

UN MODELO DE POLITICA
ECONOMICA PARA MEXICO

HC133
M47

BIBLIOTECA "MTR. JESUS SILVA HERZOG"



2676



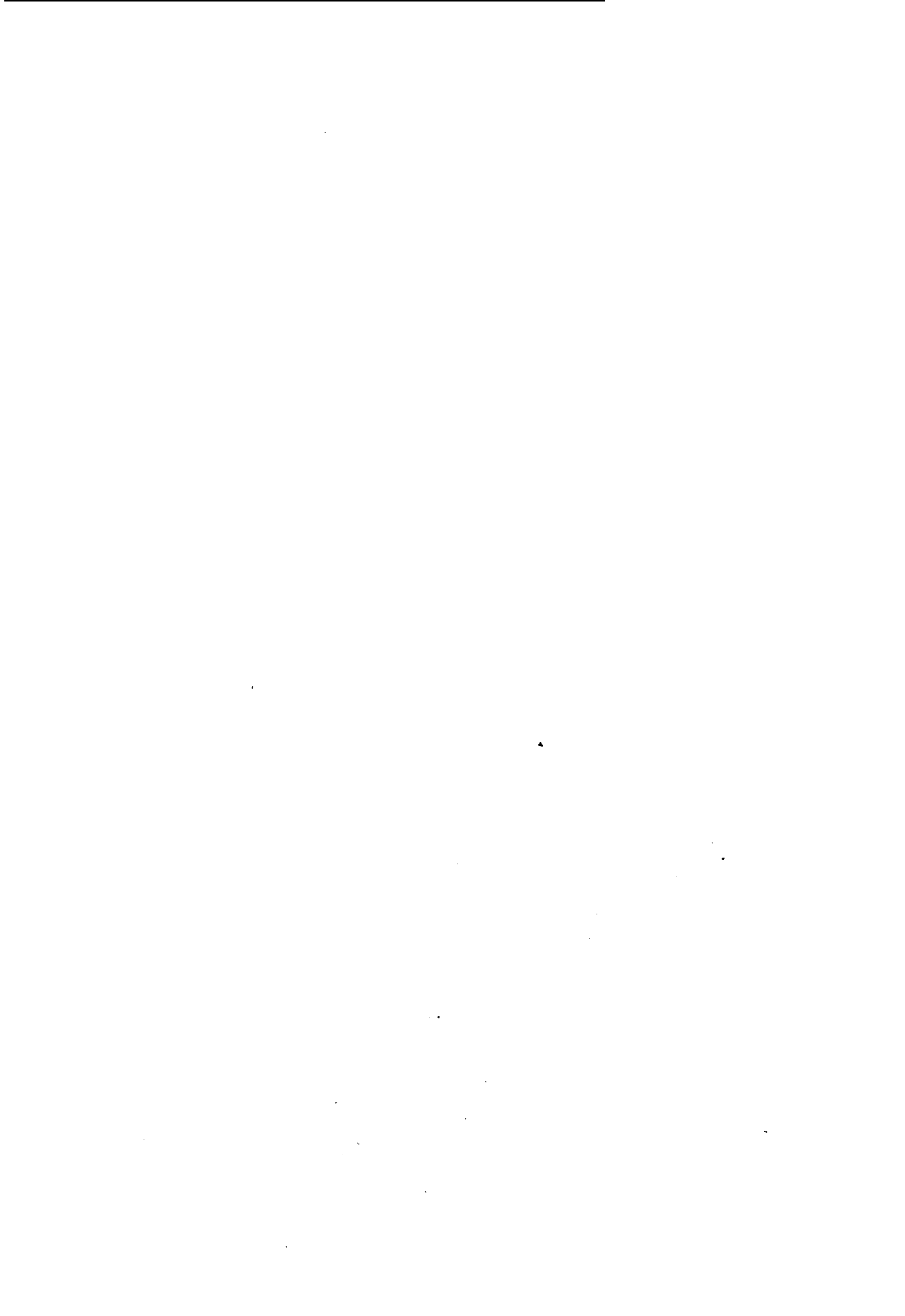
ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA
división de estudios superiores

UN MODELO
DE POLÍTICA
ECONÓMICA
PARA MÉXICO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UN MODELO DE POLÍTICA ECONÓMICA PARA MÉXICO



ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA
división de estudios superiores

*Un Modelo de Política
Económica para México*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1970

Primera edición: 1970

D R © 1970, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

PALABRAS LIMINARES

El presente trabajo fue elaborado, con la anuencia de las autoridades de la Secretaría de la Presidencia, por la Asesoría Económica de dicha dependencia en colaboración con la División de Estudios Superiores de la Escuela Nacional de Economía. El propósito del estudio fue construir, bajo la estricta responsabilidad de los autores y no como expresión oficial de dicha Secretaría, un modelo de política económica para México que determinara la tasa de crecimiento del producto nacional compatible con la absorción del incremento de la fuerza de trabajo y garantizara, a la vez, el equilibrio de la oferta y demanda globales.

Esta edición universitaria responde al interés académico de la Dirección por dar a conocer nuevos documentos de investigación, cuya actualidad y enfoque se consideran de utilidad para el mejor conocimiento de las relaciones estructurales básicas del comportamiento y funcionamiento de nuestro sistema productivo.

El equipo de trabajo responsable del estudio fue coordinado por la licenciada Ifigenia M. de Navarrete, directora de la Escuela Nacional de Economía, y jefe de la Asesoría Económica; y estuvo bajo la dirección del licenciado David Ibarra Muñoz, jefe de la división de Estudios Superiores, integrado por las siguientes personas: ingeniero Pedro Reyes Ortega, licenciado Arturo Cárdenas Ortega, ingeniero Jorge Buenrostro Hernández, doctor Camilo Dagum y el resto del personal técnico de la Asesoría Económica.

6.

El doctor Remigio Valdez, director del Centro de Cálculo de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes colaboró de manera especial en distintas fases del modelo.

Ciudad Universitaria, febrero 10 de 1970.

La Directora

I. INTRODUCCIÓN

No es exagerado afirmar que en los países subdesarrollados el análisis sobre la ocupación y el uso de los recursos humanos ha recibido escasa atención a pesar de constituir uno de los problemas fundamentales de la política económica y social. Hasta ahora, la tónica dominante en los esfuerzos de programación se ha centrado de manera unilateral en torno al objetivo de acrecentar o diversificar la producción de bienes y servicios, y en buscar la asignación de la inversión más apropiada a tal fin.

En cambio, se ha descuidado la investigación sobre las vinculaciones que ligan la asignación de recursos y la elección de técnicas con la ocupación y el desarrollo económico, suponiéndose lo mismo a nivel teórico que práctico que el subempleo tenderá a desaparecer automáticamente con la elevación de los niveles de ingreso.

La realidad parece haber seguido derroteros distintos como lo demuestra la incapacidad de la gran mayoría de los sistemas económicos de América Latina y otros países para absorber el desempleo estructural y eliminar sus repercusiones desfavorables en la difusión de los beneficios del desarrollo.

En términos muy generales, la explicación de ese fenómeno seguramente reside en las tendencias dispares que caracterizan a la evolución de la oferta y la demanda de mano de obra, complicadas en muchos casos por la insuficiencia dinámica de las economías. Es de sobra conocido que el descenso de las tasas de mortalidad ha tenido un impacto muy importante en el cre-

cimiento de la población económicamente activa, mientras los procesos de desarrollo y urbanización apenas comienzan a reducir las tasas de fertilidad y natalidad. Del lado de la demanda, se da la situación opuesta, esto es, los avances tecnológicos —en lo fundamental transferidos de los centros industriales del mundo— determinan funciones de producción, cuyo rasgo distintivo es el de la sustitución creciente del factor trabajo.

En términos prácticos, es decir, dentro de un horizonte de política económica y demográfica de diez a veinte años, se enfrenta un problema que sólo podría atenuarse influyendo en el ensanchamiento de las fuentes de ocupación.

En las zonas desarrolladas, el avance tecnológico se ajusta gradualmente a los cambios en la dotación relativa de recursos, permitiendo un equilibrio más o menos estable en el mercado de trabajo, si se exceptúan los periodos de depresión o auge cíclicos. Por lo que hace a las regiones en desarrollo, se plantea un profundo desequilibrio estructural cuyos términos están dados por una dotación de recursos desequilibrada en relación a los imperativos tecnológicos del desarrollo. El aprovechamiento de los procesos modernos de producción, si bien permite superar etapas en la elevación de la productividad, por otro lado intensifica las presiones sobre la generación interna de ahorros, a la vez que crea mayores dificultades en la absorción de la fuerza de trabajo. Se ponen, así, al descubierto fuerzas que —dentro del marco institucional predominante— limitan la difusión de los beneficios del desarrollo, sea por las exigencias crecientes en materia de formación de capital, sea por los escollos que enfrenta el objetivo de ofrecer empleo a los nuevos contingentes de la mano de obra.

Por otra parte, sería ocioso plantear como solución el aislamiento económico y tecnológico respecto de la economía mundial, así como esperar que la ciencia y técnicas modernas se apliquen preponderantemente a solucionar los problemas del subdesarrollo, existiendo condiciones y objetivos distintos en las sociedades avanzadas que ejercen su monopolio virtual. En esas condiciones, mientras los países periféricos no logren desarrollar o adaptar tecnologías —al menos en algunos campos de interés—, continuarán frente a la disyuntiva de usar procesos productivos obsoletos o incurrir en el desperdicio al mantener sub-

ocupada la fuerza de trabajo. Existe desde luego una amplia gama de posiciones intermedias, algunas de las cuales, como ocurre en América Latina, no atienden en grado suficiente a elevar la eficiencia productiva ni procurar la eliminación de la mano de obra redundante.

Además, los efectos descritos del desequilibrio estructural, son amplificados por la presencia de varios mecanismos y circunstancias características de los países subdesarrollados. Acaso uno de los principales reside en la lentitud con que se viene ensanchando la producción, es decir, en la dificultad de elevar la demanda en el mercado de trabajo a través de lograr un desarrollo acelerado y sostenido. Por otro lado, las distorsiones en el sistema de precios estimulan al sector empresarial a usar indiscriminadamente técnicas de mayor densidad de capital, a pesar de que desde el punto de vista del conjunto de la sociedad se incurra en desperdicios evidentes.

En igual sentido influye la estructura industrial que ha venido formándose en las últimas décadas con franco predominio de las actividades tradicionales. Obsérvese que esas industrias sólo registran altas tasas de crecimiento durante el lapso en que se capta la demanda previamente abastecida con importaciones. En cambio, las manufacturas básicas —aquéllas de alta elasticidad de la demanda y donde se concentra el avance tecnológico—, a pesar de absorber de inmediato poca mano de obra, a la larga, su alto ritmo de expansión las convierte en la principal fuente de demanda de trabajo, como lo demuestran las investigaciones realizadas en los países desarrollados.

Por último, cabe mencionar las distorsiones que surgen de la falta de congruencia de la política en materia de empleo, distribución del ingreso y educación con respecto a los objetivos elegidos en la generalidad de los programas de desarrollo. Por ejemplo, mediante el fomento industrial se pretende, entre otros propósitos, ensanchar el mercado y el ingreso de la mano de obra; pero, frecuentemente se olvida impulsar con igual energía las reformas en los sistemas educativos a fin de reducir la brecha entre la demanda creciente de personal calificado y especializado, y la oferta que brinda el núcleo mayoritario de trabajadores sin entrenamiento o con entrenamiento insuficien-

te. Así, suele caerse dentro de círculos viciosos en los cuales se entorpece la tecnificación de los procesos productivos y se crean obstáculos al mejoramiento de los niveles de vida de la población.

La problemática descrita no se deriva de modelos teóricos abstractos, sino que corresponde a la situación dominante en América Latina. En efecto, el producto real de la región se incrementó a razón del 4.2 por ciento y el valor agregado por persona ocupada al 2.5 por ciento, entre 1950 y 1960. En ese mismo lapso, el sector manufacturero se expandió al 6 por ciento y la construcción y los servicios al 4.9 y al 5.0 por ciento, respectivamente.¹ Por su parte, el ritmo de crecimiento de la población económicamente activa, se estima en 2.5 por ciento anual.

Aunque sólo sea de manera aproximada, esos datos revelan que la absorción de la mano de obra ha quedado a la zaga del crecimiento de la fuerza de trabajo. Además, llaman la atención sobre un probable deterioro de la situación presente al coincidir en los años próximos tasas más elevadas de expansión de la población en edad de trabajar y de la productividad por hombre ocupado.²

Un examen más detallado del problema pone de manifiesto la incapacidad del sector industrial para acrecentar su participación en la mano de obra ocupada —que desciende del 14.4 al 13.4 por ciento de 1950 a 1960—, no obstante haberse elevado sustancialmente su producción. De hecho, sólo los servicios y, en menor medida, los sectores gubernamental y de la construcción han compensado la disminución relativa de la mano de obra ocupada en la agricultura. Pero aún en este caso, la mayor ocupación generada no es expresión de un aumento genuino en la producción real, sino un mecanismo de absorción de la fuerza de trabajo redundante, como lo comprueba el estancamiento de los niveles de productividad en dichas actividades.³

¹ Véase, CEPAL, *El desarrollo económico de América Latina en la postguerra*, E-CN. 12-659, 1963.

² Si, por ejemplo, el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo fuese del 3 por ciento anual y el avance tecnológico también del 3 por ciento, se requeriría aumentar la tasa histórica (1950-60) de elevación del producto de América Latina en más del 45 por ciento para que no aumentasen los niveles de subocupación.

³ Cepal, *op. cit.*, pp. 164 y 175.

Sobre la base del marco conceptual resumido en párrafos anteriores, el objetivo de este estudio se ha orientado a examinar la situación de la economía mexicana y proyectar la tasa de crecimiento que sería indispensable alcanzar a fin de absorber el incremento de la fuerza de trabajo, así como presentar algunas reflexiones sobre cambios en la política económica. El caso de México, aunque no se aparta de las tendencias del conjunto de América Latina, presenta la peculiaridad de darse dentro de un proceso acelerado de desarrollo que ha tendido a atenuar los efectos divergentes del crecimiento demográfico y del cambio tecnológico. Con todo, los datos disponibles indican que los niveles de subempleo no se han reducido apreciablemente y que, durante los últimos años, los requerimientos de mano de obra por unidad de producción y de capital han descendido hasta el punto de debilitar la tasa de crecimiento de la demanda de trabajo. Puesto en otros términos, las tendencias de la economía apuntan hacia la expansión predominante de sectores y el uso de técnicas de alta densidad de capital cuyo impacto, en el corto plazo de la absorción del empleo, sólo podría superarse realizando alteraciones importantes en el diseño de la política económica y procurando acelerar, aún más, el ritmo de crecimiento de la producción.

Lograr ese último objetivo plantea, desde luego, la necesidad de salvar los principales obstáculos a la expansión de la producción interna. Algunos de ellos, como el estrangulamiento del sector externo, la distribución de recursos entre inversión y consumo, y la magnitud de las presiones inflacionarias que surgirán de elevar la tasa de desarrollo, se examinan someramente en este trabajo, en tanto que otros —asignación sectorial de recursos, distribución del ingreso y reformas estructurales— se dejan a investigaciones más ambiciosas.

En resumen, el propósito de la investigación está centrado en el análisis macroeconómico de las relaciones establecidas entre la producción, el empleo, el avance tecnológico y el capital. Sin embargo, a fin de evitar la postulación de relaciones que hicieran abstracción de la mecánica general de la economía mexicana, hubo necesidad de enmarcarlas dentro de un modelo simple donde se incorporaran las restricciones impuestas por el

comportamiento de variables, como el consumo público y privado, las exportaciones y las importaciones. Como método complementario de evaluación se incluyen también una serie de consideraciones sobre política económica.

En el modelo de política económica resultante se adopta como objetivo la absorción plena del crecimiento de la población económicamente activa, esto es, se postula el logro de un equilibrio dinámico en el mercado de trabajo, haciendo abstracción de los niveles de subempleo o desempleo existentes y suponiendo se mantienen sin alteración las tendencias históricas en lo que hace a los coeficientes de actividad de los distintos grupos de la población. Por otro lado, dentro del sistema de ecuaciones no se incorporan supuestos en materia de reformas estructurales o de política económica que afecten a las variables seleccionadas, como no sean lo que supone la propia expansión de la producción y el acrecentamiento de la demanda de trabajo.

Sobre esas bases, es posible apreciar con mayor objetividad las exigencias en materia de inversión y crecimiento del producto que significa crear oportunidades de empleo a los nuevos contingentes de mano de obra, así como las repercusiones ulteriores en la balanza de pagos y el nivel de precios. Esos resultados iniciales acaso sean aprovechables en investigaciones más detalladas y, principalmente, en las orientadas a evaluar las reformas y cambios en la política económica que garanticen la expansión ininterrumpida del producto y la incorporación orgánica de los problemas del empleo dentro de los programas de desarrollo.

Conviene apuntar, por último, que el modelo econométrico a pesar de haberse elaborado con objetivos precisos de análisis, es susceptible de usarse en el planteamiento de hipótesis diferentes. Así, por ejemplo, podría aplicarse a cuestiones como la absorción del empleo resultante de fijar alternativas a la tasa de crecimiento del producto; la determinación del ritmo de crecimiento de la producción y de la ocupación compatibles con determinadas restricciones en la balanza de pagos, o bien en la medición de las repercusiones que surgirían de alterar la distribución del producto entre consumo e inversión.

II. CARACTERÍSTICAS DEL MODELO

1. CONSIDERACIONES GENERALES

El modelo que se ha elaborado constituye una versión simplificada del funcionamiento global de la economía mexicana. A través de la construcción de un conjunto de ecuaciones simultáneas que representan a las principales variables económicas y sus nexos de interdependencia, se describen las relaciones macroeconómicas condicionantes del comportamiento del sistema productivo.

Como ya se ha indicado, el modelo puede utilizarse con fines de análisis o de política económica. Se trataría, en un caso, de estudiar algunos de los rasgos estructurales del funcionamiento de la economía y, en el otro, de examinar los cambios en la política económica que hagan viable alcanzar objetivos determinados en materia de desarrollo, empleo, estabilidad u otros de naturaleza análoga. En este ensayo, el énfasis se centra en torno a la segunda cuestión; concretamente se examinan las condiciones que llevarían a equilibrar en términos dinámicos los mercados de bienes y servicios finales y de factores.¹

La confrontación entre oferta y demanda de bienes finales, se realiza a un alto nivel de agregación, esto es, no se establecen subdivisiones por sectores de la actividad económica. En cuan-

¹ El análisis de dichos mercados se efectúa esencialmente en magnitudes reales —volumenes físicos, valuados a precios de 1950—, investigándose por separado la influencia del crecimiento del producto en el nivel general de precios.

to al mercado de trabajo, en vez de seguir la práctica de fijar como meta principal una tasa de crecimiento del ingreso, aquí se le ha subordinado a la consideración explícita de los problemas de la ocupación. En tal sentido, se postula como objetivo la absorción total del crecimiento de la mano de obra, dejando como variables instrumentales a la inversión y a las importaciones. Por tanto, el ritmo inducido de expansión del producto sirve como mecanismo de ajuste en los mercados antes aludidos.

Por lo que se refiere al sector externo, las importaciones se trataron como variables (endógenas) dependientes de la evolución del producto y otros agregados, y las exportaciones como variables (exógenas) vinculadas esencialmente al comportamiento de la demanda en los mercados mundiales. No se estableció restricción alguna al monto de los posibles desajustes en la balanza de pagos a fin de poner de relieve la magnitud de los esfuerzos que demandará resolver el estrangulamiento externo en un contexto de desarrollo acelerado. Haber seguido un criterio distinto, equivaldría a suponer *a priori* la maduración a corto plazo de programas específicos de sustitución de importaciones o de expansión deliberada de las ventas a los mercados foráneos que alterasen apreciablemente las tendencias dominantes del comercio exterior de México.

En resumen, los propósitos de la investigación pueden circunscribirse a los siguientes aspectos principales:

- a) estimar el ritmo de elevación del producto interno bruto en los próximos seis años, de manera que se puedan ajustar, dentro de márgenes razonables, la oferta y demanda de trabajo, y la oferta y demanda de bienes finales, teniendo explícitamente en cuenta las tendencias generales del avance tecnológico;
- b) proyectar la evolución probable del consumo, la inversión, las importaciones, el saldo en cuenta de mercancías y servicios² y el nivel general de precios;
- c) obtener los parámetros estructurales que determinan las relaciones de interdependencia entre las variables incluidas en el modelo, y
- d) hacer una evaluación preliminar de los cambios necesarios en las orientaciones de la política de desarrollo.

El método de estimación de los parámetros se basó en el uso de la técnica de mínimos cuadrados en una o dos etapas, apli-

² Se excluyen pagos a factores.

cado a las series cronológicas de conformidad con la especificación de las ecuaciones del modelo. Asimismo, se efectuaron pruebas de autocorrelación y multicolinealidad. Conviene advertir, sin embargo, que las deficiencias en algunas series básicas —principalmente las de consumo privado, capital y precios—, podrían originar errores de cierta magnitud en las proyecciones de los valores absolutos de las variables, aun cuando es poco probable que alterasen las tendencias dominantes. Con todo, el modelo parece tener un valor predictivo razonable, como sugiere la comparación de los datos reales con los estimados en el periodo 1950-1960 (véase el cuadro 1).

CUADRO 1

COMPARACIÓN DE VALORES OBSERVADOS Y VALORES ESTIMADOS

(millones de pesos de 1950)

		<i>Producto</i>	<i>Consumo privado</i>	<i>Inversión bruta</i>
1954	Valores observados	50 859.0	40 048.1	7 945.0
	Valores estimados	50 763.8	39 641.5	8 356.2
	Porcentaje de error	0.2	1.0	-5.0
1959	Valores observados	68 852.0	53 323.1	11 388.0
	Valores estimados	68 527.4	52 846.9	12 227.5
	Porcentaje de error	0.4	0.9	-7.2
1961	Valores observados	76 927.0	60 265.7	12 690.0
	Valores estimados	77 793.2	59 735.2	14 425.1
	Porcentaje de error	-1.1	0.9	-12.0
1964	Valores observados	94 601.0	71 209.2	19 086.0
	Valores estimados	94 816.4	72 390.2	18 719.0
	Porcentaje de error	-0.2	-1.6	2.0
1966	Valores observados	106 729.0	79 994.6	21 347.0
	Valores estimados	108 745.7	82 745.3	22 443.1
	Porcentaje de error	-1.9	-3.3	-4.9

LISTA DE SÍMBOLOS UTILIZADOS

<i>Símbolos</i>	<i>C o n c e p t o</i>
P	Producto bruto interno a precios de 1950
K	Capital fijo reproducible valuado a precios de 1950
L	Población económicamente activa
C _g	Gastos corrientes del gobierno a precios de 1950
C _p	Consumo privado a precios de 1950
E	Exportaciones totales de bienes y servicios a precios de 1950
E ₁	Exportaciones de mercancías
E ₂	Ingresos por turismo y transacciones fronterizas
M	Importaciones totales de bienes y servicios a precios de 1950
S ₁	Importaciones de bienes de consumo
S ₂	Importaciones de bienes intermedios
S ₃	Importaciones de materiales de construcción
S ₄	Importaciones de bienes de capital para la industria
S ₅	Importaciones de bienes de capital para la agricultura y el transporte
S ₆	Egresos en perímetros libres
S ₇	Egresos por turismo
S ₈	Importaciones de combustible y lubricantes
I	Inversión bruta fija a precios de 1950
P _K	Participación del factor capital en el producto
P _L	Participación del factor mano de obra en el producto
Y	Producto bruto interno a precios corrientes
N _m	Índice de precios de las importaciones
N _p	Nivel general de precios
t	Tiempo
d	Coefficiente de depreciación del capital fijo reproducible
P _t *	Valor calculado del producto bruto interno a precios de 1950
p	Producto por hombre ocupado
k	Capital por hombre ocupado
r	Coefficiente de cambio tecnológico
U _{jt}	Términos aleatorios

2.0 *Las relaciones del modelo*

El modelo consta de 19 relaciones de comportamiento, tecnológicas y de definición, que constituyen un sistema completo en cuanto que contiene el número necesario de ecuaciones para determinar los valores de las incógnitas o variables endógenas (producto, consumo privado, gasto corriente del gobierno, importaciones y formación de capital), en función de las variables predeterminadas o exógenas (crecimiento de la mano de obra y exportaciones).

Sin embargo, no debe interpretarse como un sistema exacto de ecuaciones, sino como uno de carácter probabilístico. En efecto, como ocurre en todos los modelos basados en observaciones empíricas, es necesario considerar las alteraciones atribuibles a los componentes o términos aleatorios (U_t) y tomar en cuenta que la estimación de los parámetros está sujeta a errores de muestra. En ese sentido, las proyecciones deben tomarse más que como valores únicos, como valores probables sujetos a determinado rango de variabilidad.

En vista de las consideraciones expuestas, conviene incluir una breve descripción de cada una de las ecuaciones incorporadas en el modelo y hacer explícitas las consideraciones que determinaron su selección, así como algunos de los problemas de estimación que se encontraron en el desarrollo del trabajo.

2.1 *Definición del producto*

A partir de la igualdad contable entre valor agregado e ingreso se ha definido el producto interno bruto en función de la utilización anual del gasto en consumo privado, consumo del gobierno, inversión bruta fija y exportaciones. Al total anterior se deducen las importaciones por estar incorporadas en la producción o en los renglones antes anotados.

De esa manera y evaluando cada uno de los componentes a precios de 1950, se obtiene la conocida expresión contable:

$$P_t = C_{pt} + C_{gt} + I_t + E_t - M_t$$

2.2 *La demanda de bienes de consumo*

En los países en proceso de desarrollo, los cambios en el gasto miliar en bienes y servicios de consumo dependen primordial-

CUADRO 2

SUMARIO DE LAS ECUACIONES DEL MODELO

Núm.	Descripción	Ecuación	R
1	Definición del producto	$P_t = C_{gt} + C_{Pt} + I_t + E_t - M_t$	
2	Demanda de consumo	$C_{Pt} = 1903.7 + 0.7434 P_t^* + U_{1t}$	0.9902
3	Gasto corriente del gobierno	$\log C_{gt} = 3.65321 + 0.028141 t + U_{2t}$	0.989
4	Demanda de exportaciones de mercaderías	$E_{1t} = 9327.1 (1.045)^t$	
5	Demanda por servs. de turismo transacciones fronterizas	$E_{2t} = 4603.6 (1.07)^t$ o bien $E_{2t} = 4603.6 (1.061)^t$	
6	Definición de import. Totales	$M_t = \sum_{i=1}^8 S_{it}$	
7	Import. de bienes de consumo	$\log S_{1t} = 2.724166 + 0.000002505 P_t^* + U_{3t}$	0.660
8	Import. de bienes intermedios	$\log S_{2t} = -2.1657187 + 1.162194 \log P_t^* + U_{4t}$	0.966
9	Import. de mat. para la construcción	$\log S_{3t} = 2.45809 - 0.02658 t + U_{5t}$	0.760
10	Import. de bienes de capital para la industria	$\log S_{4t} = -1.221638 + 1.08587 \log I_t + U_{6t}$	0.938
11	Import. de bienes de capital para la agr. y transportes	$S_{5t} = -4879.8 + 1357.65 \log I_t + U_{7t}$	0.920
12	Egresos en perímetros libres	$\log S_{6t} = 2.914018 + 0.012989 f + U_{8t}$	0.857
13	Egresos por turismo	$\log S_{7t} = -3.223399 + 1.332391 \log P_t^* + U_{9t}$	0.978
14	Import. de comb. y lubricantes	$S_{8t} = 188.1$	
15	Definición de capital	$K_t = I_t + (1-d) K_{t-1}; d = 0.025$	
16	Función de producción	$P_t = 50.3329 (1.0166)^t K^{0.5166} L^{0.4834}$	
17	Oferta de trabajo	$L_t = 13\ 648 (1.034)^t$	
18	Índice de precios de las importaciones	$m_t = 160.1 + 3.3154 t + U_{10t}$	
19	Índice general de precios	$N_{Pt} = -7093.846 + 0.36\ 2596 N_{Pt-1} + 44.9618 N_{mt-1} - 143.9732 t + U_{11t}$	0.9986

NOTA: los coeficientes de correlación así como las desviaciones estándar de los parámetros aceptarán en todos los casos un nivel de confianza del 90%, con las pruebas F (Fischer) y T (Srudent).

mente de la evolución del ingreso real. En los grupos de renta media o baja, el comportamiento de los precios no ejerce una influencia apreciable en periodos relativamente cortos, dado que esos estratos gastan en consumo casi la totalidad de su ingreso disponible. En cambio, las repercusiones de las variaciones de los precios y de los activos, son mucho más importantes en los grupos de ingreso elevado.

Acaso habría sido deseable elaborar funciones-consumo donde se distinguiesen distintos estratos de la población (rural, urbana, asalariados y no asalariados, etcétera), o bien incorporar explícitamente variables sobre la distribución del ingreso. Sin embargo, la falta de series continuas y el carácter agregado del modelo, llevaron a elegir una función lineal simple que se justifica, además, por el hecho de trabajarse con proyecciones a un plazo no mayor de seis años.

Se efectuaron varios cálculos alternativos tomando en cuenta diferentes periodos y formas distintas de la función consumo (véase cuadro 3). Asimismo, se aplicó el método de regresión en dos etapas para corregir el sesgo que produce la correlación entre el ingreso y el error aleatorio de la relación. A tal efecto, se obtuvieron los valores calculados del producto (P_t^*), a partir de la regresión entre este último y las variables inversión, exportaciones y tiempo.

CUADRO 3
ESTIMACIONES DE LA FUNCIÓN-CONSUMO

Hipótesis	Ecuación	Periodo	Coefficientes de correlación (R)
1	$C_{pt} = 1\ 903.7 + 0.7434 P_t^* + U_t$	1954-66	0.990
2	$C_{pt} = -2\ 036.7 + 1.2672 P_t^* + U_t$	1950-66	0.987
3	$C_{pt} = 2\ 824.0 + 0.76024 P_t^* + U_t$	1950-66	0.943
4	$C_{pt} = -546380.7 + 54150.71 \ln P_t^* + U_t$	1950-66	0.921

Dichas estimaciones llevaron a seleccionar la ecuación 1 que, además de eliminar el sesgo antes aludido, alcanza un alto nivel de confiabilidad (90 por ciento).

2.3 Gastos corrientes del gobierno

Aun cuando en la generalidad de los modelos de política económica —particularmente los de corto plazo—, es usual tratar al consumo del gobierno como variable instrumental, en este trabajo se decidió proyectarlo conforme a las tendencias históricas. Fueron varias las razones que condujeron a adoptar ese supuesto. De un lado, en la mayoría de los países subdesarrollados el gasto corriente tiene escasa influencia sobre el desarrollo económico de mediano o largo plazo, y más bien tiende a seguir la evolución del producto y de los ingresos fiscales. Por otra parte, existen diversos factores de inflexibilidad (derivados de la naturaleza misma de las erogaciones, de las restricciones que supone la estructura impositiva y de los servicios de la deuda interna y externa) que limitan la autonomía de las erogaciones fiscales en cuenta corriente (véase el gráfico 1). Finalmente, seguir un camino distinto habría exigido efectuar proyecciones separadas del sector gubernamental y adoptar una serie de supuestos sobre su participación en la actividad del conjunto de la economía. Como es evidente, ello rebasa los alcances de la investigación y, además, no permitiría destacar la magnitud real de los esfuerzos para lograr tasas de crecimiento compatibles con la absorción de la fuerza de trabajo.

Con lo anterior no se pretende negar la eficacia de la política del gasto como instrumento compensatorio en las fluctuaciones de corto plazo de la economía. La experiencia mexicana demuestra que esa política, asociada a medidas de carácter monetario y crediticio, puede ejercer importantes efectos en la moderación de las oscilaciones de la demanda efectiva.

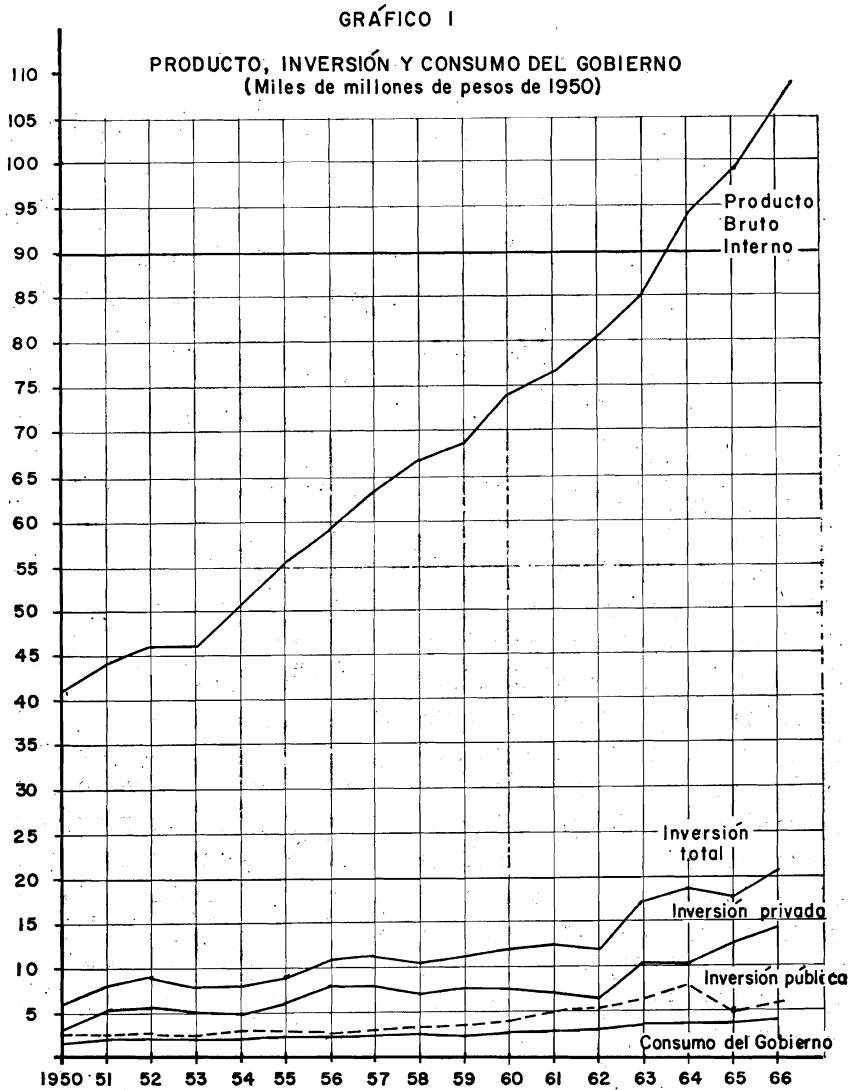
De conformidad con los criterios expuestos, se efectuaron algunos ensayos orientados a precisar las vinculaciones del comportamiento del consumo corriente del gobierno con otras variables del modelo.³ En particular, se correlacionó su evolución histórica con la del producto, la inversión y el tiempo.

La función que se adoptó finalmente es como sigue:

$$\log C_{gt} = 3.653213 + 0.028141 t + U_{2t}$$

³ Por razones de congruencia con las definiciones de la contabilidad nacional, el consumo corriente examinado en este aparato excluye las transferencias e intereses de la deuda, erogaciones que aparecen en el cuadro 29, p. 120 A.

donde se eliminan como variables explicativas el producto y la inversión que no resultaron estadísticamente significativas a un



nivel de confianza del 80 por ciento. Al parecer ello obedece a que se ha seguido sistemáticamente una política de restricción de las erogaciones corrientes del Estado. La inflexibilidad del

sistema impositivo, unida a la política de sostenimiento y ampliación de la inversión pública y de las transferencias son la causa principal del menor dinamismo de la expansión del consumo gubernamental.

2.4 *Exportaciones de mercancías*

Por regla general, en economías de grado similar de desarrollo al de México, las exportaciones quedan determinadas por factores exógenos vinculados a la demanda de los mercados internacionales. Circunstancias atribuibles a la estructura de las ventas al exterior, como la reducida elasticidad-ingreso de la demanda de productos primarios, los convenios de regulación de la oferta, el proteccionismo de las zonas industrializadas y los *cartels* internacionales, hacen que la política interna a corto y mediano plazo, tenga escasa repercusión en la modificación de las tendencias de las exportaciones.

En consecuencia, la cuestión verdaderamente relevante reside en determinar la naturaleza de los cambios estructurales que gradualmente colocarán a los países en desarrollo en una posición menos desfavorable dentro de la economía mundial. Desde el punto de vista nacional, se trataría, en una primera etapa, de diversificar la producción interna y elevar la elasticidad de la oferta para impulsar, posteriormente, una política de fomento de las exportaciones sustentada en una cuidadosa selección de manufacturas susceptibles de colocarse a precios competitivos en los mercados mundiales. Asimismo, sería indispensable propiciar acuerdos de integración o de otro género que al aumentar la dimensión de los mercados nacionales, permitiesen hacer avanzar el proceso de sustitución de importaciones hasta incluir la producción de bienes intermedios y de capital, a la par que fortalecieran la posición de negociación de las zonas de menor desarrollo relativo.

En el caso de México, se ha adelantado considerablemente en la consolidación de la producción interna. En efecto, mientras en la década 1945-1955, la capacidad para importar constituía uno de los principales determinantes de la inversión, en años más recientes la demanda interna ha adquirido un papel pre-

dominante.⁴ De esa manera, se ha logrado un grado apreciable de autonomía con respecto al impacto de las fluctuaciones de la demanda internacional, aun cuando el estrangulamiento del sector externo continúa fijando el límite máximo a la tasa de crecimiento de la economía (véase el gráfico 2). Con todo, una vez rebasada esa primera etapa, el problema central de las relaciones económicas internacionales consiste en impulsar programas agresivos de exportación apoyados en proyectos de industrialización donde las consideraciones de eficiencia se sitúen en primer plano. También sería necesario aprovechar el esquema latinoamericano de integración, en el cual se tienen ventajas competitivas innegables para colocar una amplia gama de artículos que ya se elaboran y que difícilmente podrían exportarse a otros mercados.

Obsérvese que la economía ha crecido con ritmos relativamente elevados y, sin embargo, el déficit de la balanza de mercancías y servicios ha venido aumentando de manera que es necesario revertir, tarde o temprano, la tendencia (véase el gráfico 3 y el capítulo iv).

La ausencia de programas y proyectos de suficiente envergadura que pudieran concretarse en un plazo relativamente breve, llevaron a excluir cualquier supuesto que alterase el comportamiento previsible de las exportaciones. Las proyecciones de los ingresos en la cuenta corriente de la balanza de pagos se efectuaron esencialmente en función de las perspectivas que ofrecen los mercados foráneos a la colocación de bienes y servicios de origen nacional.

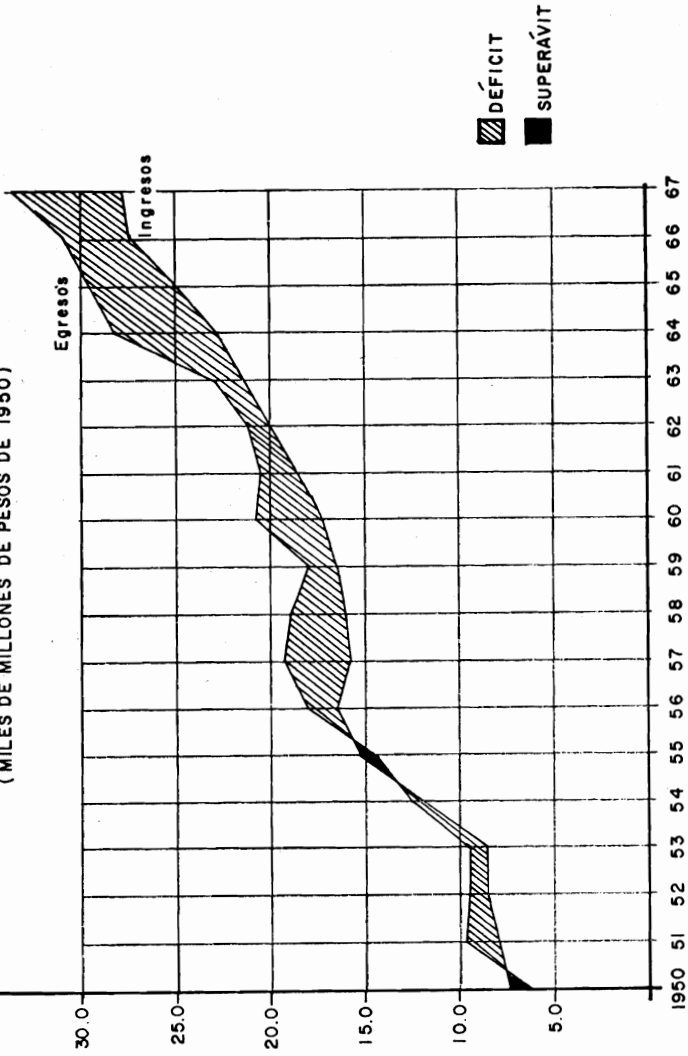
Con ese propósito se aprovecharon las estimaciones elaboradas por el Banco de México, S. A.,⁵ donde se examinan detalladamente los principales rubros de exportación. También se efectuaron algunas investigaciones complementarias sobre la situación del mercado internacional de determinados productos

⁴ Véanse: CEPAL, *El desequilibrio externo en el desarrollo de América Latina, el caso de México*, México, 1957 y Solís, M. L., "Inflación, estabilidad y desarrollo. El Caso de México," *El Trimestre Económico*, julio-septiembre, 1968.

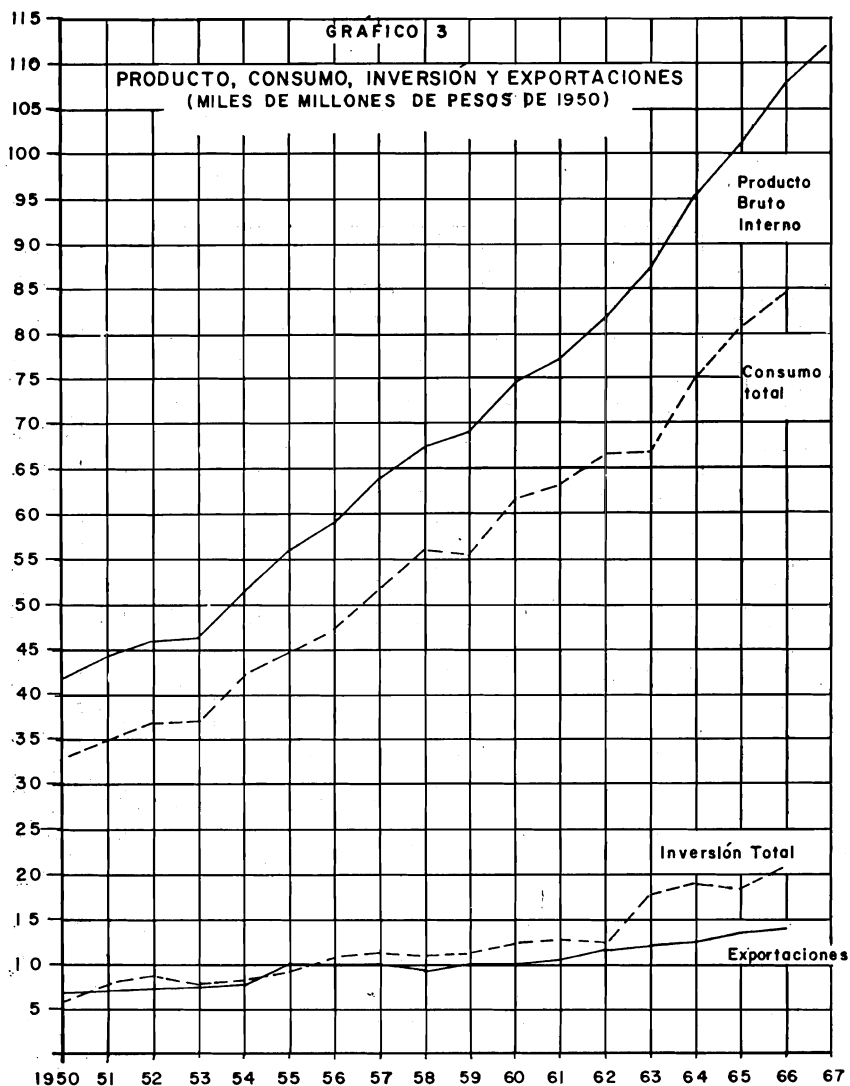
⁵ Banco de México, S. A. *Proyección de la exportación de mercancías para 1970*, documento mimeografiado, 1965, y Secretaría de Agricultura y Ganadería, Hacienda y Crédito Público y Banco de México, S. A., *Proyecciones de la oferta y demanda de productos agropecuarios de México, 1970 y 1975*, México, 1965.

GRÁFICO 2

EGRESOS E INGRESOS EN CUENTA CORRIENTE DE LA BALANZA DE PAGOS
(MILES DE MILLONES DE PESOS DE 1950)

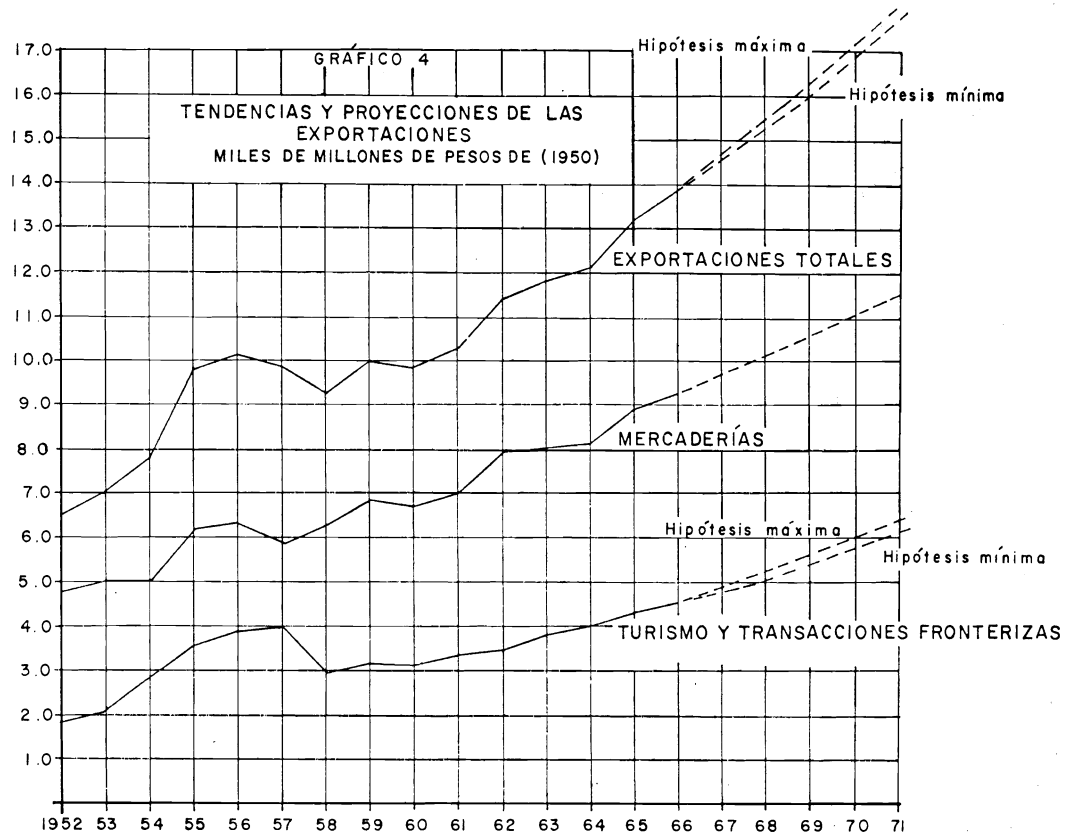


para actualizar los cálculos efectuados en dicho organismo (véase gráfico 4).



Como resultado final, se obtuvo una tasa de crecimiento real de las exportaciones de mercaderías del orden del 4.5 por ciento anual que se incorporó a la ecuación:

$$E_{1t} = E_{10} (1.045)^t$$



Por lo que toca a los ingresos reales provenientes del turismo y las transacciones fronterizas, también fueron incluidos como variables exógenas. Mediante cálculos metodológicamente similares se estimó una tasa mínima de 6.1 por ciento y una máxima del 7.0 por ciento. La relación resultante es de la forma:

$$E_{2t} = E_{20} (1 + i)^t$$

2.5 *Importaciones de bienes y servicios*

En los países en proceso de desarrollo, las importaciones dependen principalmente del ingreso o del nivel de la actividad económica, dados cierta estructura arancelaria y un tipo de cambio estable. Las variaciones en los precios internos con respecto a los internacionales —aunque afectan el volumen real de bienes y servicios disponibles— tienen una influencia menor en virtud de que el grueso de los artículos importados no se elaboran o se producen por debajo de los requerimientos de la demanda nacional.

Desde otro punto de vista, la composición de las importaciones sufre alteraciones muy acentuadas a medida que se avanza en el proceso de desarrollo. Así, por ejemplo, es típica la reducción en la elasticidad de las compras al exterior de bienes de manufactura simple, mientras aumenta más que proporcionalmente la demanda de bienes de producción. Además, como elemento amplificador de esas tendencias, juegan un papel destacado la política proteccionista de sustitución de importaciones y algunas de las medidas de defensa de la balanza de pagos.

Pero, el proceso de sustitución de importaciones, como regla general, no se da con igual ritmo en todas las etapas, ni se prolonga hasta alcanzar un nivel satisfactorio de autosuficiencia en la elaboración de los bienes de producción. De un lado, la estrechez del mercado impone límites a la industrialización de las zonas subdesarrolladas y, de otro, la complejidad tecnológica de nuevos proyectos, asociada a las exigencias crecientes en materia de inversión, frecuentemente rebasan la capacidad del sector empresarial y de los mecanismos de financiamiento y promoción.

La economía mexicana ha avanzado sustancialmente en la sustitución de artículos de consumo y, en menor medida, en

la de productos intermedios y de capital. En efecto, la primera categoría absorbía alrededor del 23.7 por ciento de las adquisiciones de mercaderías en 1940, cifra que disminuye al 9.8 por ciento en 1966, mientras la segunda se eleva del 66.8 al 90.2 por ciento, en el mismo lapso. Cabe destacar, sin embargo, que esos mismos avances implican haber rebasado la etapa más dinámica y sencilla de sustitución de importaciones.

Las consideraciones precedentes sirvieron de base para determinar las relaciones que vinculan a las importaciones con otras variables incluidas en el modelo. Así, no se incorporaron hipótesis sobre la influencia de los cambios en los precios relativos a las compras en los mercados del exterior; en cambio, se efectuó un análisis detallado para identificar las formas predominantes de comportamiento de los distintos rubros que las integran. En tal sentido, se hicieron cálculos separados de ocho grupos (bienes de consumo, bienes intermedios, materiales de construcción, bienes de capital para la industria, bienes de capital para la agricultura y los transportes, egresos en perímetros libres, egresos del turismo y compras de combustibles y lubricantes). Además, en cada caso, se ensayaron distintas formas de asociación, seleccionándose aquellas que resultaron de mayor significación teórica y estadística (véanse los cuadros 4 del texto y el 5 y 6 del Apéndice).

En términos generales, los resultados obtenidos permiten distinguir tres estratos principales. El primero está compuesto por los rubros de importación donde ha tenido mayores repercusiones el ensanchamiento y diversificación de la oferta interna (compras de bienes de consumo, materiales de construcción y combustibles y lubricantes⁶), cuyo impacto en la balanza de pagos ha venido disminuyendo gradualmente. El segundo comprende a grupos de elasticidad intermedia o con tendencia a descender (egresos en perímetros libres y bienes de capital para la agricultura y los transportes), cuya influencia relativa en las salidas de divisas probablemente tienda a reducirse en el futuro.

Por último, queda el grupo de las importaciones altamente

⁶ Las importaciones de combustibles y lubricantes se supusieron constantes al nivel de 1966, en virtud de corresponder fundamentalmente a compras marginales destinadas a suplir deficiencias de la oferta interna o a abastecer zonas alejadas de los centros por deducción.

CUADRO 4

FUNCIONES DE IMPORTACIÓN

Núm.	Descripción	Ecuación	R	Nivel de confianza %
6	Definición de importaciones totales	$M_t = \sum_{i=1}^8 S_{it}$		
7	Importación de bienes de consumo	$\log S_{1t} = 2.724166 + 0.00002505 P_t^* + U_{3t}$	0.660	90.0
8	Importación de materias primas y productos intermedios	$\log S_{2t} = -2.165718 + 1.162194 \log P_t^* + U_{4t}$	0.966	99.5
9	Importación de material para la construcción	$\log S_{3t} = 2.45809 - 0.02658 t + U_{5t}$	0.760	90.0
10	Importación de bienes de capital para la industria	$\log S_{4t} = -1.221638 + 1.08587 \log I_t + U_{6t}$	0.938	95.0
11	Importación de bienes de capital para la agricultura y transportes	$S_{5t} = -4879.8 + 1357.65 \log I_t + U_{7t}$	0.920	95.0
12	Importación en perímetros libres	$\log S_{6t} = 2.914018 + 0.012989 t + U_{8t}$	0.857	95.0
13	Gastos de turistas en el extranjero	$\log S_{7t} = -3.223399 + 1.332391 \log P_t^* + U_{9t}$	0.978	95.0
14	Importación de combustibles y lubricantes	$S_{8t} = 188.1$		

CUADRO 5
COMPOSICIÓN DE LA OCUPACIÓN POR ACTIVIDADES
(miles de personas y porcentos)

Años	Total*	Agropecuarios	Minería	Petróleo	Manufacturas	Energ. eléctrica	Construcción	Transporte	Gobierno	Comercio y servs.									
		Abs. por ciento	Abs. por ciento	Abs. por ciento	Abs. por ciento	Abs. por ciento	Abs. por ciento	Abs. por ciento	Abs. por ciento	Abs. por ciento									
1930	5 152	3 635	70.6	46	0.9	7	0.1	445	8.6	13	0.3	62	1.2	103	2.0	147	2.9	694	13.4
1940	5 858	3 831	65.4	89	1.5	18	0.3	524	9.0	10	0.2	106	1.8	149	2.5	192	3.3	939	16.1
1950	8 272	4 823	58.3	78	0.9	27	0.3	964	11.8	25	0.3	225	2.7	211	2.6	283	3.4	1 636	19.8
1960	11 223	6 086	54.2	94	0.8	47	0.4	1 551	13.8	41	0.4	407	3.6	356	3.2	387	3.5	2 254	20.1
1965	13 539	6 955	51.4	128	0.9	54	0.4	2 015	14.9	60	0.4	522	3.9	458	3.4	539	4.0	2 808	20.7

*Incluye el estrato de 10 a 12 años.

FUENTE: S.I.C. Dirección General de Estadística Censos de Población; Chavira, O.M., *Proyecciones demográficas de la República Mexicana*, y *Nacional Financiera, S. A. Informes Anuales*.

sensibles a los cambios en el ingreso y la inversión. Se trata de las adquisiciones de bienes intermedios, bienes de capital para la industria y gastos de turistas nacionales en el extranjero, que representan cerca de las tres cuartas partes de las importaciones totales. Su marcada propensión a elevarse con rapidez es, en parte, consecuencia del propio desarrollo, pero también de las rigideces creadas por una política centrada casi exclusivamente en el proteccionismo y la sustitución de importaciones (véase el gráfico 5 y los cuadros 5 y 6 del Apéndice).

CUADRO 6
PARTICIPACIÓN SECTORIAL EN EL AUMENTO DE LA OCUPACIÓN
1930 — 1960

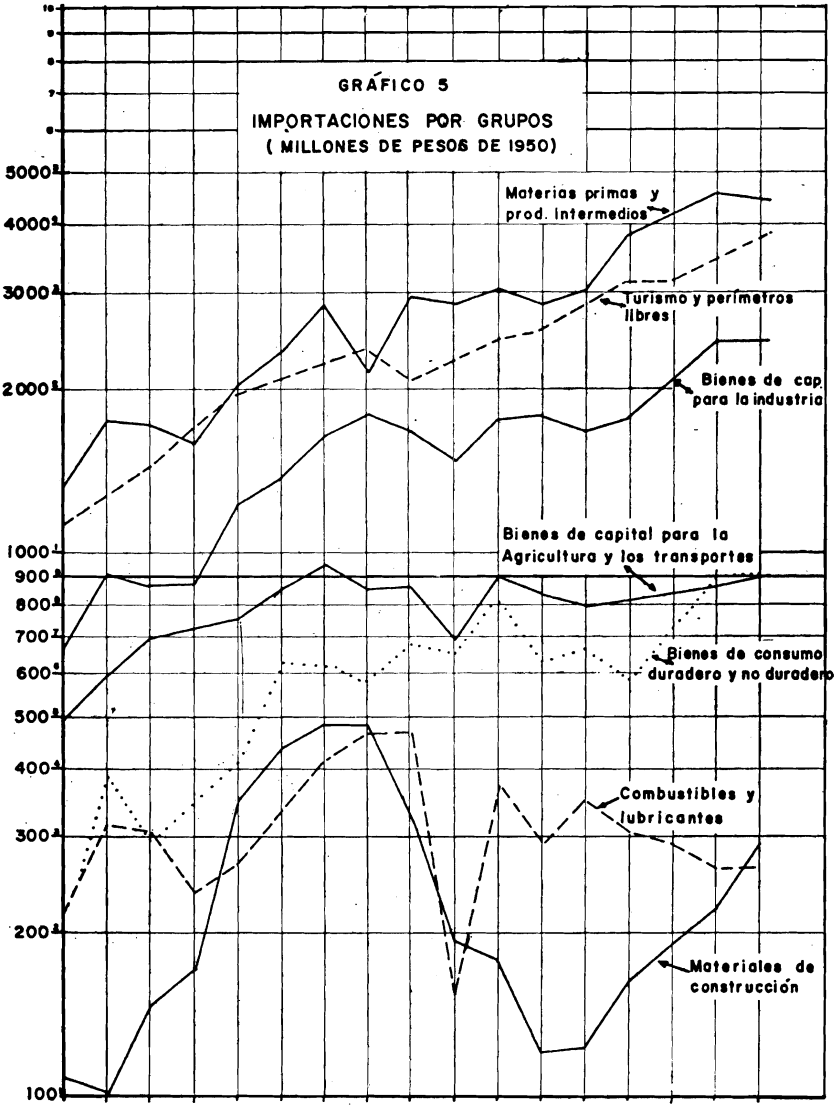
	Ocupación 1930	Incrementos absolutos (miles de personas)	Porcientos del incremento total
1. Agricultura	3 635	2 451	40.4
2. Actividades no agrícolas	560	1 539	25.3
a) Minería	46	48	0.8
b) Petróleo	7	40	0.6
c) Manufacturas	445	1 106	18.2
d) Construcción	62	345	5.7
3. Servicios	957	2 081	34.3
a) Energía Eléctrica	13	28	0.5
b) Transportes	103	253	4.2
c) Gobierno	147	240	3.9
d) Comercio y otros servicios	694	1 560	25.7
<i>Total:</i>	5 152	6 071	100.0

FUENTE: 1930, Navarrete, I. M. de, *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México*, UNAM, México, 1960.
1940, 1950 y 1960 S.I.C., Dirección General de Estadística, *Censos generales de Población*.

La elevada elasticidad-ingreso de dichos renglones de importación, asociada al crecimiento menor de las exportaciones y al aumento del servicio de la deuda externa, explican el deterioro paulatino observado en la posición de la balanza de pagos en los últimos años.⁷ No obstante existen, aun a corto plazo, márgenes razonablemente amplios de maniobra. Nótese, por ejem-

⁷ Los déficit en cuenta corriente han venido aumentando de 121.8 a 514.5 millones de dólares entre 1959 y 1967.

plo, que los egresos del turismo nacional ocultan fuertes erogaciones en importaciones disfrazadas de mercaderías.



Con todo, por las razones expuestas en el apartado anterior, no se incluyeron supuestos específicos en materia de sustitución de compras al exterior, como no sean las que resulten de ma-

CUADRO 7

TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO, LA OCUPACIÓN Y LA PRODUCTIVIDAD MEDIA POR ACTIVIDADES 1930-1965

	1930-40	1940-50	1950-60	1960-65
<i>Total</i>				
Producto	3.4	6.6	6.1	6.1
Ocupación	1.3	3.5	3.1	3.8
Productividad	2.0	3.0	2.9	2.2
<i>Agropecuarios</i>				
Producto	5.6	5.8	4.2	4.3
Ocupación	0.5	2.3	2.4	2.7
Productividad	5.0	3.4	1.8	1.5
<i>Minería</i>				
Producto	-1.7	0.3	2.8	0.1
Ocupación	6.8	-1.3	1.9	6.4
Productividad	-8.0	1.6	0.9	-5.9
<i>Petróleo</i>				
Producto	7.2	5.9	7.6	6.5
Ocupación	9.9	4.1	5.7	2.8
Productividad	-2.5	1.7	1.8	3.6
<i>Manufacturas</i>				
Producto	6.0	8.1	7.3	8.1
Ocupación	1.6	6.3	4.9	5.4
Productividad	4.3	1.7	2.3	2.6
<i>Energía Eléctrica</i>				
Producto	5.4	5.8	9.3	9.9
Ocupación	-2.6	9.6	5.1	7.9
Productividad	8.2	-3.4	4.0	1.9
<i>Construcción</i>				
Producto	6.1	5.1	7.3	6.2
Ocupación	5.5	7.8	6.1	5.1
Productividad	0.6	-2.5	1.1	1.1
<i>Transporte</i>				
Producto	3.2	7.4	6.2	3.3
Ocupación	3.8	3.5	5.4	5.2
Productividad	-0.5	3.8	0.8	-1.9
<i>Gobierno</i>				
Producto	-1.1	6.8	4.4	6.5
Ocupación	2.7	3.9	3.2	6.9
Productividad	-3.7	2.8	1.2	-0.3
<i>Comercio y Servicios</i>				
Producto	2.1	7.2	6.5	6.1
Ocupación	3.1	5.7	3.3	4.5
Productividad	-1.0	1.4	3.1	1.5

FUENTE: Cuadro 5 y cuadro 1 del Apéndice.

nera natural del proceso de desarrollo y de la política económica establecida.

2.6 Definición del capital

El concepto de capital utilizado, corresponde a la definición contable de activos fijos reproducibles. La serie 1950-1962 se obtuvo de las estimaciones elaboradas por el Banco de México, S. A.⁸ Por lo que hace al periodo 1963-1966, los datos se reconstruyeron mediante el procedimiento de acumular la inversión neta real (véase el cuadro 8 del Apéndice).

CUADRO 8
POBLACIÓN ACTIVA EN OCUPACIONES DE BAJA PRODUCTIVIDAD 1965
(miles de trabajadores)

Total	Población con ingresos inferiores al salario mínimo		Población con ingresos al nivel del salario mínimo		Población con ingresos superiores al salario mínimo		
	Abs.	Por ciento	Abs.	Por ciento	Abs.	Por ciento	
<i>Total</i>	13 205	3 541	26.8	3 338	25.3	6 326	47.9
Agricultura	6 908	1 349	19.5	1 634	23.7	3 925	56.8
No Agrclas.	6 297	3 192	34.8	1 704	27.1	2 401	38.1

FUENTE: Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. *Salarios mínimos, México, 1965.*

Se adoptó una tasa media anual de depreciación del 2.5 por ciento que también corresponde a los cálculos del Banco de México, S. A., con lo cual la ecuación de definición del acervo de capital en el año t , resulta como sigue:

$$K_t = I_t + (1 - d) K_t - 1,$$

donde 1 representa a la inversión bruta y d al coeficiente de depreciación.

2.7 La oferta de mano de obra

Como ya se ha indicado, uno de los problemas de mayor significación en la política económica de los países atrasados, reside en alcanzar un equilibrio apropiado entre el desarrollo eco-

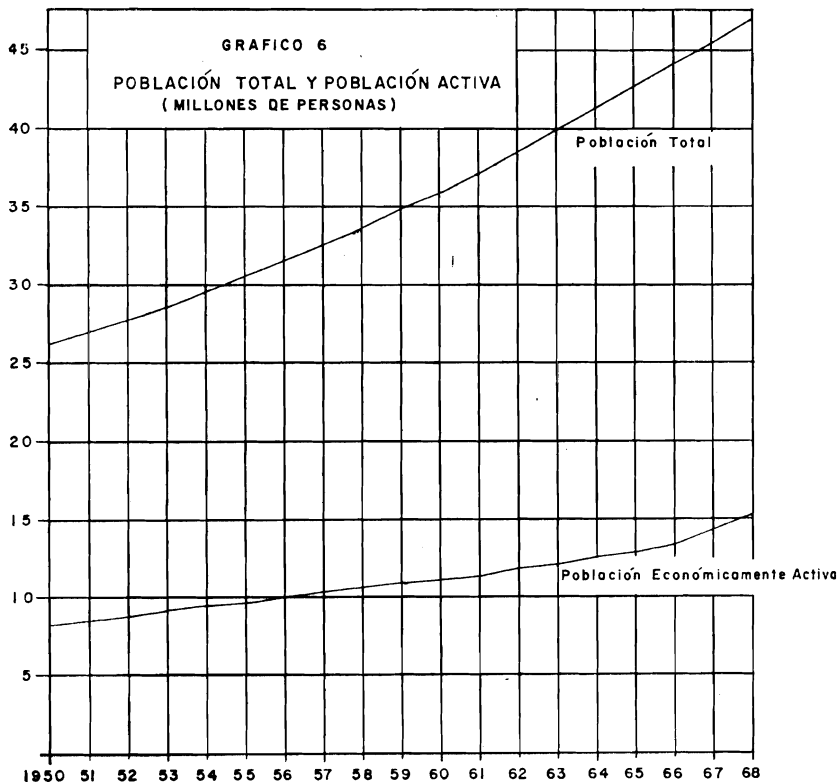
⁸ Véase, Banco de México, S. A., *Los índices de la producción industrial en México: Un estudio Comparativo*, México, 1965.

nómico y el mejoramiento de los niveles de vida de la población. No basta acelerar y mejorar el proceso de formación de capital y la asignación de los recursos; es indispensable, además, difundir los beneficios del progreso a los núcleos mayoritarios de la población. En caso contrario, difícilmente se lograría aprovechar el potencial de producción que ofrece la abundancia relativa de mano de obra, ni se ensancharían los mercados al ritmo que exige la tecnología moderna. Más aún, ello mismo cancelaría el apoyo popular a los programas de desarrollo económico, creando tensiones sociales que pondrían en peligro —como han ocurrido en otros países latinoamericanos— el sostenimiento de ritmos aceptables de crecimiento.

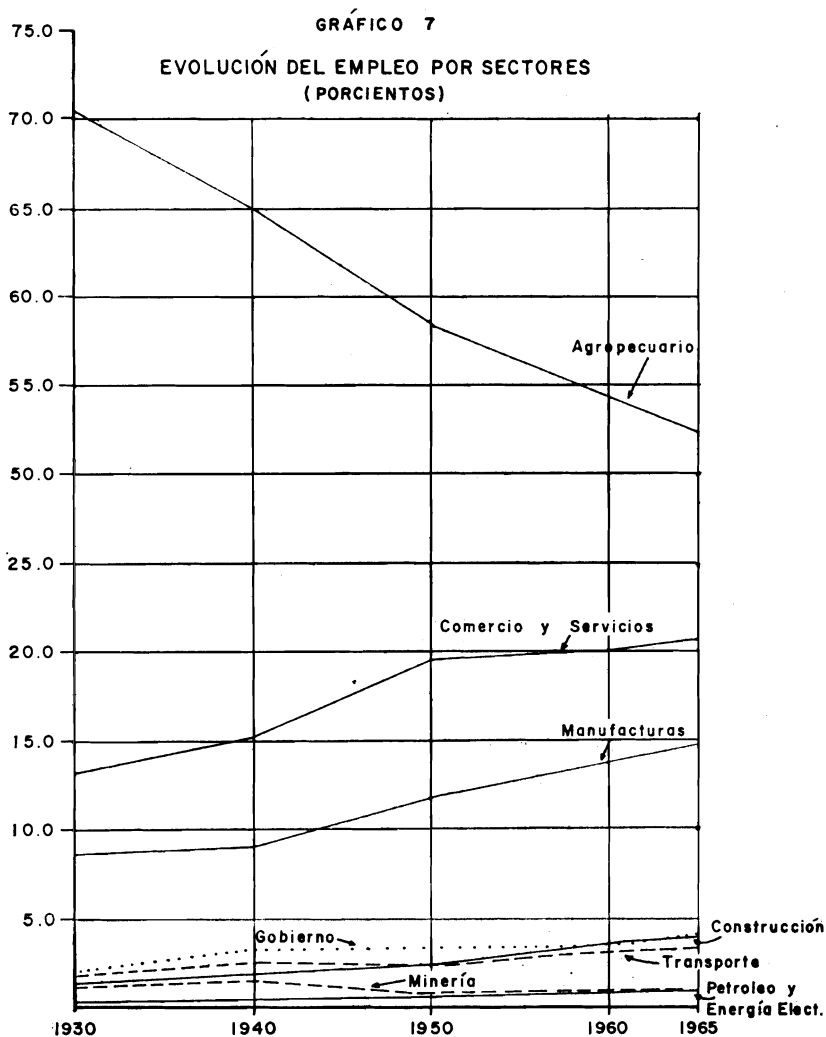
La consideración de los problemas de empleo, como objetivo directo de la política y de los planes de desarrollo, constituye el paso más importante en el sentido señalado. Sería a todas luces insuficiente descansar en programas de mejoramiento social (educación, vivienda, salud, seguridad social), si no están complementariamente asociados a la ampliación de las oportunidades de ocupación, como principal fuente de acrecentamiento del ingreso de los grupos sociales más numerosos.

La expansión demográfica en México, unida a los requerimientos tecnológicos impuestos por la modernización del aparato productivo, hacen extremadamente difícil la generación automática de un número de empleos compatible con la absorción del crecimiento de la fuerza de trabajo. En efecto, la población total que se había elevado a razón del 3.4 por ciento anual en el periodo 1950–1965, alcanzará tasas todavía superiores (3.6 por ciento) entre 1970 y 1975⁹ (véase el gráfico 6). Por otra parte, la concentración de la actividad económica en los principales centros urbanos y la dispersión de más de ocho millones de personas en localidades apartadas de menos de 500 habitantes, crean obstáculos adicionales. Obsérvese al respecto que la mayoría de esas comunidades viven de la agricultura, actividad donde hay excedentes apreciables de mano de obra y que, por razones obvias, crecerá a tasas inferiores a las del conjunto de la economía.

⁹ Véase, Benítez, Z. R., y Cabrera, A. C., *Proyecciones de la población en México, 1960–1980*, Banco de México, S. A., México, 1966.



El empleo ha venido aumentando con cierto dinamismo, aunque los métodos de cálculo tienden a exagerar las tasas reales de absorción al incluir prácticamente a la totalidad de los subocupados. Con todo, los cambios en la estructura ocupacional registrados entre 1930 y 1960, ponen de relieve la incapacidad de los sectores secundarios para acrecentar su participación en la ocupación, al paso que exige la liberación de mano de obra agrícola y el crecimiento demográfico. Así, mientras en ese periodo, la fracción de la mano de obra ocupada en la agricultura se redujo del 70.5 al 54.2 por ciento, el sector manufacturero apenas logró pasar del 8.6 al 13.8 por ciento. El conjunto de las ramas directamente productivas (excluyendo a la agricultura) contribuyeron con el 25.3 por ciento del aumento del empleo, mientras los servicios alcanzaron una cifra del 34.3 por ciento (véanse los cuadros 5 y 6 y el gráfico 7).



Existe, pues, marcada debilidad en la evolución de la estructura de la ocupación que refleja, en gran medida, el acrecentamiento del subempleo. A falta de información directa, el mismo fenómeno puede examinarse a través de indicadores parciales como los de la evolución del valor agregado por hombre ocupado o de la fracción de la mano de obra empleada en actividades de muy reducida productividad. A título ilustrativo, puede señalarse que los sectores de la construcción, servicios y gobier-

no donde más se ha elevado la absorción del empleo, son los que muestran los incrementos más pequeños en la productividad. Asimismo, en 1965, se estimaba que más de 3.5 millones de trabajadores percibían remuneraciones por debajo del salario mínimo, los cuales sumados al grupo que se encuentre en ese nivel (3.3 millones), representaban el 52.1 por ciento de la población económicamente activa (véanse los cuadros 7 y 8). Todo ello indica que las presiones sociales han llevado a crear excedentes de mano de obra en varias ramas de la actividad económica que se traducen en freno a la productividad y, sobre todo, al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

Visto con esa perspectiva, el desarrollo económico de México, a pesar de su dinamismo, no ha sido suficiente para ampliar la demanda de trabajo en una escala que permita la eliminación gradual del subempleo. En el futuro, es muy posible que la situación se torne más difícil al acelerarse la expansión demográfica y coincidir con una etapa de tecnificación de la economía que demandará mayores requerimientos de capital por trabajador (véase cuadro 9).

CUADRO 9
CAPITAL POR TRABAJADOR EN ALGUNAS RAMAS INDUSTRIALES
(miles de dólares)

	México 1965	Estados Unidos 1958
1. Madera, muebles, papel imprenta y publicaciones	3.5	22.0
2. Productos minerales no metálicos	4.1	31.0
3. Textiles y vestuario	1.8	31.3
4. Maquinaria y productos metálicos	3.3	27.0
5. Industrias metálicas básicas	11.5	46.5
6. Productos químicos	6.0	77.0

FUENTE: Stigler, G. J., *Capital and Rates of Return in Manufacturing Industries*, N.B.E.R., Princeton, 1963; United Nations, *The Growth of World Industry 1953-1965*, New York, 1967; *Octavo Censo Industrial*, S.I.C. México 1966 y estimaciones de la Asesoría Económica de la Secretaría de la Presidencia.

De ahí que la construcción del modelo econométrico, se haya orientado al análisis de las implicaciones de establecer una política de ocupación. Se trata, en realidad, de un objetivo relativa-

mente modesto. De hecho, los objetivos de los supuestos adoptados, se limitan a postular que la demanda de fuerza de trabajo alcance niveles que eviten el deterioro de la productividad atribuible a la acumulación de trabajadores excedentes en el conjunto de la economía, sin exigir la eliminación del subempleo ya existente.

Una vez examinados a grandes rasgos los problemas y cambios experimentados en el mercado de trabajo, conviene referirse a los métodos de proyección de la oferta de la mano de obra. Como es bien sabido, el comportamiento de esa variable, no sólo depende de las tendencias demográficas de la población, sino también de una serie de factores sociales e institucionales que influyen en la determinación de las tasas de actividad. En México, el cálculo de estas últimas ofrece especiales dificultades ya que sólo el censo de 1960 muestra la distribución de la población económicamente activa por sexos y grupos de edad y no existe información directa sobre su estructura en zonas urbanas y rurales. De otra parte, es probable que las tasas de actividad general derivadas de los datos censales de 1960, resulten sobrevaluadas en virtud de deficiencias en la definición de población económicamente activa¹⁰ o debido a las duplicaciones que surgen por la inscripción de personas con dos o más ocupaciones.

La carencia en la información básica obligó a utilizar las estimaciones y correcciones de las tasas de actividad elaboradas por el Centro Latinoamericano de Demografía y la Secretaría de Industria y Comercio sobre la base de comparaciones internacionales.¹¹ Aunque dichos análisis presentan diferencias en los cálculos de las tasas de actividad por grupos de edad, llegan a proyecciones muy similares en la cuantificación de la oferta de mano de obra en 1970 (15.898 y 15.891 millones de trabajadores, respectivamente). A partir de esos resultados, se estimó una tasa media de crecimiento de la oferta de trabajo del 3.4 por cien-

¹⁰ Dicha definición incluye, por ejemplo, a los trabajadores de ambos sexos que prestan servicios sin retribución en explotaciones de carácter familiar. Dentro de esta categoría, frecuentemente quedan incluidas personas que sólo marginalmente participan en actividades propiamente productivas.

¹¹ Véanse, Morelos, B., *México: Proyección de la oferta y demanda de mano de obra*, CELADE, documento mimeografiado; Chavira, O. M., *Proyecciones demográficas de la República Mexicana*, SIC, México, 1966.

to anual, eliminando por razones de comparabilidad censal el estrato de 10 a 12 años (véase el cuadro 10). La ecuación resultante es como sigue:

$$L_t = (13.648) (1.034)^t$$

2.8 La función de producción

Una función de producción expresa la relación entre las cantidades producidas y los insumos empleados, así como las que

CUADRO 10

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y FUERZA DE TRABAJO*

A ñ o s	Pobl. económicamente activa	Fuerza de trabajo
1939	5 616 717	5 671 361
1940	5 858 115	5 917 353
1941	6 099 513	6 163 345
1942	6 340 911	6 409 337
1943	6 582 309	6 655 329
1944	6 823 707	6 901 321
1945	7 065 105	7 147 313
1946	7 306 503	7 393 305
1947	7 547 901	7 639 297
1948	7 789 299	7 885 289
1949	8 030 697	8 131 281
1950	8 272 093	8 377 270
1951	8 567 240	8 680 108
1952	8 862 387	8 982 946
1953	9 157 534	9 285 784
1954	9 452 681	9 588 622
1955	9 747 828	9 891 460
1956	10 042 975	10 194 298
1957	10 338 122	10 497 136
1958	10 633 269	10 799 974
1959	10 928 416	11 102 812
1960	11 223 561	11 405 649
1961	11 408 000	11 590 523
1962	11 785 000	11 973 560
1963	12 174 000	12 368 784
1964	12 576 000	12 777 216
1965	12 988 000	13 195 806
1966	13 429 000	13 647 854

* Excluye el estrato de 10 a 12 años

FUENTE: S.I.C., Dirección General de Estadística, *Censos de Población*, 1940, 1950 y 1960 y *Anuarios Estadísticos*.

se establecen entre estos últimos dentro de condiciones de organización y hábitos de producción dados. Dichas funciones ponen al descubierto las características tecnológicas del proceso de producción, haciendo a un lado la influencia de las variables del mercado (precios, tasas de interés, etcétera). Puesto en términos diferentes, el nivel y naturaleza de la tecnología que se incorpora a los procesos productivos determina relaciones técnicas precisas que funcionan como restricciones a las decisiones de los agentes económicos. En efecto, los empresarios o el gobierno pueden decidir la producción, el monto y el tiempo en que deba elaborarse cada artículo o conjunto de artículos, pero en todo caso habrá necesidad de dedicar los recursos e insumos que determine la función de producción. En tal sentido, la especificación de esas relaciones sirve al propósito de entrelazar y hacer congruente el comportamiento de la demanda y el de la oferta y constituye un elemento importante en cualquier modelo econométrico de mediano o largo plazo, donde se trate de estudiar el fenómeno del desarrollo o las implicaciones de una política económica predeterminada.

En este trabajo, después de efectuar varios ensayos alternativos, se adoptó una función del tipo Cobb-Douglas que se modificó a fin de incorporar un parámetro adicional que mide el ritmo del avance tecnológico. La relación es de la forma $P = A(t) F(K, L)$, donde P representa al producto interno bruto, $A(t)$ el cambio tecnológico expresado como una función del tiempo y $F(K, L)$ la asociación entre producción e insumo de trabajo (L) y capital (K).

Por tanto, se trata de una función homogénea de primer grado, que supone rendimientos constantes a escala, elasticidad unitaria de sustitución entre factores y avance tecnológico neutral en el sentido de que los cambios originados en el uso de nuevas técnicas no altera las tasas de sustitución, aumentando o disminuyendo solamente el producto generado a través de la utilización de insumos dados.¹²

¹² Véanse Solow, M. R., "Technical Change and the Aggregate Production Function", *The Review of Economics and Statistics*, abril de 1958; Brown, M., *On the Theory and Measurement of Technological Change*, Cambridge University Press, 1966, y Allen, R. D., *Mathematical Economics*, Mc Millan, Londres, 1956.

En esas condiciones, basta conocer las series de capital, trabajo y distribución del ingreso entre factores, para estimar el resto de los parámetros de la función de producción, incluyendo el cambio tecnológico. Ya se ha hecho referencia a las fuentes y métodos de estimación de las cifras sobre formación de capital y mano de obra. Conviene, sin embargo, hacer explícito que el cálculo de la población económicamente activa supone un margen constante de desempleo abierto del 1.6 por ciento de la fuerza de trabajo, atribuible a causas institucionales o a fricciones propias del proceso de desarrollo socioeconómico¹³ (véase de nuevo el cuadro 10).

También conviene detallar a grandes rasgos, la metodología empleada en la estimación de los datos sobre distribución del ingreso. La información básica para los años 1939–1960 se obtuvo de la Nacional Financiera, S. A., y el Banco de México, S. A.¹⁴ Sin embargo, en virtud de que los datos del cuadro de insumo-producto de 1960, agrupan en un solo concepto las remuneraciones al capital y los ingresos mixtos, se procedió a desagregarlos a partir de la información de los censos de 1960.

En cuanto al resto del periodo 1960–1966, se construyeron índices sobre la base de informaciones parciales e investigaciones previas.¹⁵ Aparte de las fuentes indicadas al calce, se utilizaron las encuestas anuales sobre salarios que efectúa la Dirección General de Estadística, así como trabajos inéditos de la Subgerencia de Estudios Financieros de Nacional Financiera, S. A. De esa

¹³ Como es evidente, la eliminación del supuesto anterior no afecta sustancialmente los resultados del modelo, reflejándose esto en una elevación pequeña de las exigencias de formación de capital y de los niveles del producto (véase más adelante el capítulo III).

¹⁴ Véanse Nacional Financiera, S. A., *El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior*, México, 1953, y Banco de México, S. A., *Cuadro de insumo producto de México, 1960*, México, 1966.

¹⁵ Véanse, Banco de México, S. A., *Encuesta sobre ingresos y gastos familiares*, México 1963, Oficina de Estudios sobre Proyecciones Agrícolas, 1965; Navarrete M. Ifigenia, *Impuesto sobre la renta y distribución de la carga fiscal*, doc. mimeografiado, 1964 y *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México*, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1960; CEPAL, *Estudios sobre la distribución del ingreso en América Latina*. E-CN. 12-770 y Add, 1, 1967; Delgado N., Juan, *Desarrollo económico y justicia social*, Escuela Nacional de Economía, México, 1961; Comisión Nacional de Salarios Mínimos, *Salarios mínimos por zonas y municipios*, México, 1965; Flores, M. Miguel, *La distribución del ingreso en México*, Escuela Nacional de Economía, México, 1958; Secretaría de Industria y Comercio, Departamento de Muestreo, *Ingresos y gastos de la población de México*, México, 1958, y *Encuestas sobre ingresos y gastos*, México, 1956.

manera, se elaboraron las series del periodo 1950-1966, comprendidas en tres categorías principales: ingresos del capital, remuneraciones al trabajo, e ingresos mixtos. Posteriormente se reagruparon estos últimos a partir de estimaciones derivadas del análisis de los datos censales de 1950 y 1960 (véase el cuadro 11).

Como se indicó en párrafos anteriores, una vez elaboradas las series básicas sobre capital, población económicamente activa y distribución del ingreso por factores, se procedió a esti-

CUADRO 11
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DEL TRABAJO
Y CAPITAL EN EL INGRESO
(porcientos)

<i>A ñ o s</i>	<i>T r a b a j o</i>	<i>C a p i t a l</i>	<i>T o t a l</i>
1939	53.6	46.4	100.0
1940	52.1	47.9	100.0
1941	50.1	49.9	100.0
1942	43.5	51.5	100.0
1943	46.5	53.5	100.0
1944	45.2	54.8	100.0
1945	42.0	58.0	100.0
1946	39.2	60.8	100.0
1947	40.2	59.8	100.0
1948	41.2	58.8	100.0
1949	42.2	57.8	100.0
1950	42.9	57.1	100.0
1951	42.0	58.0	100.0
1952	41.9	58.1	100.0
1953	44.2	55.8	100.0
1954	46.5	53.5	100.0
1955	44.9	55.1	100.0
1956	44.6	55.4	100.0
1957	46.0	54.0	100.0
1958	47.6	52.4	100.0
1959	48.3	51.7	100.0
1960	49.7	50.3	100.0
1961	49.3	50.7	100.0
1962	48.0	52.0	100.0
1963	47.6	52.4	100.0
1964	50.4	49.6	100.0
1965	51.3	48.7	100.0
1966	53.1	46.9	100.0

FUENTE: Véase la nota 15 del texto.

mar el coeficiente del cambio tecnológico. Para ello, se derivó la función de producción con respecto al tiempo, y se dividió entre el producto:¹⁶

$$\frac{\dot{P}}{P} = \frac{\dot{A}}{A} + A \frac{\delta F}{\delta K} \frac{\dot{K}}{K} + A \frac{\delta F}{\delta L} \frac{\dot{L}}{L}$$

En seguida, se definió la participación del capital (P_K), y del trabajo (P_L) en el ingreso como

$$P_K = \frac{\delta P}{\delta K} K \text{ y } P_L = \frac{\delta P}{\delta L} L,$$

combinando ambos resultados se obtuvo la relación

$$\frac{\dot{P}}{P} = \frac{\dot{A}}{A} + \frac{P_K}{P} \frac{\dot{k}}{k},$$

$$\text{de donde } p = \frac{\dot{P}}{P} - \frac{\dot{L}}{L} \text{ y } k = \frac{\dot{K}}{K} - \frac{\dot{L}}{L},$$

que permite calcular el índice de cambio tecnológico (véase el cuadro 10 del apéndice). Una vez estimado este último, mediante el método de ecuaciones simultáneas, se obtuvieron los exponentes del capital y la mano de obra. La función de producción resultante para el periodo 1950-1966, es como sigue:

$$P = 50.3329 (1.0166)^t K^{0.5166} L^{0.4834}$$

Con fines comparativos también se estimó la función a partir de las series del periodo 1939-1960:

$$P = 39.4701 (1.0223)^t K^{0.5513} L^{0.4487}$$

Las diferencias en los exponentes del capital y el trabajo parecen atribuibles al mejoramiento de la productividad de la mano de obra, así como a las alteraciones que ha venido experimentando la distribución del ingreso. Mayores dificultades ofrece la interpretación de la reducción del coeficiente de cambio tecnológico. Al respecto sólo es posible ofrecer algunas hipótesis explicativas. Por una parte, a fines de la década de los años

¹⁶ Véase, Solow, R., *op. cit.*, p p. 312-313.

treinta y principios del siguiente decenio, probablemente se experimentó un rápido aumento de los niveles de productividad atribuible lo mismo a la reducida base de donde se partía que a la consolidación de las transformaciones económicas inducidas por el proceso revolucionario. En el siguiente periodo que se prolonga hasta 1954-1955, mejora apreciablemente el grado de aprovechamiento de las economías externas derivadas de las cuantiosas inversiones en infraestructura realizadas en años previos, y a la vez se consolida la producción de manufacturas de bienes finales de consumo. Parece, pues, que una serie de circunstancias favorables determinaron un rápido avance tecnológico entre 1939 y el primer quinquenio de los años cincuenta el cual afecta a amplios estratos de la actividad económica. En cambio, durante el siguiente periodo 1956-1966, los principales aumentos en la productividad se originan en la implantación de nuevas actividades productivas, y no en la realización de cambios estructurales. Lo anterior, junto con la aceleración del crecimiento de la población económicamente activa, provoca la acumulación de excedentes de mano de obra en varios sectores de la economía que contribuyen a frenar la tasa de cambio tecnológico. Se trata, en este último caso, de un fenómeno más aparente que real: al crecer el subempleo, disminuyen las horas o las jornadas de labor efectivas de la mano de obra, pero ello no se refleja en la función de producción ya que la ausencia de información adecuada, obligó a utilizar al obrero como unidad de medida del factor trabajo.

2.9 *El nivel general de precios*

Durante el periodo de posguerra, la evolución del nivel general de precios ha pasado por dos fases claramente diferenciadas. Entre 1945 y mediados de la década de los cincuenta, surgen presiones inflacionarias relativamente intensas originadas en la inelasticidad de la oferta de varios sectores productivos y en el acrecentamiento de la demanda efectiva que acompaña a la aceleración del proceso de desarrollo económico. A esas circunstancias, se sumaron varios fenómenos que amplificaron la elevación de precios (véanse el cuadro 12 y el gráfico 8), como e

estrangulamiento del sector externo —que provoca dos devaluaciones—, las restricciones impuestas a las compras del exterior durante el periodo bélico y, posteriormente, la política proteccionista, el financiamiento deficitario de la inversión pública y otros de importancia similar.

En cambio, durante años más recientes se ha alcanzado una marcada estabilidad de precios atribuible, en cierto grado, a la mayor elasticidad de la oferta y a la diversificación de la economía. Pero también han influido diversas circunstancias favorables. De una parte, se registraron cambios en la composición de la producción agrícola que se desplaza hacia los abastecimientos de alimentos de consumo interno, al deteriorarse la demanda externa e impulsarse la política de precios de sustentación. De otra, el financiamiento del sector público se hace descansar

CUADRO 12

ÍNDICE DE PRECIOS

(1950 = 100)

A ñ o s	Índice implícito del producto	Índice de precios al mayoreo ₁	Índice de precios al menudeo ₁	Índice de costo de la vida obrera*
1950	100.0	100.0	100.0	100.0
1951	119.9	124.0	122.8	112.7
1952	129.3	128.6	148.6	128.9
1953	128.1	126.1	142.8	126.7
1954	142.0	137.9	156.3	132.8
1955	159.5	156.7	180.3	154.0
1956	170.6	164.0	186.3	161.5
1957	182.2	171.0	194.6	170.9
1958	192.1	178.6	209.7	190.5
1959	200.0	180.7	220.8	195.3
1960	209.8	189.7	227.6	204.8
1961	215.4	191.4	229.2	208.3
1962	222.8	194.9	231.5	210.7
1963	226.9	196.0	231.7	212.0
1964	241.0	204.3	242.3	216.7
1965	246.9	208.1	246.4	224.5
1966	258.0	210.8	247.5	234.1
1967	268.1	216.8	251.3	

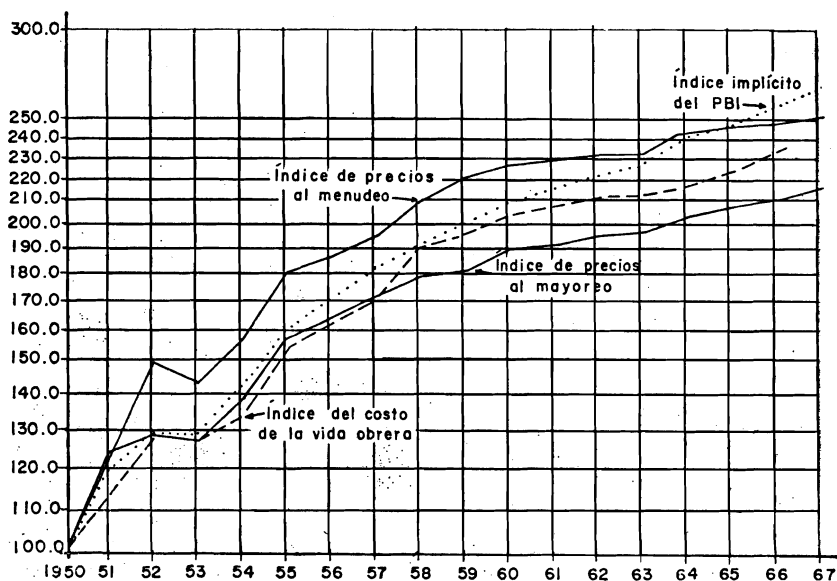
* De la ciudad de México

FUENTE: Banco de México, S. A. *Informes anuales* y S.I.C. Dirección General de Estadística, *Anuarios estadísticos*.

con mayor intensidad en la contratación de préstamos internos y externos, a la par que se adoptan políticas más afinadas de regulación monetaria, crediticia y del gasto público. Por último, el sostenimiento del ritmo de desarrollo y los aumentos de la productividad del trabajo, al facilitar la elevación de los ingresos reales y la movilidad social, han atenuado las presiones que frecuentemente surgen vía alza de costos o de los conflictos surgidos entre diferentes grupos de la población para mejorar su participación en la distribución del producto (véase de nuevo el cuadro 12).

GRÁFICO 8

ÍNDICE DE PRECIOS
(1950 = 100)



Planteados así los términos del problema y tomando en cuenta los excedentes de capacidad en la agricultura y las manufacturas de consumo popular, existe una fuerte presunción de que el principal mecanismo de transmisión de la elevación de precios, reside en el aumento de las cotizaciones de los artículos importados. También podría suponerse que influyen las fluctuaciones

en la expansión de la demanda efectiva, sobre todo en periodos de aceleración del ritmo de crecimiento económico.

Mediante un análisis de regresión, se trató de comprobar la validez de esas hipótesis. Los resultados fueron muy satisfactorios, seleccionándose la función que se indica enseguida, en la que se observa un nivel de confianza del noventa por ciento.

$$N_{pt} = -7093.846 + 0.362596 N_{pt-1} + 44.9618 N_{mt-1} - 143.9732 + U_{1t} \quad R = 0.9986$$

donde N_{pt} simboliza el nivel general de precios, N_{mt} el índice de precios de las importaciones y t el tiempo.

Acaso hubiera sido aconsejable profundizar en la investigación de las relaciones de interdependencia de los precios con variables como los salarios, el consumo o la inversión. Sin embargo, el análisis tuvo que limitarse a examinar exclusivamente el comportamiento del nivel general de precios —dado por el índice implícito del producto—, en virtud de no contarse con información sobre salarios nominales, ni con índices parciales de precios representativos del conjunto de la economía.¹⁷

¹⁷Los índices elaborados por el Banco de México, S. A., y otras dependencias gubernamentales, sólo comprenden la ciudad de México.

III. RESULTADOS DEL MODELO

1. CONSIDERACIONES GENERALES

Como ya se ha indicado, el modelo se ha estructurado con el propósito de elaborar lineamientos generales de política económica, que combinen una serie de condiciones que garanticen el crecimiento continuado de la economía y una mayor difusión de los beneficios del desarrollo. Dichas condiciones se expresan, en unos casos, en función de tasas de crecimiento —por ejemplo, la de la inversión— y, en otros, cuantificando la magnitud de los desequilibrios a resolver para lograr los objetivos predefinidos —como en materia de balanza de pagos.

Tratándose de un modelo de política económica de mediano plazo (cinco o seis años), su capacidad para predecir el comportamiento futuro de las variables macroeconómicas, está sujeto a la adopción de las medidas que se incorporaron o que surgen como consecuencia de la solución del mismo. Con todo, es posible usar los valores observados (históricos) de las variables predeterminadas y resolver el sistema para obtener los de las variables endógenas. Se tendría, así, una comprobación directa del grado de ajuste del sistema estructural de ecuaciones con referencia a los datos del periodo que sirvieron de muestra en su elaboración (véase de nuevo el cuadro 1). Un tipo distinto de comprobación, consistiría en sustituir los objetivos propuestos para postular el mantenimiento de la política actual, a fin

de elaborar proyecciones automáticas que se confrontarían posteriormente con los valores observados de las variables. Por razones obvias, tales pruebas no pueden realizarse de inmediato; pero, la bondad del ajuste del sistema de ecuaciones a los datos históricos acusa, en principio, un rango aceptable de confiabilidad de los cálculos.

Las soluciones del modelo arrojan como principal resultado los valores probables de las variables instrumentales (inversión e importaciones), así como los de otros agregados de interés para el análisis del conjunto de la economía. Conviene insistir, sin embargo, en que no se trata de estimaciones exactas, sino de carácter estocástico con rangos determinados de confiabilidad.

Cabe notar, por último, que la evaluación de las soluciones debiera realizarse además en términos de su viabilidad política. Es posible que las metas resulten exageradas o que su cumplimiento exija de alteraciones en la acción gubernamental que rebasen toda posibilidad práctica de maniobra dentro del marco institucional establecido. Pero, no por ello pierde utilidad el modelo. De hecho, la cuantificación de las transformaciones a efectuar frente a determinados problemas económicos, constituye un elemento de juicio importante en el proceso de diseño de la política estatal. Por otra parte, siempre es posible reducir el alcance de las metas o alterar algunas restricciones del problema y precisar paralelamente las implicaciones de adoptar medidas más conservadoras.

2. LOS RESULTADOS DEL MODELO

No obstante que el sistema estructural de ecuaciones se presta a examinar un gran número de hipótesis, se trató de restringir al máximo los cálculos con el propósito de no recargar el análisis con variantes que afectan poco a los resultados principales. De hecho, las alternativas que se estudiaron están referidas a variables respecto a las cuales el modelo muestra alta sensibilidad. Sin embargo, con fines de exposición exclusivamente se reseñará en detalle una de esas variantes, haciendo referencia a las modificaciones más importantes surgidas al alterar algunos postulados.

En términos más concretos, la hipótesis principal recoge los siguientes supuestos (aparte de los que ya se indicaron en páginas anteriores): absorción plena del incremento de la oferta de mano de obra que se estima en 3.4 por ciento anual; mantenimiento de las tendencias en materia de sustitución de importaciones; expansión de las exportaciones de mercaderías y del turismo y transacciones fronterizas conforme a las tasas proyectadas, 4.5 y 7.0 por ciento anual, respectivamente. A su vez, las modificaciones en los supuestos consisten en reducir el nivel de desempleo abierto, lo que es equivalente a una oferta ligeramente mayor de la mano de obra; adoptar una tasa menor de elevación de los ingresos por turismo (6.1 por ciento), y disminuir gradualmente la elasticidad-ingreso de las importaciones de materias primas y de los egresos del turismo nacional en el exterior (0.05 puntos por año).

Conforme a la hipótesis principal, el crecimiento del producto que haría compatible la absorción de la oferta de trabajo, exigiría alcanzar tasas que ascenderían a un ritmo constante desde el 7.08 al 7.61 por ciento en un periodo de seis años. En promedio, el aumento del producto resultaría de cerca del 7.35 por ciento que no parece exagerado si se le compara con la media observada entre 1950 y 1966 (6.2 por ciento anual).

Al variar los supuestos en el sentido anotado, la tasa de crecimiento del producto varía dentro de márgenes más o menos estrechos. Como es obvio, si se eleva la oferta de trabajo, se incrementaría aquella tasa, y lo mismo ocurre si se suponen ingresos menores del turismo que habría necesidad de compensar con una mayor producción interna. En cambio, si se postulan, por ejemplo, avances en la sustitución de importaciones de materias primas o restricciones a los egresos del turismo nacional en el exterior, podrían alcanzarse tasas de equilibrio inferiores (véase el cuadro 13 y los cuadros 14, 19, 24 y 29 del Apéndice).

En el mismo periodo de proyección, el consumo privado pasaría aproximadamente de 85.5 a 120.9 miles de millones de pesos, esto es, observaría una expansión media estimada alrededor del 6 por ciento anual. Tan elevado dinamismo, es atribuible a que los estratos de la población de bajo nivel de ingreso, como los más favorecidos, registran una alta propensión al gasto.

A título ilustrativo puede señalarse que en 1963, el 10.6 por ciento de la población colocada en los segmentos de ingreso más elevado, disfrutaban el 50 por ciento del ingreso familiar total.¹ De acuerdo con otras elaboraciones los grupos colocados en el nivel superior (representando el 2.8 por ciento de la población) absorbían poco más del 12 por ciento del consumo del país.² No se trata, desde luego, de un fenómeno peculiar a México; en la gran mayoría de los países subdesarrollados las desigualdades en el reparto del ingreso y la imitación de patrones de países más avanzados determinan hábitos dispendiosos de consumo entre las clases sociales de alto ingreso.

CUADRO 13

PROYECCIÓN DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DE EQUILIBRIO DEL PRODUCTO, CONFORME A DISTINTAS HIPÓTESIS

Año de la Proyección	Hipótesis principal*	Hipótesis A**	Hipótesis B***	Hipótesis C****	Hipótesis D*****
1	7.08	7.19	7.10	6.80	7.22
2	7.18	7.31	7.22	6.77	7.34
3	7.29	7.42	7.34	6.74	7.47
4	7.39	7.53	7.46	6.71	7.59
5	7.50	7.65	7.57	6.68	7.72
6	7.61	7.76	7.69	6.66	7.84

* Son las tasas de crecimiento de equilibrio necesarias para absorber una P. E. A., que representa el 98.4 por ciento de la fuerza de trabajo.

** La Hipótesis A supone que la P. E. A., representa el 99 por ciento de la fuerza de trabajo, dados los coeficientes de actividad (véase la sección 2.7).

*** La Hipótesis B supone que como la tasa de expansión de los ingresos por turismo —estimada en 7.0 por ciento— se redujo al 6.1 por ciento, el crecimiento del P. N. B., tiene que ser mayor para absorber la oferta de trabajo.

**** En la Hipótesis C se redujeron en 0.05 puntos por año las elasticidades ingreso de los gastos de turismo en el exterior y de las importaciones de materias primas, con lo que resulta menor el esfuerzo interno para absorber la fuerza de trabajo.

***** En la Hipótesis D se combinaron las Hipótesis A (mayor oferta de trabajo) y la B (menores ingresos por turismo).

¹ Véase, I. M. de Navarrete, *La distribución del ingreso en México; tendencias y perspectivas*, trabajo presentado al Seminario "El Perfil Económico de México en 1980", del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, publicado por Siglo XXI.

² Véase, Banco de México, S. A., *Encuesta sobre ingresos y gastos familiares*, México, 1963, Oficina de Estudios sobre Proyecciones Agrícolas, México, 1965.

En las restantes hipótesis, el comportamiento del consumo sigue tendencias similares que sería ocioso reseñar en detalle (véanse el cuadro 14 y el Apéndice).

CUADRO 14
PROYECCIÓN DEL CONSUMO PRIVADO

<i>Año de la proyección</i>	<i>Hipótesis principal</i>	<i>Hipótesis A</i>	<i>Hipótesis B</i>	<i>Hipótesis C</i>	<i>Hipótesis D</i>
1	85 450	86 233	85 459	85 341	86 243
2	91 361	92 299	91 392	91 012	92 330
3	97 786	98 905	97 852	97 048	98 971
4	104 775	106 104	104 892	103 451	106 222
5	112 382	113 954	112 570	110 264	114 144
6	120 668	122 522	120 950	117 506	122 804

* Véanse notas explicativas en el cuadro 13 del texto.

En contraste, el consumo del gobierno se expande a un ritmo sensiblemente inferior al del producto (2.8 por ciento anual en el periodo de la proyección). Como se indicó en la sección 2.3, la política gubernamental ha restringido sistemáticamente el crecimiento de algunas de las partidas que lo integran² a fin de facilitar el financiamiento de las transferencias y la inversión pública, así como, por motivos de estabilidad monetaria, frente a un sistema impositivo poco elástico. Acaso, el método de proyección de esta variable, sea poco realista desde el punto de vista del cumplimiento de los objetivos incorporados al modelo. Es muy probable que la contención del gasto resulte impracticable debido a la acumulación de necesidades y a la ampliación de las funciones estatales en la regulación de la vida económica. Con todo, alterar la hipótesis de trabajo habría implicado postular una reforma fiscal o una política financiera de corte muy diferente a la que se utiliza en la actualidad.

Las exportaciones de mercaderías y servicios, se elevarían a una tasa media del 5.6 por ciento en la hipótesis principal, y a razón del 5.3 por ciento de adoptarse la alternativa mínima de crecimiento del turismo y las transacciones fronterizas. Sobre

² Véase la nota 3 del primer capítulo.

el particular cabe advertir que los supuestos son de carácter más bien optimista. En efecto, los principales componentes de las ventas de mercaderías, se enfrentan a una demanda inelástica y, en muchos casos, a problemas de saturación de mercados que probablemente conduzcan a multiplicar los acuerdos internacionales de regulación de la oferta. Por su parte, el crecimiento histórico del turismo frecuentemente se exagera al calcularlo sobre la base de ingresos nominales o del número de personas que ingresan al país. Una estimación más cuidadosa indica que su tasa de expansión real no ha rebasado el 5.1 por ciento anual, una vez descontada la influencia de la elevación de los precios internos.³ Sin embargo, en sentido favorable podría influir el acrecentamiento de las ventas a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), así como la materialización de las preferencias unilaterales que otorgarían los países industrializados cuya gestión se viene efectuando en la UNCTAD y otras conferencias internacionales.

Conviene, ahora, examinar el comportamiento de las variables instrumentales (inversión e importaciones) que miden en términos generales la magnitud de los esfuerzos indispensables para lograr el equilibrio dinámico en los mercados de factores y de mercancías y servicios.

La inversión habría de expandirse con mayor rapidez que el producto, como resultado de exigencias tecnológicas, particularmente en el desarrollo de actividades de mayor densidad de capital. En la hipótesis principal, el coeficiente de inversión se elevaría hasta 22 por ciento, cifra que sufriría alteraciones relativamente pequeñas en las otras alternativas de cálculo (véase el cuadro 15).

Así pues, sería indispensable intensificar en cierto grado el proceso de formación de capital y dictar las medidas que hagan viable canalizar mayores recursos públicos y privados a las actividades productivas. La adopción de tales medidas no parece plantear un problema insoluble; si bien, en una primera etapa, se requerirían esfuerzos importantes, debe observarse que en los

³ Desafortunadamente no se cuenta con un índice de precios de los servicios al turismo que permitiera afinar los cálculos. Debido a ello, hubo necesidad de construir un deflactor aproximado a partir de los índices de precios al consumidor.

últimos cuatro años se han alcanzado coeficientes que oscilan alrededor del 20 por ciento y que varios países en proceso de desarrollo registran niveles similares o aun superiores.⁴ Visto el problema desde otro ángulo, bastaría reducir el consumo de los estratos de mayor ingreso que representan el 2.8 por ciento de la población en poco menos del 3 por ciento, para generar el ahorro adicional público y privado que permitiría financiar la inversión a los niveles proyectados.

CUADRO 15
PROYECCIÓN DEL COEFICIENTE DE INVERSIÓN*
(Porcientos)

Año de la proyección	Hipótesis principal	Hipótesis A	Hipótesis B	Hipótesis C	Hipótesis D
1	19.76	20.01	19.81	19.22	20.06
2	20.17	20.47	20.27	19.07	20.56
3	20.60	20.94	20.74	18.92	21.09
4	21.04	21.44	21.24	18.77	21.64
5	21.51	21.96	21.77	18.62	22.21
6	22.00	22.49	22.31	18.48	22.80

* Véanse las notas explicativas en el cuadro 13 del texto.

Los obstáculos a la intensificación del proceso de formación de capital, no provienen de la escasez propiamente dicha del volumen de fondos susceptible de ser ahorrado; más bien influyen los hábitos de consumo, la limitada capacidad de captación de recursos del sector público y, probablemente también, la ausencia de incentivos apropiados para fomentar la producción de bienes intermedios y de capital (véase el capítulo IV).

En contraste, la estructura de las relaciones económicas con el exterior plantea problemas más complejos, aunque tampoco constituyen un escollo insuperable. La principal dificultad surge de la imposibilidad de reducir a corto plazo las compras de bienes de capital, de materias primas y productos intermedios

⁴ En América Latina, en el año de 1967, la inversión como por ciento del producto alcanzó las cifras del 23.1 en Perú, el 22.9 en Panamá y el 20.6 en Argentina (véase A. *Review of Alliance for Progress Goals*, U. S. Government Office, Washington, 1969).

sin afectar al proceso de desarrollo económico o bien, aumentando los ingresos de divisas del exterior por una vía distinta al crédito. En cierto modo, la inflexibilidad de la balanza de pagos es consecuencia de la política unilateral de sustitución de importaciones de bienes finales de consumo. Ello se refleja en la alta elasticidad-ingreso de las importaciones que hacen subir las cifras proyectadas (hipótesis principal) a un ritmo medio del 6.7 por ciento anual, cálculos que serían aún superiores en algunas de las alternativas restantes (véanse el cuadro 16 y el Apéndice). Por otra parte, siendo menor el crecimiento de las exportaciones, se enfrentaría a un déficit creciente en la cuenta de mercancías y servicios⁵ que oscilarían entre 2.7 y 3.5 miles de millones de pesos a precios de 1950.

CUADRO 16

PROYECCIÓN DE LAS IMPORTACIONES

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Hipótesis principal</i>
1	14 778
2	15 933
3	17 212
4	18 630
5	20 204
6	21 954

Los componentes que más influyen en el comportamiento de las compras al exterior, están dados por el turismo, las compras de bienes intermedios y la adquisición de bienes de capital para la industria. En conjunto, esos rubros elevarían su participación dentro del total en un 77.6 a un 82.1 por ciento durante el periodo de la proyección.

El análisis de la estructura del comercio exterior pone de relieve algunas conclusiones importantes. A corto plazo, las importaciones podrían comprimirse principalmente a través de limitar las erogaciones del turismo —que ocultan un fuerte

⁵ Se excluyen los pagos a factores.

componente de compras disfrazadas de mercancías—, ya que las adquisiciones de otros bienes no esenciales al desarrollo (artículos de consumo, materiales de construcción y transacciones fronterizas) ofrecen menores márgenes de manipulación. A más largo plazo, el fomento a la producción de materias primas y bienes de capital constituiría la principal fuente de ahorro de divisas por sustitución de importaciones. Sin embargo, la magnitud de los déficit probables implica la necesidad de diseñar complementariamente una política agresiva de exportación de nuevos productos.

De hecho, no parecen existir soluciones básicas distintas al estrangulamiento de la balanza de pagos. El endeudamiento externo desempeña una función positiva en una etapa transitoria y siempre que el uso de los recursos adicionales complementemente con eficacia los esfuerzos internos encaminados a resolver las fallas estructurales de la economía. En caso contrario, pronto se crean nuevas fuentes de inflexibilidad al presionar los pagos por servicios de la deuda sobre ingresos corrientes que registran un crecimiento menos acelerado (véase la sección 4.2).

En lo que respecta a la evolución de los salarios reales, la proyección principal muestra incrementos sustanciales vinculados a la intensificación del proceso de formación del capital, el avance tecnológico y la eliminación de los aumentos de mano de obra redundante en los sectores productivos. Las remuneraciones por trabajador podrían elevarse, en esas condiciones, a razón del 3.8 por ciento anual, hasta alcanzar un promedio cercano a los 4 300 pesos anuales, medidos a precios de 1950 (véase el cuadro 17).

Los avances que se lograrían en este campo no supone la aplicación de esquemas específicos de redistribución del ingreso, siendo esencialmente el fruto de acelerar el ritmo de desarrollo económico en condiciones tecnológicas e institucionales dadas, y de lograr el equilibrio entre la oferta y demanda de trabajo. De hecho, la participación de los factores productivos se mantendría sin mayor alteración (51.7 por ciento al capital y 48.3 por ciento a la mano de obra) y, sin embargo, se lograrían mejorar apreciablemente los niveles de vida de los grupos mayor-

tarios de la población, lo cual traería consigo un ensanchamiento también sustancial del mercado interno. Además quedarían sentadas las bases para atenuar la asociación negativa entre niveles de subempleo y capacidad de negociación de los trabajadores, hecho que simplificaría en la práctica muchos esfuerzos orientados a elevar las condiciones de vida de la población. Nótese, por ejemplo, que en los países de América Latina donde se observan menores disparidades en la distribución del ingreso es también donde los desajustes en el mercado de trabajo resultan menos agudos.⁶

CUADRO 17

PROYECCIÓN DE LOS SALARIOS REALES*

(pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Hipótesis principal</i>	<i>Hipótesis A</i>	<i>Hipótesis B</i>	<i>Hipótesis C</i>	<i>Hipótesis D</i>
1	3 573	3 606	3 573	3 568	3 607
2	3 700	3 880	3 701	3 685	3 740
3	3 835	4 031	3 838	3 805	3 883
4	3 979	4 192	3 984	3 928	4 035
5	4 133	4 364	4 140	4 054	4 199
6	4 297	4 548	4 307	4 183	4 374

* Por trabajador

Pasaremos ahora a examinar la evolución previsible del nivel global de precios. De conformidad con la proyección del comportamiento de las principales fuentes de presión inflacionaria, se registraría una elevación moderada del índice global de precios del orden de 2.5 por ciento anual (véase el cuadro 18), que hace suponer incrementos ligeramente superiores de los índices del consumo y del costo de vida de los trabajadores.

La confiabilidad de los cálculos se ve respaldada por el hecho de existir una alta elasticidad de oferta de los bienes de consumo popular y por otras características estructurales e institucionales de la economía mexicana. De otra parte, no se postularon

⁶ Véase CEPAL, *op. cit.*

alteraciones importantes en la distribución del ingreso ni restricciones especiales a las importaciones del exterior que pudieran alterar las tendencias previsibles.

CUADRO 18

PROYECCIÓN DEL ÍNDICE DE PRECIOS
(1950 = 100)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Índice de precios</i>
1	264.3
2	271.0
3	277.9
4	289.3
5	297.8
6	305.2

Con todo, no cabría descartar la posibilidad de que surgieran tensiones que elevaran los precios, sobre todo en la fase de ajuste de la producción a una tasa más alta de crecimiento de la demanda. Tampoco podrían hacerse de lado otras fuentes de presión inflacionaria, como las que suelen surgir de reformas impositivas, modificaciones a la política de salarios o de protección a la industria nacional.

Antes de terminar este apartado, conviene hacer explícitas algunas consideraciones sobre el carácter de los resultados del sistema estructural de ecuaciones. Desde un punto de vista matemático, las soluciones del modelo no convergen en una tasa estable de expansión del producto, por cuanto que esta última experimentaría un incremento constante en el tiempo. Planteadas la misma cuestión desde el ángulo económico, podría señalarse la imposibilidad de hacer crecer la producción anual más allá de ciertas tasas razonables.

Por todo esto, se justifica la insistencia de que el modelo fue diseñado para el análisis del comportamiento de la economía a mediano plazo (5 ó 6 años) y que no se postularon cambios en la política —con excepción de los que supone elevar la absorción del empleo— ni modificaciones importantes en las características dominantes de la organización económica. Como es

ácil inferir, las causas de inestabilidad del modelo pueden residir en las deficiencias de su estructuración, o en la presencia de factores estructurales que impedirían a largo plazo la continuidad del desarrollo de no darse ciertas transformaciones espontáneas o deliberadas. Al respecto, se efectuaron una serie de pruebas tomando como punto de partida las proyecciones reseñadas hasta aquí.

De un lado, fueron examinados los efectos de incrementar o disminuir la propensión marginal al consumo —que ya se ha visto constituye un fuerte escollo en el proceso de formación de capital— y, de otro, se efectuó un análisis similar reduciendo las elasticidades-ingreso de las importaciones de insumos intermedios y del turismo nacional en el exterior. Así pudo comprobarse la posibilidad de obtener tasas convergentes de crecimiento del producto (véase el cuadro 19). Queda claro, entonces, que el origen de la limitación a la tasa de desarrollo y de ocupación en el futuro de México, obedece a causas que vienen operando desde tiempo atrás, y cuyas manifestaciones más evidentes se observan en las deficiencias estructurales e institucionales, en el aumento de la inversión, en la debilidad del sector externo y en el estrangulamiento de las finanzas públicas (véase la sección 4.3).

CUADRO 19

COMPARACIÓN DE TASAS DE CRECIMIENTO DE EQUILIBRIO
CONFORME A NUEVAS HIPÓTESIS
(Porcientos)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Hipótesis principal</i>	<i>Hipótesis A*</i>	<i>Hipótesis B**</i>	<i>Hipótesis C***</i>
2	7.08	7.26	6.90	6.90
3	7.18	7.40	7.10	6.87
4	7.29	7.54	7.19	6.84
5	7.39	7.81	7.26	6.82
6	7.50	7.94	7.29	6.81
Tasa de equilibrio	—	—	7.35	6.76

* La propensión marginal a consumir se elevó de 0.7434 (cifra correspondiente a la hipótesis principal) a 0.7602.

** La propensión marginal a consumir se redujo al nivel de 0.72.

*** Se adoptó el mismo supuesto que en la hipótesis B y además se redujeron en 0.05 puntos por año las elasticidades-ingreso de las importaciones de bienes intermedios y del turismo hasta reducir las en 0.25.

Dicho en otros términos, la conclusión más importante de los cálculos efectuados es la de constatar la viabilidad de un desarrollo equilibrado en sus aspectos económicos y sociales, si se logran modificar algunas características del funcionamiento de la economía nacional. En particular, sería preciso elevar los coeficientes de inversión pública y privada, alentar un proceso de sustitución de importaciones de corte distinto al tradicional, acrecentar los ingresos por exportaciones y ensanchar el mercado interno. Se trata, en todo caso, de conclusiones conocidas cuyo mérito principal reside en haberlas precisado dentro de un marco cuantitativo de análisis, susceptible de aprovecharse en la adopción de decisiones concretas de política económica.

IV. SUGERENCIAS DE POLÍTICA ECONÓMICA

Los resultados del modelo son claramente indicativos de la presencia de desajustes importantes entre el estadio de desarrollo en que se encuentra la economía y los enfoques todavía dominantes de la política económica. En varios aspectos fundamentales, los progresos alcanzados han dejado atrás y convertido en inadecuadas, muchas de las formulaciones que tuvieron vigencia al consolidarse los gobiernos revolucionarios. Al parecer, hay un desfase creciente, que acaso contribuya a esclarecer una breve relación histórica de la evolución de la economía nacional.

Durante el siglo pasado, la apertura hacia el comercio exterior y la integración de los mercados nacionales constituye probablemente la mayor contribución de la reforma liberal a la modificación de estructuras económicas obsoletas. De la misma manera, el movimiento revolucionario y paradójicamente también la crisis internacional de los años treinta, abren paso a la industrialización y modernización de la economía. En su tiempo, esas reformas respondieron al imperativo de crear nuevas avenidas de progreso que ya no podía ofrecer el módulo precedente de desarrollo.

Así, la economía mexicana ha logrado avances significativos que colocan al país entre los pocos subdesarrollados con perspectivas cercanas a crear condiciones para un crecimiento autosostenido. La remoción de los obstáculos institucionales en la agri-

cultura hizo viable romper con uno de los círculos viciosos más persistentes; asimismo, el proceso sustitutivo de importaciones, asociado a los programas de formación de la infraestructura, han gestado una capacidad productiva, técnica y empresarial, que constituyen una sólida base para alcanzar etapas más avanzadas de desarrollo.

Pero también debe reconocerse que las orientaciones de la política económica, prácticamente no han variado en el último cuarto de siglo, de acuerdo con las transformaciones experimentadas en el aparato productivo. Se corre, entonces, un doble riesgo: no fijar los criterios de acción en función de las cuales se organizaría y jerarquizarían los esfuerzos del desarrollo con sentido unitario y realista; y dejar a la improvisación la solución de los problemas que surjan al continuar debilitándose la influencia de los factores que impulsaron la expansión económica. Sería ilusorio esperar que los cambios asociados a la Revolución continuaran teniendo indefinidamente el mismo impacto favorable; como también lo es, pasar desapercibido el agotamiento de las exportaciones de productos primarios y la disminución creciente de los impulsos dinámicos que surgieron de la sustitución de importaciones. Así, pues, parece que los grandes pilares en que se sustentó el progreso económico en las décadas pasadas, no serán suficientes para garantizar una solución de continuidad en términos adecuados de distribución del ingreso, generación de empleo y justicia social. De aquí, el imperativo de diseñar una nueva estrategia del desarrollo, congruente con las circunstancias y necesidades en que se desenvolverá la economía.

El desajuste entre las concepciones dominantes y la realidad, no sólo se da en términos de la política global, se observa también en niveles mucho más concretos, donde persisten objetivos o enfoques que debieran haberse superado. En la agricultura, el problema fundamental ha dejado de ser una simple elevación de la oferta centrándose más y más en torno a cuestiones sobre ocupación, elección de técnicas y distribución; en el sector industrial ya no sólo se trata de elaborar manufacturas simples, sino de impulsar el establecimiento de actividades de alta complejidad técnica y procurar la elevación de los niveles de productividad de

las plantas establecidas; los problemas originados en las relaciones económicas internacionales se han desplazado de la mera sustitución de importaciones a la participación activa en las corrientes del comercio mundial, a la formación de bloques de integración económica y a la formulación de regímenes apropiados de control de la inversión extranjera. El mejoramiento de los niveles de vida de la población y la disminución de las tensiones sociales, dependen menos de la redistribución de la tierra o de esquemas liberales de seguridad y servicios sociales que de la creación dinámica de fuentes de empleo que hagan desaparecer la subocupación y fortalezcan el poder de negociación de los trabajadores.

Así como en otras épocas se logró implantar una política de renovación o hubo que afrontar serias crisis, en la actualidad se ofrece la posibilidad de implantar una estrategia que asegure el tránsito fluido hacia formas más avanzadas de progreso económico y social. Los elementos constitutivos de la nueva política, difícilmente pueden extraerse de formulaciones abstractas, porque su validez depende del reconocimiento concreto de las dificultades presentes y de la identificación de soluciones viables dentro de una perspectiva de largo plazo.

Tampoco bastaría adoptar medidas parciales que sólo atenderían determinados aspectos de la cuestión. Obsérvese que la justificación de una política global de reforma, nace de las interrelaciones entre los desajustes que se tratan de resolver. Sin una mejor distribución del ingreso, se obstaculizarían el ensanchamiento del mercado interno y el proceso de expansión industrial; pero, sin medidas apropiadas de fomento fabril y agropecuario, no sería asequible aumentar el número de empleos y aún menos eliminar las desigualdades en la difusión de los beneficios del desarrollo; todo lo anterior, resultaría en gran medida utópico de no atenuarse los desequilibrios en la balanza de pagos y en las finanzas públicas, y acentuar el proceso de formación de capital. A su vez, alcanzar estos objetivos depende de que la industria y la agricultura cuenten con incentivos para producir eficientemente en términos de costos y precios competitivos en el mercado mundial, así como de acrecentar la capacidad del Estado para absorber mayores recursos y limitar

el consumo superfluo, que constituye otro aspecto de la distribución y el uso del ingreso.

Con los elementos expuestos se tiene un primer esbozo de los factores causales que podrían entorpecer el desarrollo económico del país, así como de las características más sobresalientes de una política encaminada a superarlos. Hace falta profundizar en el análisis cualitativo y cuantitativo de todos esos aspectos, si ha de transformarse el problema en términos de un conjunto de medidas concretas de acción. Desde luego, la coordinación y encauzamiento de múltiples decisiones sólo es posible realizarla, en nuestras circunstancias, dentro de un sistema de planificación gubernamental capaz de hacer prevalecer los intereses sociales sobre criterios particulares o de grupo.

Conviene, por tanto, presentar algunas reflexiones sobre aspectos más concretos de la política económica que, no obstante estar vinculados a los resultados del modelo econométrico, su tratamiento riguroso exigiría de la realización de investigaciones más detalladas.

4.1 *Política de distribución del ingreso y del empleo*

La redistribución del ingreso en los países subdesarrollados, lejos de plantearse como un problema estrictamente de justicia social, tiene importantes implicaciones en el comportamiento de las principales variables explicativas del desarrollo económico. La estructura de la demanda y, a la larga, la composición de buena parte de la producción dependen de la forma en que el producto se divide entre los distintos estratos sociales. En igualdad de circunstancias, una distribución con pocas desigualdades, propicia el desarrollo de las actividades dedicadas a la elaboración masiva de bienes de consumo popular, en tanto que en el caso contrario, resultan favorecidas las importaciones o la producción en pequeña escala de gran variedad de artículos de consumo suntuario. La otra cara de la moneda está relacionada con el proceso de ahorro-inversión, donde en principio suele sostenerse que la concentración del ingreso favorece a la formación de capital. Aunque también habría que tomar en cuenta la existencia de incentivos suficientes y los gastos improductivos de las clases sociales acomodadas.

En íntima relación con lo anterior están los mecanismos de redistribución del ingreso entre sectores y dentro de cada sector. En cuanto a lo primero, las transferencias efectuadas por la vía de los términos del intercambio —y otros mecanismos— facilitan la canalización de ahorros hacia las ramas de producción de mayor dinamismo. Los efectos resultantes se califican como favorables cuando en esas ramas existen mayor capacidad e incentivos para realizar nuevas inversiones. Un caso particular importante lo constituye el sector gubernamental, de cuya participación en el ingreso depende la creación del capital social básico, la organización de servicios sociales y el fomento a actividades productivas esenciales, cuando éstas no son suficientemente atractivas a los empresarios privados.

Por lo que se refiere a los cambios en la distribución intrasectorial, acaso los más destacados sean aquellos que favorecen a las empresas e instituciones modernas por cuanto promueven la aparición de los llamados ahorros institucionales. Si bien la desaparición gradual de los pequeños empresarios individuales conduce a facilitar el financiamiento de la inversión y la tecnificación, no es menos cierto que ello mismo contribuye a concentrar en pocas manos la disponibilidad de los recursos.

En síntesis, la política de distribución del ingreso en países de economía mixta oscila entre varios polos extremos: justicia social, formación de capital y estructuración de una demanda favorable al desarrollo. En consecuencia, los objetivos susceptibles de fortalecerse son múltiples y de importancia cambiante. De aquí que la ponderación de cada uno de ellos sólo pueda juzgarse apropiadamente en función del grado de desarrollo alcanzado y de los problemas concretos que se enfrenten.

Si hubiera de caracterizarse por sus resultados a la política de distribución del ingreso en México durante las últimas tres décadas, cabría concluir que el objetivo primordial ha consistido en trasladar ingreso de los consumidores a los grupos que ahorran y de éstos a quienes se supone invierten o producen. En otros términos, los esfuerzos se han encaminado a elevar la producción, y sólo subsidiariamente se ha atendido a otras metas. La reforma agraria, si bien favoreció a núcleos muy importantes de la población, en los hechos se efectuó para transferir in-

CUADRO 20

DESTINO DE LA INVERSIÓN PÚBLICA FEDERAL, 1950-1966

(millones de pesos)

Años	Total	BÁSICAS DE DESARROLLO				DE BENEFICIO SOCIAL				ADMINISTRACIÓN Y DEFENSA		
		Fomento agropecuario	Fomento industrial	Comunic. y transportes	Otras inversiones	Servicios públicos	Hosp. y Centros de Asistencia	Educación e investigación	Habitación	Defensa	Edif. Públicos	Otros
1950	2 672	515	796	1 079	1	113	80	29	34	11	1	13
1951	2 836	579	732	1 158	2	120	90	102	33	19	1	—
1952	3 280	561	697	1 378	1	292	53	221	34	15	28	—
1953	3 076	563	762	1 344	1	115	10	109	23	6	57	86
1954	4 183	626	1 365	1 488	2	231	6	136	18	18	22	271
1955	4 408	605	1 738	1 422	2	446	21	74	56	8	3	33
1956	4 571	649	1 289	1 703	47	502	108	131	115	8	19	—
1957	5 628	670	1 737	2 018	21	649	150	129	130	10	111	3
1958	6 190	698	2 090	2 377	2	430	194	155	97	12	119	16
1959	6 532	751	1 943	2 747	109	472	153	108	131	9	109	—
1960	8 376	580	2 610	3 014	95	748	514	192	431	13	179	—
1961	10 372	953	4 601	2 800	6	860	376	273	248	33	222	—
1962	10 823	818	4 198	3 119	40	1 016	428	175	653	10	366	—
1963	13 821	1 415	4 580	3 397	6	1 598	943	438	1 003	94	347	—
1964	17 436	2 369	5 322	3 668	—	1 907	2 528	610	507	94	431	—
1965	16 301	1 525	7 252	4 319	—	1 280	487	866	130	28	413	—
1966	20 669	1 877	8 775	5 131	—	1 958	827	892	857	37	316	—

FUENTE: Secretaría de la Presidencia, Dirección de Inversiones Públicas, México, *Inversión Pública Federal, 1925-1963*.

gresos de los rentistas a los productores ya que sus efectos redistributivos fueron cancelados gradualmente a través del deterioro de los términos del intercambio del sector agrícola.¹ La política de inversión pública tradicionalmente se ha orientado al fomento de actividades productivas (promoción industrial, agropecuaria y de servicios básicos), mientras la inversión en bienestar social apenas cobra importancia en la presente década (véase el cuadro 20). Asimismo, el grueso del crédito se ha canalizado sistemáticamente hacia el financiamiento de empresas de corte moderno, y la carga fiscal continúa siendo regresiva, a la par que se otorgan exenciones importantes al amparo de leyes de fomento industrial. Por su parte, en la política de salarios, han predominado consideraciones sobre los costos de producción y la estabilidad monetaria.

Lo anterior está lejos de sostener que no se hubieran registrado avances en el aumento de los salarios reales, ni en la ampliación de las transferencias con fines de bienestar de la población. Nadie podría negar que parte de los aumentos de la producción y la productividad han favorecido a estratos relativamente numerosos, ni que los servicios educativos, sanitarios o de seguridad social no se hayan ampliado sustancialmente. Pero todos esos esfuerzos no dan la tónica de la política económica y surgen, más bien, como subproducto de la expansión de la base productiva y de las transferencias de mano de obra agrícola a sectores mejor remunerados.

En ese proceso, los estratos más favorecidos son los colocados en la parte media de la escala de ingreso, como consecuencia de los cambios en la estructura ocupacional y del ensanchamiento de la demanda de mano de obra calificada, de técnicos y profesionales. En contraste, los grupos ubicados en los extremos ven disminuida su participación en la renta total (véase el cuadro 21).

En conjunto, la política descrita y el crecimiento diferencial del empleo por sectores determinan una distribución del ingreso entre factores relativamente estables. La participación del trabajo disminuye del 53.6 al 40.2 por ciento entre 1939 y 1947, para luego ascender lentamente hasta el nivel inicial en 1966.

¹ Es posible que dichas tendencias se hayan invertido en fechas recientes.

CUADRO 20 A

DESTINO DE LA INVERSIÓN PÚBLICA FEDERAL
(millones de pesos y porcentos)

Años	Total	Básicas de desarrollo		Beneficio social		Admón. y Defensa	
		Abs.	Por ciento	Abs.	Por ciento	Abs.	Por ciento
1950	2 672	2 391	89,5	256	9,6	25	0,9
1951	2 836	2 471	87,1	345	12,2	20	0,7
1952	3 280	2 637	80,4	600	18,3	43	1,3
1953	3 076	2 670	86,8	257	8,4	149	4,8
1954	4 183	3 481	83,2	391	9,3	311	7,5
1955	4 408	3 767	85,5	596	13,5	44	1,0
1956	4 571	3 688	80,7	856	18,7	27	0,6
1957	5 628	4 446	79,0	1 058	18,8	124	2,2
1958	6 190	5 167	83,5	876	14,2	147	2,3
1959	6 532	5 551	85,0	863	13,2	118	1,8
1960	8 376	6 299	75,2	1 885	22,5	192	2,3
1961	10 372	8 361	80,6	1 756	16,9	255	2,5
1962	10 823	8 175	75,5	2 272	21,0	376	3,5
1963	13 821	9 398	68,0	3 982	28,8	441	3,2
1964	17 436	11 359	65,1	5 542	31,8	525	3,1
1965	16 031	13 096	81,7	2 763	17,2	441	1,1
1966	20 669	15 783	76,4	4 534	21,9	352	1,7

FUENTE: Véase cuadro 20.

CUADRO 21

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Porcentajes de familias en orden creciente de ingreso	Porcentajes de ingreso		
	1950	1958	1963 - 64
50	19,1	16,7	15,7
30	21,1	20,4	21,7
20	59,8	62,9	62,6
10 por ciento más alto	49,0	49,3	49,9
5 por ciento más alto	40,2	38,6	38,3

FUENTE: Ifigenia M. de Navarrete, *op. cit.*

Por su parte, la fracción que se destina a las remuneraciones del capital, sigue una evolución inversa. Así pues, examinados los años extremos del periodo 1939-1966, prácticamente no se alteran las proporciones de participación de los factores, aunque sí se observa una tendencia al mejoramiento del grupo de asalariados y empleados² (véase de nuevo el cuadro 11).

Una evaluación objetiva de las tendencias de la distribución del ingreso, conduce a plantear algunas conclusiones de cierto interés. Es a todas luces evidente que en el periodo 1930-1954, el atraso económico del país y el estrangulamiento externo, forzaron a los gobiernos a dar la más alta prioridad a la formación de capital y los mayores incentivos a los inversionistas nacionales. Probablemente no se habría encontrado otro camino que asegurar el desarrollo del país. El precio que hubo de pagarse consistió en crear notorias desigualdades sociales y una estructura distorsionada de la demanda. También se sufrieron los efectos de la inestabilidad monetaria y cambiaria, y hubo necesidad de mantener un sistema impositivo inelástico que creó dificultades en el financiamiento de la inversión estatal.

Con el paso del tiempo, las ventajas de sostener los mismos lineamientos de política se han ido perdiendo, a la par que se agravan sus inconvenientes. Una vez realizados los esfuerzos encaminados a fortalecer la productividad agrícola, sustituir los bienes de consumo y formar el capital social básico indispensable, el desarrollo ulterior de la economía pasa a depender en mucha mayor medida de la ampliación del mercado interno y externo. Al respecto, debe observarse que el crecimiento de la producción agrícola y de una gran diversidad de manufactura de consumo popular, ha sido constreñido por la lenta expansión de la demanda. Así, se da el hecho paradójico de coexistir altos coeficientes de capacidad no utilizada en la elaboración de muchos bienes de consumo popular, con necesidades básicas insatisfechas de núcleos muy numerosos de la población.

² En esencia, esa tendencia refleja principalmente la ampliación de la remuneración a estratos sociales de clase media. A título ilustrativo puede señalarse que, en 1963 el 6.9 por ciento de las familias de obreros colocadas en el penúltimo y la primera mitad del último decil en la escala de ingreso, absorbían el 20 por ciento de los salarios totales.

No termina ahí la secuela de dificultades. Si los sectores de mayor peso en la economía (agrícola y manufacturas de consumo) se expanden pausadamente, los incentivos a la ampliación de las industrias básicas quedan restringidos, mientras se estimulan las inversiones improductivas o de menor importancia para el desarrollo económico. Por otra parte, al forzarse la adaptación de la producción a las tendencias del consumo privado (influidos por grandes disparidades en el reparto del ingreso), cada vez se torna más difícil cumplir objetivos de justicia social, ya que cualquier esquema de redistribución de la renta provocaría desajustes entre la estructura de la oferta y los cambios en la demanda.

En definitiva, el análisis precedente subraya la conveniencia de modificar la política de distribución del ingreso para adecuarla a las necesidades creadas en una etapa diferente del desarrollo. Las fórmulas más apropiadas, con toda probabilidad, consisten en buscar deliberadamente el aumento de las fuentes de ocupación, como objetivo explícito, que se complementarían con medidas congruentes en materia de tributación, gasto público, servicios y transferencias sociales, salarios y precios.

El empleo, constituye desde luego, el principal mecanismo de elevación de los niveles de vida de la población. De hecho, solamente la ampliación de la demanda de mano de obra garantiza el ingreso directo de los nuevos contingentes de trabajadores y, además, facilita tanto la movilidad social como la eliminación de los factores depresivos del nivel de salarios que surgen de la subocupación. La propia experiencia de México demuestra que la aceleración del desarrollo y el aumento resultante del empleo, contribuyeron en el pasado a limitar la aparición de tensiones sociales semejantes a las que proliferan en otros países latinoamericanos.

Las consideraciones precedentes llevan a examinar de manera un tanto más detallada las tendencias del mercado de trabajo. En el periodo 1930-1965, el empleo creció a una tasa media del 2.8 por ciento que, en cierto modo, exagera el aumento real de la demanda de trabajo al no distinguir entre grupos ocupados y grupos subempleados. En todo caso, apenas ha sido posible guardar el paso que marca la expansión de la fuerza de

trabajo y, seguramente ha aumentado la subocupación en varias ramas de la actividad económica (véase el cuadro 22).

CUADRO 22

TASAS SECTORIALES DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO

(porcientos)

<i>S e c t o r</i>	1930-65	1930-40	1940-50	1950-60	1960-65
Conjunto de la Economía	2.8	1.3	3.5	3.1	3.8
Agropecuario	1.9	0.5	2.3	2.4	2.7
<i>No Agrícola</i>					
1. Bienes	4.0	2.8	5.8	5.0	5.2
<i>a) manufacturas</i>	4.4	1.6	6.3	4.9	5.2
<i>b) minería</i>	3.0	6.8	-1.3	1.9	6.4
<i>c) petróleo</i>	6.0	9.9	4.2	5.7	2.8
<i>d) construcción</i>	6.3	6.5	7.8	6.1	5.1
2. Servicios	4.0	3.0	5.3	3.5	4.9
<i>a) electricidad</i>	4.5	-2.6	9.6	5.1	7.9
<i>b) transportes y comunicaciones</i>	4.4	3.8	7.4	5.4	5.2
<i>c) gobierno</i>	3.8	2.7	4.0	3.2	6.8
<i>d) comercio y otros servicios</i>	4.1	3.1	5.7	3.3	4.5

FUENTE: Cuadro 5.

Entre los años extremos del mismo periodo, ocurren cambios muy significativos en la estructura ocupacional. El sector agrícola ve descender su participación en el empleo del 70.7 al 51.4 por ciento, mientras los servicios la acrecientan en 9.9 por ciento y los sectores de la industria, la construcción, la minería y petróleo en 9.3 por ciento (véase el cuadro 23). Una elevación tan pronunciada de la ocupación en servicios —aún descontando a los de carácter básico— no corresponde al grado de desarrollo alcanzado en el país, y parece más bien resultado de la incapacidad de las actividades directamente productivas para ampliar la absorción de mano de obra (véase gráfico 9).

CUADRO 23

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL
1930-1965

<i>S e c t o r e s</i>	<i>Cambios porcentuales</i>
Agricultura	— 19.2
No agrícola	+ 19.2
1. Bienes	9.3
<i>a)</i> manufacturas	6.3
<i>b)</i> minería	0.0
<i>c)</i> petróleo	0.3
<i>d)</i> construcción	2.7
2. Servicios	9.9
<i>a)</i> electricidad	0.1
<i>b)</i> transporte y comunicaciones	1.4
<i>c)</i> gobierno	1.1
<i>d)</i> comercio y otros servicios	7.3

FUENTE: Cuadro 5.

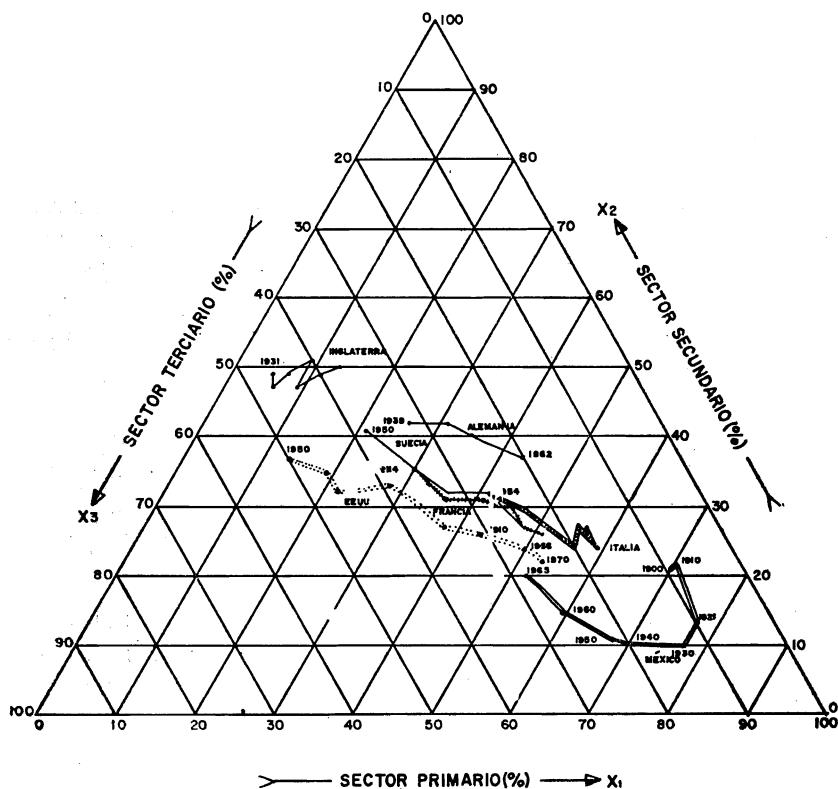
En el gráfico 9 se representa geoméricamente la evolución de la estructura del empleo mediante el uso de un sistema de coordenadas triangulares. Este sistema es el más adecuado para la representación plana de un punto P cuyas coordenadas sean (X^1, X^2, X^3) cuando X^1, X^2, X^3 están expresados en porcentajes y $X_1 + X_2 + X_3 = 100$.

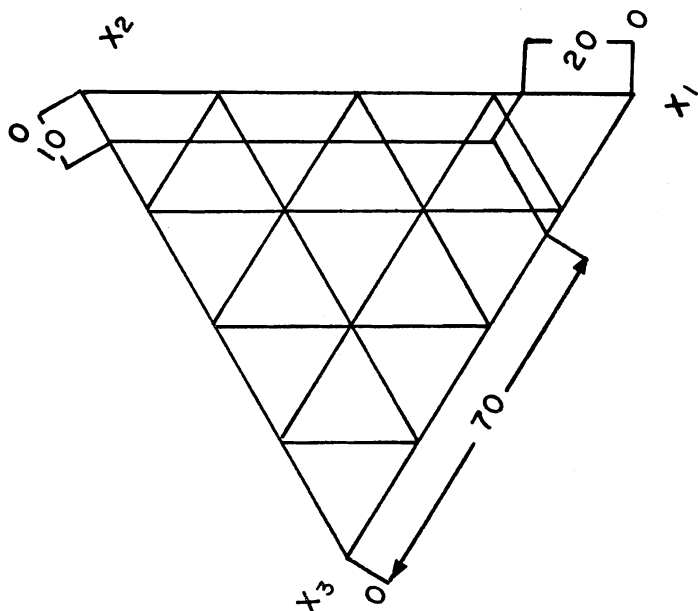
En este sistema los ejes ${}^0X_1, {}^0X_2$, y 0X_3 están colocados uno a continuación de otro formando un triángulo equilátero. De manera que cualquier terna ordenada (X_1, X_2, X_3) sólo representa a un punto del triángulo, es decir, existe una relación biunívoca entre el punto y terno ordenada (X_1, X_2, X_3) y vice-versa.

Así, la estructura del empleo en México en 1900 era la siguiente:

70% en el sector primario
20% en el sector secundario
10% en el sector terciario

GRÁFICO - 9.
ESTRUCTURA DEL EMPLEO





Sobre el eje 0X_1 se mide el por ciento del empleo en el sector primario, en el 0X_2 el por ciento del empleo en el sector secundario y en el 0X_3 el por ciento del empleo en el terciario obteniendo así, el punto correspondiente a 1910. La secuencia de puntos M_t correspondiente a México nos dará las modificaciones estructurales de la composición del empleo, como se muestra en el gráfico 9.

A medida que un país se industrializa ocurre un desplazamiento desde el vértice inferior derecho, hacia la izquierda y hacia arriba, o sea que disminuye la población económicamente activa dedicada a la agricultura y aumenta el empleo en la industria y los servicios.

En un sentido real, la década de los años cuarenta es el periodo de mayor dinamismo en la ocupación. Los efectos de la reforma agraria, el fortalecimiento del proceso de sustitución de importaciones durante y después de la Segunda Guerra Mundial y el gasto público en grandes obras de infraestructura, juegan papel predominante. En la década de los cincuenta, el debilitamiento de la demanda externa, sobre todo de productos agropecuarios, la orientación de la inversión industrial hacia proyectos de menor intensidad de mano de obra, junto con

otros factores explican la reducción de las tasas de aumento del empleo. En años más recientes, las estadísticas registran cierta recuperación, aunque un análisis cuidadoso, muestra cambios sólo en apariencia favorables. La industria, en especial, y casi todos los sectores productores de bienes no agrícolas registran tasas de absorción de la mano de obra inferiores a las de los años cuarenta.³ De otra parte, la agricultura eleva su participación en el empleo, a pesar de existir fuertes excedentes de población,⁴ y lo propio ocurre en el sector de servicios, donde también hay mano de obra redundante.

Pese a que el ritmo de desarrollo se ha mantenido sin alteraciones de consideración, todo apunta hacia un debilitamiento de la capacidad de la economía para absorber a los nuevos contingentes de mano de obra. Por lo demás, el fenómeno es enteramente congruente con las tendencias de la producción. La tecnificación de la agricultura, siguiendo patrones propios de países donde el trabajo constituye el factor más escaso, ha contribuido a aumentar gradualmente la presión de la población sobre los recursos. En la industria, una vez consolidada la producción en las ramas de menor densidad de capital, los nuevos proyectos paulatinamente se han desplazado hacia ramas donde la tecnología exige un mayor grado de automatización. Las industrias tradicionales (alimentos y bebidas, textiles, calzado, prendas de vestir y madera) no sólo ven reducida su participación en el valor agregado industrial del 60.7 al 43.5 por ciento entre 1950 y 1965, sino que además realizan fuertes inversiones en equipos modernos que sustituyen la mano de obra. En algunos estratos de los servicios, como la banca, el comercio, electricidad y comunicaciones, se registra también clara propensión a adoptar métodos e inversiones que ahorran el uso del factor trabajo.

En este cuadro general destacan poderosas fuerzas económicas que llevan a mejorar y diversificar los procesos productivos, pero que de igual manera son fuente de nuevas presiones en el

³ De hecho, la ocupación en el estrato fabril debe haber observado una caída mayor, por cuanto en años anteriores el descenso en la ocupación relativa de los estratos artesanales fue mucho más intensa y frenó el aumento del empleo en el conjunto del sector industrial.

⁴ Según estimaciones del Centro de Investigaciones Agrarias, existen aproximadamente 2.5 millones de campesinos sin dotación de tierras que se emplean como jornaleros o en trabajos de temporada.

mercado de trabajo y en la distribución del ingreso. Por tanto, no cabe dejar como en el pasado, la solución de las cuestiones planteadas al simple juego de los mecanismos del mercado. Se requiere, por el contrario, adoptar orientaciones de largo plazo, y poner en práctica programas donde las consideraciones de los aspectos de producción y formación de capital, se asocien a objetivos sobre asignación y uso de los recursos humanos. Señalar concretamente cuáles serían los lineamientos de acción gubernamental, rebasa los alcances de este trabajo. El tema, además de estar poco explorado, plantea serias dificultades al incorporar nuevos criterios en el proceso de decisión política. Cabe, sin embargo, presentar a título ilustrativo algunas sugerencias, cuya viabilidad se juzgaría en investigaciones de carácter más específico.

El punto de partida consiste en la identificación de las ponderaciones que deben otorgarse a objetivos aparentemente opuestos, como son los de acrecentar rápidamente la productividad mediante la mayor incorporación posible del progreso técnico y de alcanzar las combinaciones de factores que mejor se ajusten a la dotación relativa de recursos. Se trata en esencia de hacer congruente la ampliación de las oportunidades de empleo sin lesionar a la formación de capital y al desarrollo de actividades básicas que requieren de elevados niveles de eficacia productiva.

Una primera aproximación al problema, consistiría en explorar —como se ha hecho en este trabajo— las posibilidades de incrementar el ritmo general de desarrollo, como vía indirecta de elevar la tasa de absorción de la mano de obra. Otro enfoque complementario, podría surgir de precisar los aumentos de ocupación que pudieran derivarse de cambios en las técnicas y en la política de inversión en varios sectores de la economía. La intensificación del uso de mano de obra en la agricultura, ofrece posibilidades considerables, aunque se reconocen, desde luego, las dificultades con que tropezaría. De hecho, habría que modificar gradualmente las técnicas en uso para seguir más de cerca patrones como los implantados en Japón y en algunos países europeos. La industria de la construcción presenta otro caso, donde es quizá asequible propiciar la adopción de méto-

dos de trabajo de alta densidad de mano de obra, sin lesionar la calidad del producto final.

Mayores dificultades se encuentran en el sector manufacturero. Aquí es indispensable no escatimar recursos de capital para propiciar el avance tecnológico, particularmente el de las industrias dinámicas de las cuales dependen los niveles generales de productividad. Sin embargo, no por ello dejan de existir márgenes apreciables de maniobra. Por ejemplo, hay elevados coeficientes de capacidad ociosa en las ramas productoras de bienes de consumo y duplicaciones de inversión con respecto al tamaño de mercado. Ello evidencia la posibilidad de acrecentar el empleo con erogaciones mínimas de capital, utilizando el expediente de aumentar el número de turnos de trabajo y restringiendo, a la vez, las autorizaciones para el establecimiento de nuevas plantas.

También contribuiría positivamente, el aumento y la reorientación de la inversión gubernamental y de las empresas paraestatales, en programas lo mismo de infraestructura, de fomento a la actividad económica que de bienestar social.

Una estrategia de esa naturaleza, supondría atender simultáneamente a tres propósitos centrales: aumentar el empleo, liberar recursos de inversión por unidad de producción en ciertas actividades y mantener la eficiencia productiva en los sectores, cuyos costos tienen influencia importante en la productividad. Cabe reconocer, no obstante, el carácter preliminar e incompleto de las reflexiones expuestas. De hecho, apenas se han esbozado algunas ideas que habría necesidad de precisar en cuanto a sus alcances, eficacia, modalidades de aplicación y, sobre todo, evaluar en función de criterios políticos.⁵

4.2 *Política de industrialización y balanza de pagos*

Desde los años treinta, uno de los pilares de la industrialización y del desarrollo económico general, ha sido la sustitución de importaciones, particularmente de manufacturas ligeras y

⁵ Desde el punto de vista económico, la programación del empleo en países como la India, Paquistán, Filipinas, India, República Árabe Unida, Polonia, Italia (región sur) y Brasil (nordeste), siguen lineamientos similares a los que se han señalado.

algunos productos intermedios. Aprovechando la demanda preexistente, la industria crece con rapidez superior a la expansión del mercado interno y, al propio tiempo, los ahorros de divisas logrados en ese proceso, atenúan las tendencias al desequilibrio en la balanza de pagos.

El desplazamiento de los suministros externos y el aumento de la producción e inversiones industriales, convierten al sector manufacturero en centro generador de impulsos dinámicos que se propagan en el resto de la economía. Entre 1940 y 1960, el valor agregado del sector se eleva a razón del 7.6 por ciento anual (véase el cuadro 24) y el coeficiente de industrialización alcanza cifras cercanas a 1.19 que, no obstante ser inferior al de varios países latinoamericanos,⁶ refleja importantes avances. Asimismo, la proporción de las importaciones de manufacturas con respecto a la oferta interna se reduce del 32 al 25 por ciento entre 1950 y 1960, como resultado de la reducción de compras de artículos de consumo.

Así la economía comienza a crear sus propios polos de crecimiento, al paso que el comercio con los mercados internacionales pierde peso lo mismo en magnitud relativa que como determinante del nivel de actividad económica. Sin embargo, a medida que se avanza en la dirección apuntada, surgen complicaciones que pudieran poner en peligro la continuidad del proceso descrito.

En primer lugar, cumplida la etapa inicial de sustitución de importaciones de manufactura simple, esto es, agotados los incentivos de la desviación de la demanda hacia la producción interna, el desarrollo industrial pasa a depender casi exclusivamente del ritmo de expansión del mercado nacional ya que las exportaciones de manufactura son todavía marginales. Además, también se va debilitando gradualmente el impacto de la sustitución en la balanza de pagos, como lo evidencia la elevación de los déficit en cuenta corriente y del endeudamiento con el exterior.

⁶ En el periodo 1950-1962, la relación entre el aumento porcentual del producto industrial y el producto total en el Brasil, Colombia, Perú y Venezuela fueron de 1.90, 1.56, 1.49 y 1.46, respectivamente (véase CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina*, Nueva York, 1965).

CUADRO 24

PRODUCTO INDUSTRIAL POR RAMAS

(millones de pesos de 1950)

Grupos industriales	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
<i>Total de la industria</i>																		
<i>Manufacturera</i>	8 437	9 332	9 744	9 632	10 575	11 605	12 915	13 763	14 500	15 800	17 116	17 726	18 862	20 597	23 523	25 202	27 999	30 294
Alimentos, bebidas y tabaco	2 536	2 835	2 987	3 098	3 257	3 517	3 765	4 055	4 334	4 503	4 946	5 063	5 406	5 688	6 373	6 860	7 480	7 918
Fabricación de textiles	1 278	1 242	1 337	1 187	1 370	1 441	1 484	1 539	1 606	1 691	1 771	1 755	1 779	1 941	2 254	2 387	2 613	2 880
Calzado, prendas de vestir y artículos de confección textil	803	809	857	839	915	972	1 009	1 051	1 093	1 143	1 203	1 235	1 261	1 344	1 477	1 553	1 661	1 787
Industrias de la madera y el corcho	506	533	399	390	395	403	534	425	371	480	480	398	429	463	519	546	563	578
Papel y productos de papel	185	203	201	197	219	234	262	289	302	323	355	387	407	445	490	569	607	644
Imprenta, editorial e industrias conexas	209	223	231	218	255	265	278	310	321	337	323	332	394	431	494	523	588	636
Cuero y productos del cuero excepto calzado	244	270	278	248	272	261	288	322	353	341	326	342	366	383	386	397	414	414
Productos de hule	147	183	173	170	194	210	221	229	273	313	334	350	380	440	504	560	635	678
Productos químicos	745	751	938	971	1 167	1 362	1 551	1 684	1 841	2 203	2 496	2 679	3 066	3 388	3 775	4 172	4 816	5 361
Minerales no metálicos	368	429	425	450	469	547	621	664	657	700	776	763	803	891	1 051	1 083	1 206	1 362
Siderurgia y fabricación de productos metálicos	648	778	831	912	1 060	1 306	1 589	1 732	1 886	2 082	2 310	2 388	2 487	2 862	3 320	3 521	3 943	4 326
Construcción de maquinaria	356	369	367	362	409	492	578	715	740	788	904	1 003	1 035	1 154	1 387	1 492	1 658	1 769
Equipo de transporte	261	540	546	418	404	387	504	502	463	613	586	714	712	804	1 073	1 089	1 315	1 404
Otras industrias	151	167	174	172	189	208	231	246	260	283	306	317	337	373	420	450	500	577

FUENTE: Banco de México, S. A.

En segundo término, el crecimiento autosostenido de la producción manufacturera, muy posiblemente se verá obstaculizado por el tamaño del mercado. De otro lado, de no alterarse la estructura distributiva del ingreso, se restringirá el aprovechamiento de las economías de escala y de especialización, alentando, en cambio, una diversificación muy pronunciada de la oferta, pero de poca profundidad.

Por último, los nuevos campos que se ofrecen al desarrollo manufacturero —bienes intermedios y de capital— plantean exigencias de inversión, tecnología y organización, frente a los cuales no siempre existe la capacidad empresarial adecuada, ni estímulos suficientes del lado de la política gubernamental.

Parece, pues, que después de un largo periodo de progreso económico, se vuelven a plantear problemas similares a los de la década de los treinta, sólo que en un estadio de desarrollo más avanzado. En efecto, nuevamente cobra actualidad la solución del estrangulamiento externo y el fortalecimiento del proceso de industrialización. Con todo, es evidente que el tratamiento de los problemas exige de una política muy distinta a la que ha venido predominando en el pasado, aunque los objetivos aparentemente sean los mismos.

En la actualidad, el proceso de industrialización debiera dirigirse principalmente a crear una independencia creciente en la producción de bienes intermedios y de capital. Ello se plantea como una doble necesidad: la de eliminar paulatinamente la dependencia externa, como escollo al crecimiento, y la de consolidar los centros dinámicos en los cuales se sustentará el futuro desarrollo económico.⁷ Nótese que los peligros de mantener directrices inadecuadas de política además de manifestarse ostensiblemente en la balanza de pagos, puede comenzar a afectar la expansión del conjunto del sector industrial. Al respecto, cabe señalar que las ramas productoras de manufacturas tradicionales registran tasas de expansión sistemáticamente por debajo de la medida del sector, mientras varias de las industrias básicas (productos químicos, siderurgia y construcción de maquinaria) reducen sus ritmos de crecimiento (véase el cuadro

⁷ La integración de los procesos industriales aparte de permitir el aprovechamiento de economías externas, de escala, y de complementaridad, tiene importantes efectos multiplicadores en el ingreso y el empleo.

25). Por otra parte, estudios comparativos internacionales muestran que el grado de industrialización de la economía mexicana se halla debajo de lo que justificaría su nivel de ingreso. Desde luego, los apuntamientos anteriores no significan que en un futuro inmediato habrá de registrarse marcado debilitamiento en el proceso de industrialización; pero sí indican la presencia de factores, cuya influencia conviene contrarrestar desde ahora.

La reorientación de la política de desarrollo manufacturero abarca a la mayoría de los instrumentos que se vienen utilizando. Ello se explica en función de los objetivos que se habrían de perseguir, los cuales presuponen acentuar el énfasis en el fomento selectivo de industrias básicas. Se trata fundamentalmente de ramas donde se conjugan altas elasticidades de la demanda y concentración del avance tecnológico. La importancia de las mismas deriva de la necesidad de cambiar la estructura de la producción dominada por industrias de lento crecimiento, para acentuar la formación de manufacturas dinámicas (véase el cuadro 26).

CUADRO 25
TASAS DE CRECIMIENTO
INDUSTRIA MANUFACTURERA

<i>R a m a s</i>	<i>1955-60</i>	<i>1960-65</i>	<i>1960-67</i>
<i>Total</i>	8.1	8.1	8.5
Alimentos, bebidas y tabaco	7.1	6.8	7.0
Fabricación de textiles	4.2	6.1	7.2
Calzado, prendas de vestir, etc.	4.4	5.2	5.7
Madera y corcho	3.6	2.6	2.7
Papel	8.7	9.9	8.9
Imprenta, editorial, etc.	4.0	10.1	10.2
Cuero	4.5	4.0	3.5
Productos de hule	9.7	10.9	10.6
Productos químicos	12.9	10.8	11.5
Minerales no metálicos	7.2	6.9	8.4
Siderurgia y productos metálicos	12.1	8.8	9.4
Construcción de maquinaria	12.9	10.5	10.1
Equipo de transporte	8.7	13.2	13.3
Otras industrias	8.0	8.0	8.3

FUENTE: Cuadro 23.

CUADRO 26

ESTRUCTURA INDUSTRIAL DE MÉXICO Y OTRAS REGIONES, 1965
(porcientos de la producción total)

<i>P a í s e s</i>	<i>Bienes de consumo no duradero</i>	<i>Bienes intermedios</i>	<i>Bienes de capital y consumo duradero</i>
Países capitalistas	35	29	36
Países capitalistas más desarrollados	34	28	38
URSS y países socialistas de Europa Oriental	32	29	39
América Latina	52	33	15
México	49	34	17

FUENTE: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social para México, estimaciones de la Asesoría Económica de la Secretaría de la Presidencia.

Sólo de esa manera podría asegurarse la consolidación de núcleos internos que diesen autonomía al desarrollo económico y a la vez atenuar sobre bases sólidas el desequilibrio externo.⁸ En la práctica, las ventas al exterior de productos manufacturados tradicionales —aunque no debiera desaprovecharse— sólo permitirían aliviar las tensiones de la balanza de pagos durante periodos relativamente cortos. A más largo plazo, se volverían a presentar las tendencias divergentes entre importaciones y exportaciones, en virtud del menor crecimiento de la demanda mundial de tales artículos.

Como se examinará más adelante, otra consideración importante en la elaboración de una nueva política de desarrollo industrial se refiere a la necesidad de implantar criterios mucho más estrictos en materia de costos y productividad. Hasta ahora el objetivo central ha sido el crecimiento de la producción aun a riesgo de crear una estructura industrial ineficiente. De aquí,

⁸ A título ilustrativo cabe indicar que las industrias metal-mecánicas y químicas explican en gran medida el crecimiento de la producción y el empleo en los países desarrollados. El comercio exterior de dichos productos representa alrededor del 70 por ciento del intercambio mundial de manufacturas. Además, su tasa de crecimiento oscila entre el 15 y el 7 por ciento anual, en tanto que la de las ventas de productos primarios apenas alcanza el 3,5 por ciento (1953-1963).

el imperativo de diseñar programas específicos que conduzcan al mejor aprovechamiento de las inversiones y a la modernización de las instalaciones existentes. Más importante todavía es que las nuevas plantas productoras de bienes intermedios y de capital se establezcan desde un comienzo atendiendo a normas de la más alta eficiencia. En este caso, los costos elevados repercuten no sólo en elevación de precios y reducción del tamaño del mercado, sino que afectan desfavorablemente la productividad de un gran número de actividades conexas.

Una tercera consideración está vinculada, con las relaciones de interdependencia entre desarrollo industrial y la solución de los desequilibrios de la balanza de pagos. Como se ha visto, la única salida en el largo plazo consiste en establecer una política agresiva orientada a cambiar la estructura de las exportaciones. No se pretende, desde luego, alcanzar niveles de eficiencia y productividad comparables a los de los países desarrollados en todas las ramas de la producción manufacturera; pero sí, fomentar una lista selectiva de artículos de alta elasticidad de demanda, en cuya producción se adoptarían los procedimientos más avanzados o las técnicas que garantizaran niveles apropiados de competitividad.

Una vez examinadas las características generales de la política de industrialización y comercio exterior, conviene mencionar algunas orientaciones de carácter más específico.

La protección arancelaria frente a la competencia externa y otros mecanismos de control de las importaciones, ha sido uno de los principales instrumentos de fomento al desarrollo industrial.⁹ Debido a las necesidades imperiosas del desarrollo del país en épocas anteriores, fue práctica común otorgar niveles holgados y aun excesivos de protección que luego vinieron a complementarse en el establecimiento de permisos de importación.

Sin duda, esa política cumplió una tarea esencial durante las primeras etapas de la industrialización aunque también debe reconocerse que han perdido vigencia en medida muy apreciable. Los efectos de la estructura del arancel y otras medidas de protección, debido a su alto nivel favorecieron y aún favorecen a

⁹ Con frecuencia también han cumplido otros objetivos como los de acrecentar los ingresos fiscales o restringir las compras al exterior frente a desequilibrios en la balanza de pagos.

la diversificación extensiva de las manufacturas ligeras. En cambio, discriminan la elaboración de bienes de capital y productos intermedios debido a que, por un lado algunos insumos industriales básicos están fuertemente gravados y por otro, los bienes de capital terminados tienen un arancel relativamente bajo. La falta de un arancel adecuado a la integración industrial es uno de los factores principales que frenan el desarrollo de la industria pesada. En cierto sentido, se continúa sacrificando la eficiencia y solidez de la base productiva y reduciendo artificialmente los requerimientos técnicos, de capital y organización que demanda el desarrollo industrial.

La protección excesiva ha tendido a propiciar la formación de empresas de carácter oligopólico que desatienden los problemas de costos y competitividad. De esa manera, se ha venido creando una estructura de precios que restringe las dimensiones del mercado, acentúa la concentración del ingreso y relega a un plano secundario los incentivos para la incorporación de los avances tecnológicos (véase el cuadro 27). Las consecuencias de sostener sin mayores alteraciones esas modalidades de política, han entorpecido también la formación de corrientes significativas de exportaciones manufactureras, donde los costos constituyen uno de los criterios fundamentales.

CUADRO 27

ESTRUCTURA DE LOS COSTOS INDUSTRIALES

(porcientos del valor bruto de la producción)

<i>P a í s</i>	<i>Remuneraciones brutas al capital</i>	<i>Otros costos</i>	<i>Sueldos y Salarios</i>	<i>Materias primas</i>	<i>Energía y combustibles</i>
Estados Unidos	19	81	28	51	3
Argentina	32	68	18	48	2
Bolivia	25	75	17	53	5
Brasil	34	66	13	50	3
Colombia	30	70	10	58	2
Chile	30	70	13	54	3
Ecuador	28	72	16	53	3
<i>México</i>	32	68	14	51	3
Perú	34	66	15	48	3

FUENTE: CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina*, Nueva York, 1965, p. 154.

En cuanto a los instrumentos generales de política industrial, la crítica principal se refiere a su falta de selectividad y flexibilidad. De conformidad con la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, promulgada en 1955, se otorgan exenciones o reducciones de impuestos al comercio exterior, a los ingresos mercantiles y a la renta; a las empresas industriales que contribuyan a la sustitución de importaciones, al aumento de exportaciones, al uso de equipos y materias primas nacionales, o al fomento de la ocupación. Los propósitos de la ley, corresponden evidentemente a objetivos de desarrollo que difícilmente podrían ponerse en tela de juicio. Sin embargo, el carácter excesivamente general de las normas ha permitido otorgar beneficios a un gran número de empresas y actividades productivas de escasa significación para el desarrollo industrial.

Eso mismo hace extremadamente difícil la tarea de fijar criterios selectivos en cuanto a la promoción de las actividades que más convengan desde el punto de vista de la integración de los procesos industriales, el desarrollo manufacturero de largo plazo y la eliminación de las duplicaciones de proyectos. La situación anterior, se complica aún más en materia de localización industrial al coexistir múltiples regímenes de fomento en los Estados que compiten por atraer a los posibles inversionistas.

Un panorama similar se observa en el manejo de otros instrumentos generales de promoción industrial. Los encajes legales y las normas sobre la composición de la cartera de las instituciones bancarias y financieras, han sido útiles para trasladar recursos crediticios al gobierno u otros sectores que se consideran de importancia. Con todo, se trata de requisitos que no facilitan establecer los distinguos necesarios para dar prelación selectiva a determinadas ramas de las manufacturas. La eficiencia de la asignación de los ahorros, se ve limitada, además, por la falta de regulación de los grandes grupos financieros que sistemáticamente dan prioridad a las empresas donde tienen intereses, discriminando a usuarios potenciales del crédito que pudieran merecer un tratamiento más favorable. Lo anterior asociado a las elevadas tasas de interés, crea condiciones particularmente difíciles a la producción y exportación de manufacturas de los establecimientos industriales, medianos y pequeños.

A los comentarios sobre la política proteccionista y de incentivos generales, hay que agregar algunas reflexiones sobre la promoción estatal directa. La contribución de las empresas gubernamentales al desarrollo manufacturero ha sido cualitativa y cuantitativamente muy importante. La inversión del sector público fue decisiva para establecer actividades manufactureras básicas que, por distintas consideraciones, no habían sido un campo atractivo para la iniciativa privada. La integración de sectores como el del petróleo y la petroquímica, química y fertilizantes, siderurgia, industrias mecánicas y metalúrgicas, y otros de naturaleza análoga, no sólo han abierto la brecha hacia la diversificación industrial, sino además han creado múltiples oportunidades de inversión en beneficio de los empresarios privados. Asociado a esos esfuerzos está la labor de promoción efectuada por organismos públicos, entre los que destaca Nacional Financiera, S. A., que invierten, otorgan crédito, prestan asistencia técnica y efectúan estudios de factibilidad. En menor escala, se han tomado iniciativas diferentes sea para fomento de exportaciones de manufacturas, financiamiento de la pequeña y mediana industria e investigación tecnológica.

Sin restar importancia a los logros alcanzados, puede ser útil evaluar las tendencias dominantes en el sector de empresas paraestatales en función de las exigencias futuras del desarrollo, así como poner de relieve ciertas lagunas en materia de promoción industrial. En relación a lo primero, destaca cierta atonía en cuanto a la gestación de iniciativas encaminadas a ensanchar el espectro de las industrias básicas. Al parecer, muchas de las actividades de innovación se han rutinizado, a la par que los desajustes financieros del sector público, probablemente determinan restricciones más o menos severas a la nueva inversión. Como se verá más adelante, la formación de capital en el sector público ha perdido terreno frente a la del sector privado, y su financiamiento descansa de manera creciente en la contratación de préstamos internos y externos.

El debilitamiento futuro de la participación estatal directa en el proceso de industrialización es, desde luego, una cuestión conjetural. No obstante hay síntomas desfavorables que convendría combatir ya que el cambio estructural de las manufacturas exigirá, con mayor intensidad que en el pasado, de la ac-

ción estatal para asumir los riesgos de crear nuevas líneas básicas de producción.

Desde otro ángulo, la promoción gubernamental reconoce deficiencias en algunos campos significativos. Uno de ellos reside en la debilidad de los esfuerzos encaminados a fomentar la exportación de manufacturas. Se han creado mecanismos de financiamiento e inclusive ha habido preocupación por estudiar posibilidades de colocación de productos específicos en los mercados mundiales.¹⁰ Con todo, esas iniciativas tienen alcances limitados y no han contado con el respaldo de una organización capaz de resolver los problemas de la comercialización y distribución de los productos en el exterior.

Una segunda deficiencia se observa en el campo de la investigación tecnológica. Con excepción de esfuerzos aislados —como la creación del Instituto Mexicano de Investigaciones Industriales y el Centro Industrial de la Productividad—, en general, no se cuenta con una política activa encaminada a facilitar la incorporación y adaptación de procesos productivos mejorados. En parte, ello es atribuible a que la sustitución de importaciones, basada en la protección del mercado nacional, hizo menos imperativa la atención del problema. Pero también, ha influido la falta de atención gubernamental y la escasez de los recursos que el sector público, las empresas privadas y los centros educativos del país destinan a esos propósitos.¹¹

No podría desconocerse la importancia del avance tecnológico en el progreso económico. En las zonas industrializadas, ese factor explica entre el 40 y el 70 por ciento de la expansión del producto.¹² Su aporte es desde luego menor en las regiones subdesarrolladas; por ejemplo, la función de producción calculada en este trabajo indica que poco menos del 25 por ciento del aumento del valor agregado es atribuible al mejoramiento tecnológico.

¹⁰ Véase, por ejemplo, Nacional Financiera, S. A., *Promoción de exportaciones de bienes manufacturados de México*, México, 1967.

¹¹ Mientras los países desarrollados vienen dedicando recursos crecientes a la investigación y desarrollo tecnológico, que fluctúa entre el 2 y el 3 por ciento del producto bruto, en México y América Latina las erogaciones suelen variar entre 0.13 y 0.30 por ciento.

¹² Consúltese, Fellner, W., *Technological Progress and Recent Growth Theories*, *American Economic Review*, diciembre, 1967.

Hay pues, una brecha tecnológica creciente que conviene atenuar por muy diversas razones. En particular, la incapacidad no ya de diseñar procesos técnicos nuevos, sino de adaptar la tecnología importada, retarda el proceso general de desarrollo y agudiza los desequilibrios en la dotación de recursos, acentuando la redundancia de mano de obra y la escasez de capital; y por otro lado, retrasa la utilización de recursos naturales y dificulta la exportación de manufacturas, al tiempo que elevan los pagos de patentes y regalías.

Sería utópico pretender la eliminación de la dependencia tecnológica, aún en plazos relativamente largos. México, y si se quiere el conjunto de América Latina, no cuentan con los recursos financieros y humanos suficientes. Pero existen posibilidades importantes de concentrar los esfuerzos en áreas seleccionadas de conformidad con las prioridades del desarrollo y de establecer acuerdos de colaboración con los países que experimentan dificultades semejantes.

La revisión de las políticas incluidas en este apartado quedarían incompletas si no se hiciera mención de algunos problemas específicos que afectan a la balanza de pagos. Ya se han indicado las relaciones estructurales que ligan el desequilibrio externo con el comportamiento del sector industrial. Baste señalar solamente que ese grado de interdependencia se ha venido haciendo más estrecho. Del lado de las importaciones, ya no existen los márgenes de maniobra que en el pasado ofreció la posibilidad de comprimir las compras de bienes de consumo; hoy en día, el grueso de las adquisiciones consiste en productos manufacturados, esenciales al desarrollo. Del lado de las exportaciones, si se exceptúa al turismo, no parece haber solución a su deficiencia dinámica que no conduzca a la promoción de ventas de artículos industriales en los mercados internacionales.

En ausencia de una política de cambio estructural que debió haberse impulsado hace años, la disyuntiva que se viene planteando es la de restringir las tasas de desarrollo o recurrir a un endeudamiento externo creciente. Las restricciones impuestas al gasto y a la inversión públicas apuntan en la primera dirección y, en la segunda, el acrecentamiento de la contratación de créditos en el extranjero. Sea como fuere se ha creado una

nueva forma de inflexibilidad en la balanza de pagos de consecuencias poco favorables en el mediano y largo plazo. En efecto, mientras en 1960 los egresos de divisas por amortizaciones y pagos a factores del exterior representaban el 15.5 por ciento de los ingresos en cuenta corriente, esa cifra se había elevado en 1967 al 28.5. Más aún, entre 1965 y 1967, si a las entradas brutas de capital se deducen las remesas por amortizaciones, intereses y utilidades, el aporte del capital extranjero se torna negativo (véase el cuadro 28). En la práctica, el financiamiento externo se ha constituido en un factor amplificador de las tendencias divergentes de las importaciones y las exportaciones, obligando al país a recurrir a nuevos préstamos que le permitan, en buena medida, saldar los créditos contraídos con anterioridad.

La premura y exigencias de los problemas de corto plazo, han creado paulatinamente una constelación de circunstancias que pueden agravar la posición básica de la balanza de pagos y, en particular, reducir las alternativas del país para poner en práctica una política de inversión extranjera que convenga a los intereses nacionales.

No se enfrentarían, sin embargo, dificultades insolubles, si fuera posible poner en práctica una estrategia distinta de desarrollo. En materia de comercio exterior, habría que buscar deliberada y sistemáticamente la diversificación de las exportaciones y llevar el proceso sustitutivo hacia las industrias de bienes de producción. Los requisitos para lograr ese objetivo son múltiples. Ya se han visto los que se plantean desde el punto de vista de la industrialización, por tanto examinaremos algunos de carácter complementario.

Por una parte, conviene asociar a los avances en la diversificación de la oferta de exportaciones, esfuerzos orientados a crear una organización dedicada al estudio sistemático de las oportunidades que ofrecen los mercados exteriores y a resolver los problemas de la comercialización. Asimismo, reviste la más alta prioridad el fortalecimiento de las ventas a los países latinoamericanos. A pesar de los tropiezos de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, las exportaciones mexicanas a los países miembros han crecido muy rápidamente (48.0 por ciento anual entre 1961 y 1966), hasta representar alrededor del 4.8 por cien-

CUADRO 28

MOVIMIENTOS DE CAPITAL DEL EXTERIOR

(millones de dólares corrientes)

<i>C o n c e p t o</i>	1960	1964	1965	1966	1967
I. Entradas de capital	194*	967	565	848	773
A) Largo y mediano plazo	120	904	596	697	744
1. Sector privado	-81	-219	240	132	64
Inversión directa	-38	162	214	109*	4*
Créditos	-38*	66	14	15	5
Valores	-5	-9	12	8	55
2. Sector Público	201*	685	356	565	680
B) Corto plazo (neto)	74	63	-31	151	29
II. Salidas de capital (mediano y largo plazo)	—	392	423	484	428
1. Sector privado	—	12	12	12	10
2. Sector público	—	366	357	459	449
Amortizaciones	—	366	357	459	449
Créditos concedidos al exterior	—	14	54	13	-31
III. Saldo neto total	194	575	142	364	345
Saldo neto de capital a largo y mediano plazo	(120)	(512)	(173)	(213)	(316)
IV. Pagos por intereses de la deuda utilizada de la inversión directa	172	298	297	344**	368**
V. Aporte neto de las transacciones con el capital del exterior III-IV	22	277	-155	-24	-23

*Movimientos netos.

**No incluye la reinversión de utilidades.

FUENTE: Estimaciones basadas en las cifras oficiales de la balanza de pagos.

to de las exportaciones de México. De hecho, el mercado regional ofrece la posibilidad más o menos inmediata de colocar gran variedad de productos —que no serían competitivos en otras zonas y que ya se se elaboran— y la de proveer un mercado más amplio que facilite la continuación del proceso de sustitución de importaciones.¹³

¹³ Conforme a estudios realizados en la Secretaría de Industria y Comercio, existen varias ramas industriales donde se registran excedentes de capacidad textiles y fibras artificiales, alcohol, zapatos, artículos de plástico, pinturas, cemento, productos de tocador, productos farmacéuticos, conductores eléctricos, loza, cigarrillos y fósforos, etcétera, muchos de los cuales podrían colocarse con ventaja en el mercado regional (véase, García Reynoso, P., "Problemas de Integración Industrial Latinoamericana", Re-

También sería aconsejable continuar participando activamente en la celebración de acuerdos del tipo de los que se discuten en el seno de la UNCTAD, sea para estabilizar los mercados de productos primarios, obtener preferencias unilaterales en la colocación de manufacturas, o mejores condiciones del crédito internacional. Al propio tiempo cabría explorar las ventajas y conveniencias de participar en otros foros internacionales como en el acuerdo general sobre aranceles y comercio (GATT). A más corto plazo, las tensiones en la balanza de pagos podrían aliviarse a través de arreglos financieros —tarea que parece haberse iniciado recientemente— de renegociación de la deuda, con el propósito de extender los vencimientos. También contribuiría significativamente, la reducción de los egresos del turismo nacional que han venido creciendo con excesiva rapidez, para lo cual sería indispensable adoptar medidas más estrictas de control aduanero. Por último aún a riesgo de crear presiones inflacionarias a corto plazo, probablemente se justifica limitar la contratación de créditos externos innecesarios. El estrangulamiento de las finanzas públicas, ha hecho necesario recurrir al crédito externo para financiar mayores proporciones de los gastos locales de proyectos que frecuentemente obligan a adquirir bienes importados no obstante haber producción suficiente en el país.

4.3 Finanzas públicas

La evolución de la política tributaria y de gasto ha respondido a factores de muy variada naturaleza: objetivos más o menos explícitos de desarrollo económico y social; financiamiento de la inversión estatal; creación de incentivos a la inversión privada; estabilidad monetaria y cambiaria, así como regulación de fluctuaciones de la actividad económica.

A pesar de la gran variedad de las funciones de la hacienda pública, la orientación dominante ha sido la de alentar la producción y la formación de capital que, más recientemente, se

vista de Ciencias Sociales, vol. iv, núm. 2). La estrechez del mercado interno aparte de afectar al desarrollo potencial de industrias complejas, ya se manifiesta en subutilización de las instalaciones; por ejemplo, en materia de producción de maquinaria y equipo de transporte, tubos de acero sin costura y productos petroquímicos.

condiciona a normas relativamente estrictas de estabilidad. La distribución del ingreso, como ya se dijo, ha recibido menor atención tanto del lado de la tributación como del gasto, pese a los avances efectuados durante la presente década.¹⁴

Sin duda la orientación predominante en el manejo de las finanzas públicas ha contribuido apreciablemente a mejorar la base productiva de la economía y a acelerar la formación de ahorros. Pero, como ocurre en otros campos de la política económica, se ha descuidado adaptarla con flexibilidad a un conjunto nuevo de circunstancias nacidas del propio progreso económico.

Desde tiempo atrás ha venido haciéndose más patente la divergencia entre las exigencias de gastos que surgen de las responsabilidades crecientes del Estado y el escaso dinamismo de los ingresos tributarios. Las sucesivas modificaciones introducidas a las disposiciones impositivas no han resuelto el fondo del problema, bastando apenas, en el mejor de los casos, para mantener la participación del gobierno federal y de los gobiernos locales en el ingreso (alrededor de 10 por ciento).

El sector gubernamental logró con éxito diferir o frenar hasta mediados de la década de los cincuenta la ampliación de varios renglones de la cuenta corriente (algunos servicios sociales, compras de bienes y remuneraciones de los empleados públicos). A partir de 1960, las presiones acumuladas y la aparición de necesidades impostergables, imponen un ritmo elevado de erogaciones que se manifiesta sobre todo en el ensanchamiento de las transferencias y, en menor medida, en la elevación de los pagos por sueldos y salarios (véase el cuadro 29). Los subsidios a los gobiernos estatales, los ferrocarriles y la agricultura, conjuntamente con los aportes con fines de salubridad, educación y seguridad social que apenas sumaban 19 millones de pesos en 1940 y 156 millones en 1950, alcanzan cifras superiores a 2 mil y 6 mil millones en 1960 y 1967, respectivamente (véase el cuadro 30).

¹⁴ Las obras de bienestar social entre 1940 y 1960 representaron en promedio el 13.3 por ciento de la inversión gubernamental, cifra que se ha elevado al 22.9 por ciento, en el periodo 1960-1966. Asimismo, han aumentado algunas transferencias que benefician a núcleos importantes de la población como las que reciben la CONASUPO, los centros de educación superior y los sistemas de seguridad social.

CUADRO 29
FINANZAS DEL GOBIERNO FEDERAL
(millones de pesos corrientes)

<i>C o n c e p t o</i>	1950	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
I. Ingresos corrientes	3 057	10 970	11 392	12 796	14 537	17 249	19 876	20 864	23 183
II. Gastos corrientes	1 731	7 717	9 355	10 643	11 731	13 657	16 449	18 130	19 662
1. Sueldos y compras de bienes y servicios	1 310	4 753	5 151	5 647	6 323	7 069	7 092	9 052	9 790
2. Intereses de la deuda	86	507	703	708	686	1 127	2 267	2 727	2 783
3. Transferencias	335	2 361	3 397	4 158	4 552	5 273	6 107	6 144	6 396
4. Otros		96	104	130	170	188	173	207	798
III. Saldo en cuenta corriente (ahorro**)	1 326	3 253	2 037	2 153	2 806	3 592	3 427	2 734	3 516
IV. Ingresos de capital		18	27	36	42	48	218	891	130
V. Transferencias de capital	410	598	534	572	1 103	1 103	1 207	3 196	3 211
VI. Inversión financiera		715	515	447	500	1 088	1 499		
VII. Inversión fija	655	2 764	2 654	2 751	2 810	3 913	4 246	4 420	5 119
1. Recursos propios (III + IV - V - VI)	916	1 958	1 015	1 170	1 245	1 449	939	1 029	335
2. Préstamos	-261*	806	1 639	1 581	1 565	2 464	3 307	3 391	4 784

*Estimado por diferencia.

**Por diferencia en las fuentes consultadas este saldo no coincide exactamente con el consignado en el cuadro 31.

FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

CUADRO 30

TRANSFERENCIAS CORRIENTES
(millones de pesos corrientes)

<i>C o n c e p t o</i>	1965	1966	1967	1968
<i>T o t a l:</i>	6 107	6 144	6 400	6 700
Ferrocarriles	733	1 079		
Seguridad Social	2 115	1 837		
Educación	656	720		
Salud	654	499		
Agricultura	1 039	945		
Gobiernos estatales	89	101		
Otros	821	963		

FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Ahora bien, la situación se complica aún más cuando se instaura una política no inflacionaria del gasto y se trata a toda costa de sostener los niveles de inversión del gobierno y prestar apoyo financiero al sector paraestatal. El ahorro del gobierno federal medido a precios corrientes, se estanca a lo largo de la presente década habiendo necesidad de recurrir a un endeudamiento creciente interno y externo. Los intereses de los préstamos ascienden espectacularmente. Si en 1960 representaban poco menos del 0.5 por ciento de los ingresos corrientes, para 1967 ya alcanzaban más del 12 por ciento (véase de nuevo el cuadro 29).

Como en el caso de la balanza de pagos, los mecanismos de financiamiento, si bien permitieron a corto plazo el mantenimiento del gasto estatal, a poco andar se han convertido en factor amplificador de los desequilibrios presupuestales. Dos hechos circunstanciales facilitaron la implantación de esa política. Por una parte, el bajo nivel de la deuda externa anterior a 1960; el prestigio internacional en las finanzas del país y la capacidad de generación de proyectos, facilitó la contratación de los prés-

tamos de instituciones y gobiernos del exterior. De otro lado, el acusado crecimiento de los recursos líquidos captados por el sistema financiero y crediticio del país, hizo viable la transferencia de magnitudes sustanciales de recursos al sector público, aunque cabe estudiar cual fue el efecto sobre el crédito industrial y agrícola.¹⁵

La cuenta de capital también ha experimentado las tensiones derivadas del aumento de las responsabilidades del gobierno. Las transferencias de capital y la inversión financiera, principalmente destinada al fortalecimiento del sector paraestatal, han aumentado apreciablemente. En 1950, la cuantía de esas partidas fue de 410 millones de pesos, los cuales se elevaron a 1 300 millones en 1960, para alcanzar algo más de 3 000 millones, en 1967.

Como resultado neto de esas fuerzas, la estructura del financiamiento de la inversión física del gobierno ha cambiado radicalmente. Al principio de los años cincuenta los recursos propios cubrían la casi totalidad de las erogaciones, mientras que en la actualidad ocurre la situación precisamente opuesta (véase nuevamente el cuadro 29).

Si en vez de examinar las finanzas del gobierno se toma al conjunto del sector público, pueden observarse tendencias similares aunque menos desfavorables. El ahorro total, medido a precios corrientes, ha aumentado a razón del 5.3 por ciento en el periodo 1960-1967 que, no obstante ser sensiblemente inferior al crecimiento del producto y la inversión, refleja mayor dinamismo con respecto al ahorro del gobierno federal.

Merced, principalmente, a la elevación de los recursos propios de las empresas estatales y en grado menor del Departamento del Distrito Federal, se ha evitado el acrecentamiento relativo de los créditos en relación a los fondos propios durante el lapso 1960-1967. En parte, ha contribuido al establecimiento

¹⁵ Ambos mecanismos difícilmente podrían continuar aprovechándose en el futuro en condiciones similares. Como lo demuestra la experiencia de otros países, el crédito externo no es ilimitado y fácilmente decae con el deterioro de la posición financiera de los protestarios. Tampoco debe pasar *desapercibido* que la expansión de los recursos del sistema financiero se ha debido, en gran parte, a cambios en los hábitos de la población, en la administración de sus ahorros. En consecuencia, es altamente probable que en los años próximos, se observen tasas menores de crecimiento, que agravarían la concurrencia de los sectores público y privado en el mercado crediticio.

de sistemas más estrictos de evaluación de los gastos de capital y la reducción de las adquisiciones de bienes inmuebles y otros activos por parte de las empresas descentralizadas. No cabría esperar, sin embargo, que esas medidas surtieran efectos perdurables ya que éstos son esencialmente de corto plazo. Así pues, en el futuro es de prever que las finanzas públicas acrecienten su dependencia del crédito o bien disminuyan su contribución a la formación de capital en la economía. De hecho, el uso de crédito externo se ha duplicado con creces, haciendo elevar su participación en los préstamos totales de menos del 30 a cerca del 50 por ciento entre 1960 y 1968.

En suma, el sector público ha entrado en una fase de dificultades financieras que explican cierta pérdida del dinamismo de su aportación a la inversión total (véase el cuadro 31). Lo negativo de las tendencias es que anticipan mayores dificultades en el futuro, precisamente cuando las exigencias del desarrollo se harán más imperativas. Lo mismo por razones de justicia social que por la necesidad de iniciar en gran escala proyectos industriales y de otro tipo, se requerirá no de un gasto estatal estancado, sino de erogaciones en rápido aumento.

Las medidas encaminadas a corregir la situación que se ha venido creando son bien conocidas, por cuya razón no es preciso hacer señalamientos detallados. Acaso la más importante consista en efectuar una reforma fiscal profunda que elimine la inelasticidad de los ingresos gubernamentales y contribuya a poner en práctica objetivos de carácter redistributivo. La revisión de los sistemas de costos y tarifas de muchas empresas públicas, así como la introducción de criterios estrictos de eficiencia productiva, constituye una tarea importante que, por diversas causas, se ha postergado innecesariamente. También ayudaría a dichos propósitos, evitar la duplicación de inversiones entre los sectores público y privado que reducen la demanda de muchas instalaciones, cuya producción eficaz depende de la amplitud del mercado. Finalmente, sería recomendable crear dentro o fuera de las grandes empresas gubernamentales, centros permanentes de investigación y elaboración de proyectos, dedicados a programar el desarrollo de la producción del sector paraestatal.

CUADRO 31

SITUACIÓN FINANCIERA DEL SECTOR PÚBLICO
(millones de pesos corrientes)

<i>C o n c e p t o</i>	1960	1964	1965	1966	1967	1968
I. <i>Ahorro del sector público</i>	8 418	10 250	10 533	10 848	11 737	12 851
1. Gobierno federal	4 383	4 294	3 902	3 476	3 817	4 250
2. Distrito Federal	817	1 168	1 264	1 425	1 577	1 697
3. Estados, territorios y municipios	430	781	881	980	924	950
4. Ahorro de empresas y organismos descentralizados	3 788	4 007	4 486	4 497	5 419	5 954
II. <i>Financiamiento interno</i>	6 255	4 853	4 743	4 514	5 837	5 550
Sistema bancario	4 800	4 581	4 945	3 459	4 737	4 300
Directamente del sector privado	1 455	272	798	965	1 100	1 250
III. <i>Crédito externo neto</i>	2 439	4 648	50	1 365	4 613	5 600
Gobierno federal	249	554				
Empresas públicas y organismos descentralizados	2 190	4 094				
IV. <i>Total fondos disponibles para gastos de capital</i>	16 615	19 709	16 326	16 727	22 187	24 401
Inversión fija	10 071	16 937	13 048	15 475	21 057	22 800
Variación neta de compras de bienes inmuebles y otros activos y pasivos de empresas e institutos de seguridad social; saldo de caja del Gobierno federal, etc.	6 544	2 772	3 278	1 252	1 130	1 601

FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

4.4 *Consideraciones finales*

En el periodo comprendido entre las últimas tres o cuatro décadas, México ha logrado progresos casi sin precedente entre los países en proceso de desarrollo. Como producto de las profundas transformaciones experimentadas muchos objetivos se han cumplido y otros han quedado insatisfechos, pero cualquiera que sea el caso, se ha modificado sustancialmente el funcionamiento de la economía nacional.

En cambio, el conjunto de ideas, enfoques y prácticas que constituyen la política económica, ha permanecido sorprendentemente fiel a la problemática que se planteaba en los inicios de aquel periodo. Sólo en un plano abstracto de análisis, podría afirmarse que las cuestiones esenciales del desarrollo no han variado. Ciertamente persisten las relaciones de dependencia con respecto a los mercados internacionales; hay fallas estructurales en la dotación de los recursos; las formas de organización institucional y distribución del ingreso frecuentemente obstaculizan el mejoramiento de los niveles de vida de la población y el crecimiento del aparato productivo. No obstante, todos esos problemas se ofrecen en perspectiva distinta, es decir, se localizan en un marco de relaciones económicas que se ha alterado con el transcurso del tiempo y que, por tanto, requieren de modalidades de acción, también distintas, para superarlos.

El cambio en las orientaciones de la política económica es necesario para asegurar el cumplimiento de los objetivos de desarrollo que se han venido planteando. No se trata de que la economía haya perdido vigor, sino de efectuar los ajustes indispensables antes de que las dificultades en gestación lleguen a plantear problemas más graves.

De hecho, la concepción y ejecución de una nueva estrategia de desarrollo, demandará de iniciativas persistentes, cuya eficacia estará en función directa con los que simultáneamente se emprendan en varios frentes de manera sistemática y coordinada. Con todo, hay que insistir una vez más, que alcanzar tales objetivos no supone esfuerzos desmesurados que resulten irreales o produzcan tensiones intolerables en el sistema económico y social. Muy por el contrario, una vez vencidas las resistencias iniciales, con toda probabilidad encontrarían el respaldo de la mayoría de la población y de los distintos grupos afectados.

Antes de concluir y a riesgo de caer en simplificaciones exageradas, conviene sintetizar dentro del contexto de mantener la estabilidad del tipo de cambio, supuesto implícito a lo largo de todo el estudio, las sugerencias propuestas a fin de subrayar las relaciones de complementaridad que las entrelazan y les imprimen sentido unitario. Al establecer objetivos explícitos en materia de empleo, se darían los primeros pasos sólidos encami-

nados a mejorar la distribución del ingreso, ensanchar el mercado nacional y aliviar tensiones sociales insoslayables. Lo anterior, asociado al uso de otros instrumentos que influyen en el reparto de la renta, tendría repercusiones favorables en la expansión de las ramas agrícolas e industriales cuyo crecimiento ha estado limitado por la insuficiencia dinámica de la demanda. A su vez, el auge en las actividades tradicionales, crearía efectos inducidos que alentarían a la producción de bienes intermedios y de capital. En este punto, habría que complementar los incentivos del mercado con una política bien definida de industrialización y sustitución de importaciones, donde se daría prioridad a las manufacturas básicas, a la eficiencia productiva y al avance tecnológico y, paralelamente, se reduciría al mínimo la duplicación de inversiones y la capacidad ociosa. El mejoramiento en los costos y competitividad de las manufacturas, simplificaría además la tarea de fomento al comercio exterior, la cual apoyada en las posibilidades inmediatas del mercado latinoamericano y en una política comercial agresiva, tenderá a crear gradualmente una composición de exportaciones con mejores perspectivas de crecimiento. Por su parte, la atención a los problemas financieros del sector público haría viable el ensanchamiento de las actividades estatales de promoción directa e indirecta y, en general, permitiría reforzar las medidas antes descritas. Por último, el mayor impulso al sistema económico resultante de atenuar los efectos de la estrechez del mercado de los estrangulamientos del sector externo y de las finanzas gubernamentales, crearían condiciones que facilitarían la elevación de las condiciones de vida de la población y el logro efectivo de un mayor grado de autonomía en el desarrollo nacional.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

CUADRO 1
 PRODUCTO BRUTO INTERNO
 (millones de pesos)

A ñ o	Precios corrientes	Precios de 1950	Índice implícito de precios
1950	41 060.0	41 060.0	100.0
1951	53 026.0	44 217.0	119.9
1952	59 384.0	45 939.0	129.3
1953	58 926.0	45 999.0	128.1
1954	72 202.0	50 859.0	142.0
1955	88 218.0	55 322.0	159.5
1956	100 600.0	58 962.0	170.6
1957	115 542.0	63 431.0	182.2
1958	128 574.0	66 918.0	192.1
1959	137 676.0	68 852.0	200.0
1960	155 889.0	74 317.0	209.8
1961	165 671.0	76 927.0	215.4
1962	179 874.0	80 742.0	222.8
1963	194 845.0	85 865.0	226.9
1964	227 976.0	94 601.0	241.0
1965	246 200.0	99 616.0	246.9
1966	275 400.0	106 729.0	258.0

FUENTE: Banco de México, S. A. *Informes anuales*.

CUADRO 2
 C O N S U M O
 (millones de pesos)

Año	C O R R I E N T E S			A PRECIOS DE 1950		
	T o t a l	Gobierno	Privado	T o t a l	Gobierno	Privado
1950	32 636.8	1 800.0	30 836.8	32 636.8	1 800.0	30 836.8
1951	41 966.7	2 200.0	39 766.7	35 019.4	2 000.0	33 019.4
1952	46 602.6	2 500.0	44 102.6	36 651.3	2 100.0	34 551.3
1953	46 530.8	2 600.0	43 930.8	36 899.1	2 000.0	34 899.1
1954	85 511.8	3 100.0	55 411.8	42 048.1	2 000.0	40 048.1
1955	69 509.0	3 800.0	65 709.0	44 653.2	2 100.0	42 553.2
1956	78 246.0	4 400.0	73 846.0	47 137.7	2 300.0	44 837.7
1957	91 668.0	5 200.0	86 468.0	51 923.3	2 600.0	49 323.3
1958	105 385.8	5 900.0	99 485.8	56 099.7	2 600.0	53 499.7
1959	110 378.4	6 200.0	104 178.4	55 823.1	2 500.0	53 323.1
1960	124 807.7	8 000.0	116 807.7	61 689.3	2 800.0	58 889.3
1961	133 388.3	8 600.0	124 788.3	63 265.7	3 000.0	60 265.7
1962	146 761.0	9 600.0	137 161.0	66 644.8	3 300.0	63 344.8
1963	155 527.5	11 200.0	144 327.5	66 986.4	3 700.0	63 286.4
1964	186 039.2	12 500.0	173 539.2	75 109.2	3 900.0	71 209.2
1965	205 526.9	13 800.0	190 726.9	80 831.2	4 100.0	76 731.2
1966	225 392.3	16 400.0	208 992.3	84 494.6	4 500.0	79 994.6

FUENTE: Banco de México, S. A., y Comisión Económica para América Latina.

CUADRO 3
I N V E R S I Ó N
(millones de pesos de 1950)

<i>A ñ o s</i>	<i>T o t a l</i>	<i>P ú b l i c a</i>	<i>P r i v a d a</i>
1950	6 041.0	2 672.0	3 369.0
1951	7 784.0	2 359.0	5 425.0
1952	8 213.0	2 593.0	5 620.0
1953	7 701.0	2 457.0	5 244.0
1954	7 945.0	3 051.0	4 894.0
1955	8 889.0	2 848.0	6 041.0
1956	10 837.0	2 808.0	8 029.0
1957	11 334.0	3 309.0	8 025.0
1958	10 647.0	3 505.0	7 142.0
1959	11 388.0	3 623.0	7 765.0
1960	12 387.0	4 420.0	7 967.0
1961	12 690.0	5 425.0	7 265.0
1962	12 359.0	5 562.0	6 797.0
1963	17 629.9	6 938.0	10 691.9
1964	19 085.9	8 340.0	10 745.9
1965	18 257.8	5 185.0	13 072.8
1966	21 347.3	6 418.0	14 929.3

FUENTE: Banco de México, S. A., y Dirección de Inversiones Públicas de la Secretaría de la Presidencia.

CUADRO 4
EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS
(millones de pesos)

<i>A ñ o</i>	<i>C O R R I E N T E S</i>			<i>A P R E C I O S D E 1950</i>		
	<i>T o t a l</i>	<i>M e r c a n c í a s</i>	<i>S e r v i c i o s</i>	<i>T o t a l</i>	<i>M e r c a n c í a s</i>	<i>S e r v i c i o s</i>
1950	6 555.0	4 488.5	2 066.5	6 555.0	4 488.5	2 066.5
1951	7 836.9	5 487.6	2 349.3	6 780.1	4 708.4	2 071.7
1952	8 056.6	5 677.0	2 379.6	6 550.2	4 730.9	1 819.3
1953	7 661.3	5 046.4	2 614.9	7 069.8	5 009.2	2 060.6
1954	10 956.7	7 137.4	3 819.3	7 887.1	5 049.6	2 837.5
1955	15 358.8	9 792.5	5 566.3	9 825.2	6 252.5	3 572.7
1956	16 208.8	10 013.8	6 195.0	10 196.1	6 360.2	3 835.9
1957	15 911.3	9 080.0	6 831.3	9 859.1	5 866.5	3 992.6
1958	14 776.2	9 155.0	5 621.2	9 256.4	6 333.3	2 923.1
1959	15 632.6	9 393.8	6 238.8	10 021.9	6 840.5	3 181.4
1960	16 049.3	9 533.0	6 516.3	9 838.7	6 701.3	3 137.4
1961	17 280.0	10 321.2	6 958.8	10 366.9	7 046.9	3 320.0
1962	18 932.8	11 616.6	7 316.2	11 399.4	7 940.2	3 459.2
1963	20 514.3	12 301.8	8 212.5	11 860.4	8 012.0	3 848.4
1964	21 966.6	13 166.6	8 800.0	12 161.2	8 146.6	4 014.6
1965	24 089.4	14 314.4	9 775.0	13 249.2	8 941.1	4 308.1
1966	26 239.2	15 351.7	10 887.5	13 930.7	9 327.1	4 603.6

FUENTE: Banco de México, S. A. Comisión Económica para América Latina y Asesoría Económica de la Secretaría de la Presidencia.

CUADRO 5

I M P O R T A C I O N E S

(millones de pesos de 1950)

<i>A ñ o s</i>	<i>T o t a l *</i>	<i>Bienes de consumo</i>	<i>Bienes intermedios</i>	<i>Materiales para la constr.</i>	<i>Bienes de cap. para la ind.</i>	<i>Bienes de cap. para la agr. y los transportes</i>	<i>Combustibles y lubricantes</i>	<i>Perímetros libres</i>	<i>Turismo</i>
1950	4 172.8	493.9	1 347.7	215.4	673.8	202.4	109.0	405.7	720.5
1951	5 366.5	592.6	1 753.4	310.5	916.0	396.2	102.1	499.9	770.7
1952	5 475.5	694.6	1 721.4	301.0	870.2	291.5	147.1	541.5	895.3
1953	5 670.9	726.6	1 592.5	235.3	878.8	351.2	170.4	602.0	1 096.0
1954	7 021.2	756.9	2 060.4	266.4	1 203.2	410.0	349.5	596.9	1 359.8
1955	8 045.4	852.0	2 345.9	333.9	1 361.5	627.2	434.2	692.9	1 376.2
1956	9 208.8	940.3	2 870.9	414.3	1 638.3	621.1	480.9	673.0	1 541.4
1957	9 685.4	856.2	3 130.4	466.2	1 800.1	586.4	482.7	656.5	1 678.1
1958	9 085.1	869.4	2 978.2	468.0	1 670.3	685.0	322.6	655.7	1 416.0
1959	8 381.0	689.4	2 885.6	153.1	1 484.3	654.9	192.0	582.1	1 672.9
1960	9 598.0	906.7	3 093.2	372.0	1 752.5	822.6	178.2	725.7	1 734.3
1961	9 395.6	839.0	2 868.3	289.8	1 779.3	631.5	121.1	692.0	1 894.4
1962	9 661.2	798.4	3 050.0	351.2	1 685.0	666.0	122.8	765.5	2 062.2
1963	10 611.8	817.4	3 855.3	307.9	1 762.0	583.0	162.6	769.9	2 331.2
1964	11 755.4							739.6	2 370.1
1965	12 722.4	873.6	4 539.5	272.5	2 454.9	899.6	222.3	750.0	2 668.5
1966	13 043.3	901.4	4 405.4	274.2	2 463.5	903.0	291.5	781.1	3 026.6

*Incluye el grupo de bienes no clasificados.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina.

CUADRO 6
I M P O R T A C I O N E S
(millones de pesos corrientes)

<i>A ñ o s</i>	<i>T o t a l *</i>	<i>Bienes de consumo</i>	<i>Bienes intermedios</i>	<i>Materiales para la constr.</i>	<i>Bienes de cap. para la ind.</i>	<i>Bienes de cap. para la agr. y los transportes</i>	<i>Combustibles y lubricantes</i>	<i>Perímetros libres</i>	<i>Turismo</i>
1950	4 172.8	493.9	1 347.7	215.4	673.8	202.4	109.0	405.7	720.5
1951	5 942.6	650.5	1 980.0	339.1	1 025.9	422.1	109.0	535.4	856.4
1952	5 996.2	746.5	1 895.2	324.4	967.9	323.5	154.8	593.4	980.0
1953	6 272.1	782.0	1 768.0	257.8	998.2	388.4	185.1	666.0	1 211.9
1954	10 142.5	1 073.9	2 925.7	383.3	1 832.5	595.4	489.9	861.8	1 964.1
1955	13 323.8	1 340.0	3 892.5	552.5	2 390.0	1 025.0	682.5	1 147.5	2 278.8
1956	16 088.8	1 523.8	4 945.0	715.0	3 165.0	1 063.8	792.5	1 175.0	2 693.8
1957	17 466.3	1 426.2	5 387.5	803.8	3 717.5	1 051.2	855.0	1 183.8	3 026.3
1958	16 710.0	1 461.2	5 320.0	806.2	3 502.5	1 273.8	521.2	1 205.0	2 602.5
1959	15 720.0	1 158.8	5 246.3	272.5	3 216.2	1 246.2	308.8	1 091.3	3 137.5
1960	18 100.0	1 522.5	5 502.5	651.2	3 828.8	1 563.8	290.0	1 368.8	3 270.0
1961	17 826.3	1 468.8	5 107.5	505.0	3 856.2	1 203.2	198.8	1 312.5	3 593.8
1962	18 163.8	1 448.8	5 302.5	603.8	3 670.0	1 273.8	212.5	1 440.0	3 876.3
1963	19 858.8	1 601.2	6 591.3	531.2	3 857.5	1 121.2	283.8	1 440.0	4 362.5
1964	23 373.8							1 470.0	4 712.5
1965	24 671.3	1 765.0	8 050.0	478.8	5 438.8	1 755.0	383.8	1 453.8	5 175.0
1966	26 127.5	1 873.8	8 021.2	496.2	5 696.2	1 767.5	521.2	1 565.0	6 062.5

*Incluye el grupo de bienes no clasificados.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina.

C U A D R O 7
PRODUCTOS POR RAMAS DE ACTIVIDAD
(millones de pesos de 1950)

<i>A c t i v i d a d e s</i>	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
<i>Producto nacional bruto</i>	40 577	43 621	45 366	45 618	50 391	54 767	58 214	62 703	66 177	68 119	73 482	76 038	79 691	84 700	93 200	98 200	105 600	112 400
Pagos a los factores del exterior	-483	-596	-573	-411	-468	-545	-748	-723	-741	-733	-835	-889	-1 051	-1 165	-1 401	-1 416	-1 638	-1 754
<i>Producto interno bruto</i>	41 060	44 217	49 939	46 029	50 859	55 312	58 962	63 426	66 918	68 852	74 317	76 927	80 742	85 865	94 601	99 616	107 238	114 154
Agricultura	5 999	6 229	6 017	6 053	7 571	8 417	7 931	8 669	9 430	8 711	9 178	9 417	10 013	10 163	10 986	11 579	11 764	11 940
Ganadería	2 903	3 109	3 222	3 164	3 315	3 460	3 603	3 893	4 076	4 233	4 450	4 624	4 779	4 922	5 094	5 267	5 478	5 670
Silvicultura	263	267	209	208	226	256	255	243	225	254	254	228	236	258	277	279	277	290
Pesca	77	73	61	70	70	86	102	94	108	122	136	147	147	155	155	147	160	178
Minería	1 243	1 198	1 330	1 316	1 240	1 437	1 452	1 547	1 539	1 587	1 648	1 570	1 599	1 655	1 670	1 657	1 700	1 717
Petróleo	1 129	1 242	1 310	1 330	1 432	1 545	1 648	1 756	1 962	2 224	2 346	2 613	2 662	2 827	3 084	3 214	3 317	3 695
Manufacturas	8 437	9 332	9 744	9 632	10 575	11 605	12 915	13 763	14 500	15 800	17 116	17 726	18 862	20 597	23 523	25 202	27 999	30 294
Construcción	1 287	1 409	1 587	1 465	1 577	1 757	2 028	2 295	2 216	2 265	2 595	2 620	2 649	3 065	3 568	3 507	4 033	4 489
Energía Eléctrica	370	411	447	477	526	586	655	707	761	818	898	982	1 047	1 147	1 318	1 443	1 592	1 754
Transportes y Comunicaciones	1 988	2 179	2 403	2 479	2 658	2 851	3 159	3 293	3 403	3 507	3 638	3 664	3 671	3 830	4 066	4 265	4 498	4 670
Comercio	10 750	11 793	12 147	12 427	13 169	14 233	15 157	16 318	17 157	17 608	19 167	19 790	20 769	22 077	24 461	25 806	27 870	29 654
Gobierno	1 294	1 378	1 466	1 492	1 563	1 599	1 694	1 815	1 837	1 892	1 985	2 129	2 264	2 382	2 620	2 725	2 841	3 036
Otras actividades	5 320	5 527	5 996	5 916	6 937	7 480	8 363	9 033	9 704	9 831	10 906	11 417	12 044	12 787	13 779	14 525	15 709	16 767

FUENTE: Banco de México, S. A.

CUADRO 8

CAPITAL REPRODUCIBLE FIJO Y RELACIÓN PRODUCTO-CAPITAL

<i>A ñ o s</i>	<i>C a p i t a l</i> (millones de pesos de 1950)	<i>R e l a c i ó n</i> Producto - capital
1939	71 409	0.301
1940	71 830	0.302
1941	72 819	0.330
1942	73 398	0.360
1943	73 724	0.373
1944	74 536	0.393
1945	76 521	0.399
1946	80 016	0.399
1947	84 337	0.391
1948	88 002	0.391
1949	91 164	0.404
1950	94 926	0.433
1951	100 337	0.441
1952	106 042	0.433
1953	111 092	0.414
1954	116 260	0.437
1955	122 242	0.452
1956	130 023	0.453
1957	138 106	0.459
1958	145 300	0.461
1959	153 055	0.450
1960	161 616	0.460
1961	170 266	0.452
1962	178 368	0.453
1963	191 539	0.448
1964	205 727	0.460
1965	218 854	0.455
1966	234 813	0.454

FUENTE: Banco de México, S. A.

CUADRO 9
POBLACIÓN TOTAL, ACTIVA Y FUERZA DE TRABAJO
(miles de personas)

A ñ o s	Población total	Pobl. económicamente activa	Fuerza de trabajo
1950	25 791	8 272	8 377
1951	26 282	8 567	8 680
1952	27 039	8 862	8 983
1953	27 846	9 157	9 286
1954	28 701	9 453	9 589
1955	29 605	9 748	9 891
1956	30 557	10 043	10 194
1957	31 557	10 338	10 497
1958	32 607	10 633	10 800
1959	34 851	10 928	11 103
1960	36 046	11 224	11 406
1961	37 268	11 408	11 591
1962	38 543	11 785	11 974
1963	39 871	12 174	12 369
1964	41 253	12 576	12 777
1965	42 689	12 988	13 196
1966	44 145	13 429	13 644

FUENTE: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, *Censos de Población, 1940, 1950 y 1960, Anuarios Estadísticos*, y Chavira, M. O. *Proyecciones demográficas de la República Mexicana*.

CUADRO 10

ESTIMACIÓN DEL CAMBIO TECNOLÓGICO

(millones de pesos de 1950)

Años	Población activa en porcentaje en la Fuerza de Trabajo	Capital	Capital corregido	Participación capital en ingreso	Producto total	Producto por hombre ocupado	Cambio en la Prod. por hombre ocupado	Capital por hombre ocupado	Cambio en el Cap. por hombre ocupado	(10)=(4)×(9)	Variación del cambio tecnológico	Índice acumulativo del cambio tecnológico					
												(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(pesos)
1939	99.00	71 409.9	70 694.9	46.4	21 456.0	3 820.0	-.0322	12 578.5	-.0349	-.0162	-.0160				1.0000		
1940	99.00	71 830.0	71 111.7	47.9	21 658.0	3 697.1	.0660	12 139.0	-.0268	-.0128	+.0788				0.9840		
1941	98.96	72 819.0	72 061.7	49.9	24 039.0	3 941.1	.0584	11 814.3	-.0307	-.0154	+.0738				1.0615		
1942	98.93	73 398.0	72 612.6	51.5	26 449.0	4 171.1	.0008	11 451.4	-.0327	-.0168	+.0176				1.1398		
1943	98.90	73 724.0	72 913.0	53.5	27 477.0	4 174.4	.0282	11 077.1	-.0249	-.0133	+.0415				1.1599		
1944	98.88	74 536.0	73 701.2	54.8	29 288.0	4 292.1	.0065	10 800.8	-.0088	-.0048	+.0113				1.2080		
1945	98.85	76 521.0	75 641.0	58.0	30 520.0	4 319.8	.0112	10 706.3	+.0109	+.0063	+.0049			1.0000	1.2216		
1946	98.83	80 016.0	79 079.8	60.8	31 915.0	4 368.0	.0012	10 823.2	+.0200	+.0122	-.0110			1.0049	1.2276		
1947	98.80	84 377.0	83 325.0	59.8	33 007.0	4 373.0	.0113	11 039.5	+.0109	+.0109	+.0048			.9938	1.2141		
1948	98.78	88 002.0	86 928.4	58.8	34 446.0	4 422.2	.0377	11 160.0	+.0046	+.0027	+.0350			.9986	1.2199		
1949	98.76	91 164.0	90 033.6	57.8	36 851.0	4 588.8	.0817	11 211.2	+.0107	+.0062	+.0755			1.0336	1.2626		
1950	98.74	94 926.0	93 729.9	57.1	41 060.0	4 963.7	.0390	11 330.9	+.0202	+.0115	+.0283			1.1116	1.3579	1.0000	
1951	98.70	100 337.0	99 032.6	58.0	44 217.0	5 161.2	.0043	11 599.5	+.0213	+.0124	-.0081			1.1431	1.3963	1.0283	
1952	98.66	106 042.0	104 621.0	58.1	45 939.0	5 183.6	-.0010	11 805.1	+.0134	+.0078	-.0388			1.1338	1.3850	1.0200	
1953	98.62	111 092.0	109 558.9	55.8	49 999.0	5 023.1	.0711	11 963.8	+.0134	+.0075	+.0636			1.0898	1.3313	0.9804	
1954	98.58	116 260.0	114 609.1	53.5	50 859.0	5 380.4	.0546	12 124.5	+.0193	+.0103	+.0443			1.1591	1.4159	1.0428	
1955	98.55	122 242.0	120 469.5	55.1	55 312.0	5 674.3	.0347	12 358.6	+.0320	+.0176	+.0171			1.2104	1.4786	1.0890	
1956	98.51	130 023.0	128 085.7	55.4	58 962.0	5 871.0	.0451	12 753.8	+.0315	+.0176	+.0275			1.2311	1.5039	1.1076	
1957	98.48	138 106.0	136 006.8	54.0	63 431.0	6 135.6	.0257	13 155.9	+.0226	+.0122	+.0135			1.2650	1.5452	1.1381	
1958	98.45	145 300.0	143 047.9	52.4	66 918.0	6 293.3	.0011	13 452.9	+.0246	+.0129	-.0118			1.2821	1.5661	1.1535	
1959	98.42	153 055.0	150 636.7	51.7	68 852.0	6 300.3	.0510	13 783.9	+.0280	+.0145	+.0365			1.2670	1.5476	1.1399	
1960	98.40	161 616.0	159 030.1	49.8	74 317.0	6 621.5	.0184	14 169.3	+.0365	+.0182	+.0002			1.3132	1.6041	1.1815	
1961	98.40	170 266.0	167 541.7	49.3	76 927.0	6 743.2	.0160	14 686.3	+.0141	+.0070	+.0090			1.3135	1.6044	1.1817	
1962	98.40	178 368.0	175 514.1	48.0	80 742.0	6 851.3	.0295	14 893.0	+.0395	+.0190	+.0105			1.3253	1.6188	1.1923	
1963	98.40	191 539.0	188 474.4	47.6	85 865.0	7 053.1	.0665	15 481.7	+.0397	+.0189	+.0976			1.3396	1.6358	1.2048	
1964	98.40	205 727.0	202 435.4	50.4	94 601.0	7 522.3	.0196	16 097.0	+.0301	+.0152	+.0044			1.4029	1.7137	1.2621	
1965	98.40	218 854.0	215 352.3	51.3	99 616.0	7 669.8	.0362	16 580.9	+.0377	+.0193	+.0169			1.4091	1.7212	1.2677	
1966	98.40	234 813.0	231 056.0	53.1	106 729.0	7 947.6		17 205.7						1.4329	1.7503	1.2891	

CUADRO 11

HIPÓTESIS PRINCIPAL:
 PROYECCIÓN DEL PRODUCTO Y SUS COMPONENTES
 (millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Producto bruto</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Inversión</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Saldo en cuenta corriente*</i>
1	112 384	90 251	22 210	14 701	14 778	— 77
2	120 336	96 484	24 270	15 515	15 933	— 418
3	128 978	103 252	26 563	16 375	17 212	— 837
4	138 378	110 606	29 117	17 285	18 630	—1 345
5	148 612	118 604	31 964	18 248	20 204	—1 956
6	159 758	127 306	35 140	19 266	21 954	—2 688

*Excluye pagos a factores

CUADRO 12

HIPÓTESIS PRINCIPAL: PROYECCIÓN DEL CONSUMO
 (millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Consumo privado</i>	<i>Consumo del gobierno*</i>
1	90 251	85 450	4 801
2	96 484	91 361	5 123
3	103 252	97 786	5 466
4	110 606	104 775	5 831
5	118 604	112 382	6 222
6	127 306	120 668	6 638

*Excluye transferencias e intereses de la deuda.

CUADRO 13

HIPÓTESIS PRINCIPAL: PROYECCIÓN DE LAS EXPORTACIONES
(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Exportaciones totales</i>	<i>Exportaciones de mercancías</i>	<i>Turismo y transacciones fronterizas</i>
1	14 701	9 775	4 926
2	15 515	10 244	5 271
3	16 375	10 736	5 639
4	17 285	11 251	6 034
5	18 248	11 791	6 457
6	19 266	12 357	6 909

CUADRO 15

HIPÓTESIS PRINCIPAL: PROYECCIÓN DEL CAPITAL
(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Capital acumulado</i>	<i>Coefficientes de inversión</i>	<i>Relación prod. capital</i>
1	251 153	19.8	.448
2	269 144	20.2	.447
3	288 978	20.6	.446
4	310 871	21.0	.445
5	335 063	21.5	.444
6	361 827	22.5	.442

CUADRO 14

HIPÓTESIS PRINCIPAL: PROYECCIÓN DE LAS IMPORTACIONES

(millones de pesos de 1950)

<i>A ñ o s</i>	<i>T o t a l</i>	<i>Bienes de consumo</i>	<i>Bienes intermedios</i>	<i>Materiales para la constr.</i>	<i>Bienes de cap. para la ind.</i>	<i>Bienes de Cap. para la Agr. y los transportes</i>	<i>Combustibles y lubricantes</i>	<i>Perímetros libres</i>	<i>Turismo</i>
1	14 778	1 013	5 060	270	3 153	1 022	188	845	3 227
2	15 933	1 061	5 479	254	3 471	1 074	188	871	3 535
3	17 212	1 115	5 939	239	3 829	1 127	188	897	3 878
4	18 630	1 177	6 445	225	4 230	1 181	188	925	4 259
5	20 204	1 249	7 002	211	4 681	1 236	188	953	4 654
6	21 954	1 332	7 616	199	5 188	1 292	188	981	5 158

CUADRO 16

HIPÓTESIS A: PROYECCIÓN DEL PRODUCTO Y SUS COMPONENTES

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Producto bruto</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Inversión</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Saldo en cuenta corriente*</i>
1	113 438	91 034	22 699	14 673	14 968	— 295
2	121 597	97 422	24 887	15 456	16 168	— 712
3	130 483	104 371	27 328	16 283	17 499	—1 216
4	140 166	111 935	30 053	17 157	18 979	—1 822
5	150 727	120 176	33 096	18 080	20 625	—2 545
6	162 252	129 160	36 496	19 055	22 459	—3 404

*Excluye pagos a factores.

CUADRO 17

HIPÓTESIS A: PROYECCIÓN DEL CONSUMO

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Consumo privado</i>	<i>Consumo del gobierno*</i>
1	91 034	86 233	4 801
2	97 422	92 299	5 123
3	104 371	98 905	5 466
4	111 935	106 104	5 831
5	120 176	113 954	6 222
6	129 160	122 522	6 638

*Excluye transferencias e intereses de la deuda.

CUADRO 18

HIPÓTESIS A: PROYECCIÓN DE LAS EXPORTACIONES
(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Exportaciones totales</i>	<i>Exportaciones de mercancías</i>	<i>Turismo y transacciones fronterizas</i>
1	14 673	9 747	4 926
2	15 456	10 185	5 271
3	16 283	10 644	5 640
4	17 157	11 123	6 034
5	18 080	11 623	6 457
6	19 055	12 146	6 909

CUADRO 20

HIPÓTESIS A: PROYECCIÓN DEL CAPITAL
(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Capital acumulado</i>	<i>Coefficiente de inversión</i>	<i>Rel. producto capital</i>
1	251 642	20,0	.451
2	270 237	20,5	.450
3	290 810	20,9	.449
4	313 592	21,4	.447
5	338 849	22,0	.445
6	366 874	22,5	.442

CUADRO 19

HIPÓTESIS A: PROYECCIÓN DE LAS IMPORTACIONES

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>T o t a l</i>	<i>Bienes de consumo</i>	<i>Bienes intermedios</i>	<i>Materiales para la constr.</i>	<i>Bienes de cap. para la ind.</i>	<i>Bienes de Cap. para la Agr. y los transportes</i>	<i>Combustibles y lubricantes</i>	<i>Perímetros libres</i>	<i>Turismo</i>
1	14 968	1 019	5 116	270	3 228	1 034	188	845	3 268
2	16 168	1 069	5 546	254	3 567	1 089	188	871	3 585
3	17 499	1 125	6 019	239	3 949	1 144	188	897	3 938
4	18 979	1 189	6 542	225	4 378	1 200	188	925	4 332
5	20 625	1 264	7 118	211	4 861	1 257	188	953	4 773
6	22 459	1 351	7 754	199	5 406	1 314	188	982	5 265

CUADRO 21

HIPÓTESIS B: PROYECCIÓN DEL PRODUCTO Y SUS COMPONENTES
(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Producto bruto</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Inversión</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Saldo en cuenta corriente*</i>
1	112 397	90 260	22 268	14 659	14 790	— 131
2	120 377	96 515	24 396	15 426	15 960	— 534
3	129 067	103 318	26 773	16 234	17 258	—1 024
4	138 538	110 724	29 430	17 085	18 701	—1 616
5	148 865	118 792	32 400	17 981	20 308	—2 327
6	160 135	127 588	35 722	18 924	22 099	—3 175

*Excluye pagos a factores.

CUADRO 22

HIPÓTESIS B: PROYECCIÓN DEL CONSUMO
(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Consumo privado</i>	<i>Consumo del gobierno*</i>
1	90 260	85 459	4 801
2	96 515	91 392	5 123
3	103 318	97 852	5 466
4	110 724	104 892	5 832
5	118 792	112 570	6 222
6	127 588	120 950	6 638

*Excluye transferencias e intereses de la deuda.

CUADRO 23

HIPÓTESIS B: PROYECCIÓN DE LAS EXPORTACIONES

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Exportaciones totales</i>	<i>Exportación de mercancías</i>	<i>Turismo y transacciones fronterizas</i>
1	14 659	9 775	4 884
2	15 426	10 244	5 182
3	16 234	10 736	5 498
4	17 085	11 251	5 834
5	17 981	11 791	6 190
6	18 924	12 357	6 567

CUADRO 25

HIPÓTESIS B: PROYECCIÓN DEL CAPITAL

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Capital acumulado</i>	<i>Coefficiente de inversión</i>	<i>Rel. producto capital</i>
1	251 209	19.8	.447
2	269 325	20.3	.447
3	289 365	20.7	.446
4	311 561	21.2	.445
5	336 172	21.8	.443
6	363 490	22.3	.441

CUADRO 24

HIPÓTESIS B: PROYECCIÓN DE LAS IMPORTACIONES

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la producción</i>	<i>T o t a l</i>	<i>Bienes de consumo</i>	<i>Bienes intermedios</i>	<i>Materiales para la constr.</i>	<i>Bienes de cap. para la ind.</i>	<i>Bienes de Cap. para la Agr. y los transportes</i>	<i>Combustibles y lubricantes</i>	<i>Perímetros libres</i>	<i>Turismo</i>
1	14 790	1 014	5 061	270	3 161	1 023	188	845	3 228
2	15 960	1 061	5 481	254	3 491	1 077	188	871	3 537
3	17 258	1 116	5 943	239	3 862	1 132	188	897	3 881
4	18 701	1 178	6 453	225	4 280	1 187	188	925	4 265
5	20 308	1 250	7 016	211	4 751	1 244	188	953	4 695
6	22 099	1 335	7 637	199	5 282	1 302	188	982	5 174

CUADRO 26

HIPÓTESIS C: PROYECCIÓN DEL PRODUCTO Y SUS COMPONENTES

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Producto bruto</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Inversión</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Saldo en cuenta corriente*</i>
1	112 237	90 142	21 576	14 701	14 182	519
2	119 866	96 135	22 859	15 515	14 643	872
3	127 977	102 507	24 213	16 375	15 118	1 257
4	136 598	109 282	25 640	17 285	15 609	1 676
5	145 763	116 485	27 146	18 248	16 117	2 131
6	155 505	124 144	28 739	19 266	16 644	2 622

*Excluye pagos a factores.

CUADRO 27

HIPÓTESIS C: PROYECCIÓN DEL CONSUMO

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Consumo privado</i>	<i>Consumo del gobierno*</i>
1	90 142	85 341	4 801
2	96 135	91 012	5 123
3	102 507	97 041	5 466
4	109 282	103 451	5 831
5	116 485	110 263	6 222
6	124 144	117 506	6 638

*Excluye transferencias e intereses de la deuda.

CUADRO 28

HIPÓTESIS C: PROYECCIÓN DE LAS EXPORTACIONES
(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Exportaciones totales</i>	<i>Exportación de mercancías</i>	<i>Turismo y transacciones fronterizas</i>
1	14 701	9 775	4 926
2	15 515	10 244	5 271
3	16 375	10 736	5 639
4	17 285	11 251	6 034
5	18 248	11 791	6 457
6	19 266	12 357	6 909

CUADRO 30

HIPÓTESIS C: PROYECCIÓN DEL CAPITAL
(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>Capital acumulado</i>	<i>Coefficiente de inversión</i>	<i>Rel. producto capital</i>
1	250 519	19.2	.448
2	267 116	19.1	.449
3	284 651	18.9	.450
4	303 174	18.8	.451
5	322 741	18.6	.452
6	343 411	18.5	.453

CUADRO 29

HIPÓTESIS C: PROYECCIÓN DE LAS IMPORTACIONES

(millones de pesos de 1950)

<i>Año de la proyección</i>	<i>T o t a l</i>	<i>Bienes de consumo</i>	<i>Bienes intermedios</i>	<i>Materiales para la constr.</i>	<i>Bienes de cap. para la ind.</i>	<i>Bienes de Cap. para la Agr. y los transportes</i>	<i>Combustibles y lubricantes</i>	<i>Perímetros libres</i>	<i>Turismo</i>
1	14 182	1 012	4 767	270	3 055	1 005	188	845	3 040
2	14 643	1 058	4 852	254	3 253	1 039	188	871	3 129
3	15 118	1 109	4 934	239	3 462	1 072	188	897	3 217
4	15 609	1 165	5 011	225	3 684	1 106	188	925	3 304
5	16 117	1 228	5 086	211	3 920	1 140	188	953	3 391
6	16 644	1 299	5 156	199	4 171	1 173	188	982	3 476

ÍNDICE

PALABRAS LIMINARES.	5
I. INTRODUCCIÓN	7
II. CARACTERÍSTICAS DEL MODELO.	13
1. <i>Consideraciones generales</i>	13
2.0 Las relaciones del modelo.	17
2.1 Definición del producto	17
2.2 La demanda de bienes de consumo	17
2.3 Gastos corrientes del gobierno	20
2.4 Exportaciones de mercancías	22
2.5 Importaciones de bienes y servicios	27
2.6 Definición del capital.	34
2.7 La oferta de mano de obra	34
2.8 La función de producción	40
2.9 El nivel general de precios	45
III. RESULTADOS DEL MODELO.	49
1. <i>Consideraciones generales</i>	49
2. <i>Los resultados del modelo</i>	50
IV. SUGERENCIAS DE POLÍTICA ECONÓMICA.	63
4.1 Política de distribución del ingreso y del empleo.	66
4.2 Política de industrialización y balanza de pagos	79
4.3 Finanzas públicas.	93
4.4 Consideraciones finales.	99
APÉNDICE ESTADÍSTICO.	103

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Jorge Gurriá Lacroix se terminó la impresión de *Un modelo de política económica para México*, el día 22 de octubre de 1970. La composición se paró en tipos Spectrum 12:13, 10:11, 8:9 6:7. Se tiraron 2,000 ejemplares, con 200 sobrantes.

N^o 1557



BIBLIOTECA "MTR. JESUS SILVA HERZOG"

HC433/M47



2676



CONSEJO DE
POLITICA
MUNICIPAL